

Invidio: "Estamos Muy Cerca de Lograr el Objetivo"

(Pág. 20)

XXV Reunión de Gobernadores Del BID

¿Cuánto Cuesta? ¿Qué Nos Deja?

(Pág. 8)

El Drama Libanés

La Salida de Los Partiquinos

Por Gwynne Dyer

(Pág. 3)



Gary Hart: ¿Bola de Nieve o Pompa de Jabón?

(Pág. 2)

El Dorado de Cabo a Rabo

AMAZONIA

Por Mario Vargas Llosa

(Pág. 11)

Vigencia de Bertolt Brecht

(Pág. 18)

NUESTRA OPINION

La Ciudadanía, Esa Gran Proscripta

Reiterados indicios parecen dar la pauta de elementos positivos, en las tratativas para retornar a contactos entre dirigentes políticos y militares, destinados a la concertación de un acuerdo que permita el reencauzamiento democrático del país.

En forma cauta, jefes castrenses y miembros de las dirigencias partidarias han evidenciado tales posibilidades, coincidiendo en que la causa de la República obliga por igual, fundamentalmente si se tiene en cuenta que estamos a escasos meses de la fecha fijada para la convocatoria electoral.

Diversos elementos, entonces, están en juego en tan compleja y delicada circunstancia. A nuestro juicio, entre ellos aparece un aspecto que es fundamental y es el que tiene que ver con la ciudadanía, que es la que, al fin y al cabo, aparece como la gran interdicta en esta etapa —etapa final sin duda alguna— del proceso que llevará al país —según se ha prometido reiteradamente por el gobierno y las FF.AA.— a su reinstitucionalización democrática definitiva.

Pléñese si no se trata de un verdadero caso de proscripción, el hecho de que los protagonistas auténticos de ese proceso se encuentren actualmente impedidos de acceder a la información total acerca de los instrumentos que deberán jugarse seguramente en el último domingo de noviembre para restituir la nación a sus conductos legales regulares.

En vigencia absoluta los decretos del 2 de agosto de 1983 y del 18 de enero p.p.d. sobre limitación de información política, se une, a esta situación, la existencia de restricciones al derecho de reunión —consagrado en la Constitución de la República— que supedita la realización de asambleas, mítines, manifestaciones, etc., a la discrecionalidad de la autoridad actuante...

A prácticamente ocho meses y medio del último domingo de noviembre, siguen sin respuestas concretas las variadas interrogantes que, acerca de un acontecimiento de semejante magnitud, puedan hacerse los presuntos o promitentes electores.

El ciudadano no encuentra, en suma y en consecuencia, a esta altura, los carriles propicios para ejercitar sus derechos y cumplir elementalmente con sus obligaciones.

Aparece, en consecuencia, como un verdadero y real marginado del escenario donde está llamado, por gravitación natural, a ser principalísimo actor y, casi nada, hacedor íntegro de su propio destino.

Si se entiende que el ciudadano es la cédula fundamental del tejido democrático, se habrá comprendido todo. Si en cambio se le mantiene en el ostracismo, en cuanto a garantías, deberes y derechos, se estará demostrando que todas las transacciones llevadas a cabo en los últimos años para devolver su normalidad a este país, corren el riesgo de transformarse en algo inútil, si no se rectifican a tiempo ciertos procedimientos.

Gary Hart, ¿Bola de Nieve o Pompa de Jabón?

LOS triunfos del senador por Colorado Gary Hart en las primarias de New Hampshire y Vermont, así como en la convención local o "caucus" de Maine, le asignan una estatura en proceso de adecuación para competir con Reagan por la presidencia de Estados Unidos.

Según un sondeo Gallup publicado el lunes por Newsweek, el actual presidente sólo lo derrotaría por tres puntos (49% contra 46%), si la elección tuviera lugar mañana.

Considerado como el candidato demócrata ya proclamado hasta hace diez días, Walter Mondale sería duramente batido por Reagan (54% contra 42%). Entre los electores demócratas sólo lo apoya actualmente el 37%, en tanto que Hart obtiene un ascendente 35%.

Al analizar este sorprendente fenómeno político — debido en gran medida a la participación de independientes y de republicanos arrepentidos que posibilita el mecanismo preelectoral estadounidense — el "New York Times" decía hace pocos días que el gran ganador "no fue el senador Gary Hart, sino el presidente Ronald Reagan. Porque cualquier cosa que haga que los demócratas peleen entre ellos mismos y que los distraiga a ellos y a los votantes del análisis de lo hecho por Reagan, durante los próximos dos meses, es lo que precisamente desea el presidente y el Partido Republicano".

En efecto, Reagan logra armonizar los elementos más antagónicos: por un lado acumula elementos negativos, desde su avanzada edad, los déficits presupuestarios, las tasas altas de interés, el desempleo, hasta su descuidada retórica y la alarmante implementación de la política exterior, en tanto que por el otro, demuestra un carisma particularmente eficaz para el público medio de Estados Unidos.

Por ello, el factor tiempo se ha tornado en un elemento estratégico, ya que la posibilidad de que el electorado asimile elementos racionales del análisis de la política de Reagan exige que la pugna interna del Partido Demócrata se resuelva rápidamente — como parecía que iba a ser —, para poder disponer del tiempo y de la unidad política necesarios para demoler la obra de Reagan y darle tiempo a que su carisma se desgaste en ese contraste.

Lo que más temen los republicanos es un Partido Demócrata unido detrás de un candidato unánime, resultado que si se alcanza tempranamente, podría lograr separar la eficaz personalidad de Reagan de sus políticas, apaciguar las contradicciones demócratas, movilizar opinión pública, definir políticas y concentrarse en el futuro "con mentalidad ganadora", como gustan decir los comentaristas deportivos.

Mondale todavía sigue siendo el principal desafiante de Reagan, aunque su imagen aparece empañada por el metedrico ascenso de Hart. El ex vicepresidente de Carter tiene más experiencia, más dinero y organización en los grandes estados electorales que Hart, Glenn o Jackson, y la mejor oportunidad para unificar a la antigua coalición Roosevelt en los estados industriales que cuentan con la

mayor parte de los delegados y votos electorales. Mondale recibe el apoyo de los sindicatos, los maestros, los negros y los hispanos, a la vez que del poderoso "aparato" partidario. Y ese es su máximo capital, a la vez que su talón de Aquiles. Tanto Reagan, a su manera, como Hart, a la suya, tratan de hacer aparecer esos apoyos como mecanismos corporativos, excesivamente ideologizados, contrarios al interés de la "mayoría silenciosa", vueltos hacia el pasado y sus elementos decadentes y no hacia el exigente futuro.

NECESIDAD DE ELEMENTOS "NUEVOS"

Ya sea que alcance la nominación demócrata o sólo le den las fuerzas para ser el compañero de fórmula de Mondale, el senador por Colorado aparece como el hecho político más definidor del "principio del principio" de la campaña electoral estadounidense, fenómeno que sin embargo, no es el mero resultado del azar.

En 1960, cuando decidió lanzarse a la arena política, comenzó por abreviar su verdadero nombre (Gary Warren Harpence), para darle una mejor sonoridad. Ese mismo año participó como voluntario en la campaña presidencial de John Kennedy y adquirió una reputación de genio político cuando dirigió la victoriosa campaña de George McGovern —frecuentemente considerado un "izquierdista"— para obtener la candidatura del Partido Demócrata en 1972.

En la actualidad, su discurso se ha tornado mucho más ambiguo, aunque en los aspectos formales aparece adoptando los mismos ademanes del John Kennedy candidato del cambio en la década de los 60.

"Es momento de que el país comience a moverse — dice—. Creo que podemos hacer algo mejor. Podemos enviar la señal de que una nueva generación de estadounidenses está preparada para levantar la antorcha... Esta lucha no es entre conservadores y liberales, sino entre el pasado y el futuro".

"Para John Kennedy era natural ser un aristócrata político graduado en Harvard. Pero de todas formas — escribe Andrew J. Glass en el New York Times — no tiene nada de malo haberse graduado en una pequeña universidad desconocida como el Bethany Nazarene College de Oklahoma, donde estudió Hart, mientras uno no se avergüence de ello. En su biografía oficial del directorio del Congreso, Hart quita la palabra Nazarene del nombre de su escuela, que se refiere a la denominación protestante de la Iglesia fundamentalista, a la que pertenecía su padre, un ferrocarrillero que nunca llegó a ganar un sueldo mayor a los cien dólares semanales".

Sus adversarios ponen en duda que realmente Hart aporte algo nuevo, aparte de elementos retóricos. Sin embargo, elementos sustantivos de su posición se pueden encontrar en un libro titulado —naturalmente— "Una nueva democracia", donde afirma que llegó el momento de superar el "New Deal" de Roosevelt y la "nueva frontera" de Kennedy, para consagrarse a desarrollar las



"nuevas tecnologías" de punta para definir "una nueva política industrial" basada en el modelo japonés.

Esa plataforma y el que se niegue a ser encasillado políticamente ("Yo intento crear una tercera vía entre la izquierda y la derecha"), le han ganado el favor de la juventud sedienta de "romper con el pasado".

Partidario de un congelamiento mutuo y verificable de armas nucleares, Hart declaró que si es elegido acudirá a Ginebra para negociar con la URSS. No por ello es un "pacifista", como podría pensarse de su temprano apoyo a McGovern. Miembro de la Comisión de las Fuerzas Armadas del Senado (tardíamente ingresó como voluntario a la Armada), es ardiente promotor de las fuerzas convencionales y no de los artefactos costosos y sofisticados que caracterizan la reciente política del Pentágono. "El enemigo común no es el comunismo, sino la pobreza", estima.

La primera prueba de fuego en esta fase de la campaña, se producirá sin embargo, el próximo 13 o "supermartes" como dicen los comentaristas, ya que se efectuarán simultáneamente las primarias de Alabama, Georgia, Florida y Massachusetts, lo que desplaza hacia el sur el escenario geográfico de la pugna demócrata, en el caso de los tres primeros estados, en tanto que en el caso de Massachusetts, se trata del feudo de los Kennedy y su actual "patriarca", Edward, aún no expresa sus preferencias entre los dos postulantes que encabezan la lucha, Mondale y Hart.

A ocho meses de la elección presidencial, la campaña electoral no ha hecho sino comenzar y aún es prematuro predecir si el acelerado desplazamiento de Hart a los primeros lugares de la popularidad producirá el efecto "bola de nieve", que todo lo arrasa, o bien el "pompa de jabón" que alcanza su máximo volumen en el momento inmediatamente anterior a que revienta; en todo caso, Reagan ha encontrado un respiro.

El presente artículo fue preparado por Stephen J. Solarz, diputado demócrata por el Estado de Nueva York, a su retorno de un extenso viaje por América del Sur. El Sr. Solarz es uno de los miembros más antiguos del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.

WASHINGTON. — Una corriente democrática está soplando en Sudamérica. País tras país las juntas militares han vuelto a los cuarteles, y el establecimiento y consolidación de la democracia se han constituido en los puntos fundamentales de la agenda política.

Esta tendencia, que es profundamente importante para los Estados Unidos, no es irreversible. La historia de América del Sur está repleta de ejemplos de gobiernos democráticos que han sido derrocados por golpes de estado. Si las nuevas democracias de hoy en día no son capaces de afrontar la crisis de la deuda externa —y al consiguiente decaimiento económico y disturbios sociales— la historia bien podría volver a repetirse.

La huella democrática es más palpable en la Argentina. Después de cinco décadas de represión y estancamiento económico, el presidente Raúl Alfonsín está actuando en forma vigorosa para implementar reformas fundamentales. Pero el entusiasmo que provocan sus iniciativas morirá pronto si ello no produce una reactivación económica.

Brasil ha devuelto un poder substancial a los políticos civiles, pero la democracia no se verá totalmente establecida hasta las elecciones presidenciales en enero de 1985. Sin embargo, ya a estas al-

Democracia en América Del Sur

turas el desempleo y la pobreza en aumento han causado serios disturbios debido a que las masas empobrecidas recurren al crimen y el saqueo de supermercados. Si estas tendencias se intensifican los militares podrían verse tentados a intervenir.

En Chile, la combinación del 23 por ciento de inflación y el 25 por ciento de desempleo ha creado un consenso nacional para poner fin al gobierno militar del Gral. Augusto Pinochet. El gobierno ha disminuido los controles sobre la actividad política, pero el general Pinochet se muestra mucho más dispuesto a seguir en su cargo que a permitir una rápida restauración de la democracia.

Desde el restablecimiento de la democracia en Perú en 1980, la economía ha sufrido un doble golpe debido a la baja mundial de los precios de las materias primas, a las inundaciones y a las sequías. El ambiente de terror implantado por el grupo guerrillero fanático "Sendero Luminoso" sólo ha logrado incrementar el sentimiento de inseguridad de los peruanos. Bajo estas circunstancias, la elección de enero de 1985 bien podría venir seguida de un golpe, sobre todo si una coalición de predominio marxista es capaz de transformar al descontento económico general en una victoria en las urnas.

Es evidente que es muy improbable que la democracia sobreviva en América del Sur si todos estos nuevos gobiernos pluralistas se ven superados por sus problemas económicos. Los países lati-

noamericanos, incluyendo a México, deben una suma aproximada de 375.000 millones de dólares a organizaciones internacionales, gobiernos y bancos extranjeros. Sólo el interés anual es de 12.000 millones de dólares —el 49 por ciento de los proyectados ingresos por exportaciones. Los países implicados se ven apremiados en el pago de los intereses, y en menor medida en el capital principal. Si se les obliga a cumplir con las actuales obligaciones de reintegro, su desarrollo y su democracia estaría en peligro.

El Fondo Monetario Internacional, a la vez que intenta jugar el papel de agente honesto entre deudores y acreedores, ha impuesto medidas de austeridad que han provocado la recesión y han desgastado la estructura social. Es indudable que algunas de estas medidas dictadas —reducción de déficits, supresión de subsidios, contratación de las reservas de dinero y fijación de tipos de cambio racionales— deberían haber sido adoptadas hace mucho tiempo. Pero para mucho sudamericano el remedio es peor que la enfermedad.

Si Estados Unidos continúa manteniéndose al margen de la crisis económica, el drama de la democracia en América del Sur puede terminar en tragedia. Washington podría jugar un papel constructivo si:

—Usara su influencia en el Fondo y con los bancos estadounidenses para facilitar una reestructuración de la deuda lati-

noamericana para permitir períodos más largos de amortización e índices más bajos de interés.

—Cambiera las reglamentaciones de la Reserva Federal de forma que los bancos estadounidenses pudieran acordar tal reestructuración sin tener que cancelar las obligaciones sudamericanas como deudas incumplidas.

—Revisar su política comercial y tarifaria para asegurarse de que la reactivación económica y la estabilidad política no están socavadas por medidas proteccionistas inflexibles y discriminatorias.

—Ejercer más presión sobre el Gral. Pinochet para restaurar la democracia, anticipándose así a una explosión revolucionaria alimentada por la represión política y la crisis económica.

Durante los años 20 la democracia de la Alemania de la República de Weimar se vio gravemente socavada por las indemnizaciones impuestas por los aliados las cuales estaban mucho más allá de la capacidad que tenía Alemania en ese momento para pagarlas. Si la crisis de la deuda sudamericana no se resuelve en forma más justa, se ampliarán las posibilidades para la existencia de regímenes autoritarios, xenófobos y represivos.

Pero desde todo punto de vista —tamaño, población, producto nacional bruto, recursos naturales— Sudamérica es infinitamente más importante para los Estados Unidos que Centroamérica. No podemos permitirnos el lujo de dar por descontada a la parte más grande de Latinoamérica. El futuro de la democracia en esa región podría depender de lo que nosotros hagamos.

Stephen J. Solarz

Colombia Entre la Violencia y la Institucionalidad Democrática

HASTA hace un par de años, el hecho de que se llevaran a cabo elecciones locales en Colombia no merecía más que unas pocas y perdidas líneas en los medios periodísticos. Hoy no ocurre así y los comicios que se efectuarán mañana han despertado un elevado interés en la prensa internacional.

El elemento sustantivo que ha jugado en este lapso como detonador de la gran atención que se le presta a la actividad política colombiana es el elevado protagonismo internacional que ese país ha pasado a desempeñar, básicamente en el grupo Contadora que busca la pacificación del área centroamericana, proceso en el cual el presidente Betancur ha ocupado un primerísimo lugar.

En las elecciones de mañana se elegirán 421 diputados a las asambleas departamentales (estados), 8.816 concejales municipales, 33 consejeros de intendencia y 20 consejeros de comisarías para un período de dos años. Estos comicios corresponden casi a la mitad del período presidencial y del Congreso Nacional y se los denomina como "elecciones de mitaca" debido a que la mitad de la cosecha del café en el año recibe esa denominación.

Desde un punto de vista estrictamente referido al ejercicio del poder central, estas elecciones no revisten otro interés que el de medir el nivel de popularidad del presidente Betancur, a la vez que de las diferentes tendencias que existen en los dos partidos predominantes —Liberal y Conservador— que llevan a cabo un cogobierno sui generis, en la medida de que en el gabinete del presidente conservador existen varios ministros liberales.

En el plano interno, Colombia vive un intenso proceso político caracterizado por elementos contradictorios específicos de la realidad sociopolítica nacional: de un lado, se asiste al intento de hacer predominar la institucionalidad democrática en todo el territorio a la vez que en todas las actividades públicas, en tanto que, por el otro, se manifiestan diversos elementos sobrevivientes de una dinámica opuesta, como es la actividad guerrillera, la violencia criminal desarrollada por el poderoso aparato de los narcotraficantes y, más recientemente, los elementos de impugnación de la autoridad presidencial surgidos de los altos mandos castrenses.

Esta pugna profunda se vive en medio de una creciente agitación social, derivada de la acentuación de elementos críticos en la economía colombiana, agudizada por la presión de los sectores empresariales para que se proceda a una fuerte devaluación del peso colombiano para aumentar la competitividad de los productos nacionales en los mercados externos, en particular luego de la reciente y masiva devaluación operada en la vecina Venezuela.

Los observadores estiman que tras las elecciones de mañana se procederá a un ajuste ministerial, particularmente en la cartera del sector económico, Hacienda, Desarrollo y Minas, que se encuentran en el "ojo de la tormenta" social que agita a empresarios y trabajadores.

La vertiginosa caída de las reservas monetarias internacionales ya provocó una devaluación del peso del orden del 28 por ciento, la que incidió en el aumento de los precios de algunos alimentos, ya que Colombia compra en el exterior productos agrícolas por valor de 200 millones de dólares al año.

VIOLENCIA Y PACIFICACION

Uno de los elementos claves de la crisis que desencadenó el reemplazo del ministro de Defensa y de varios altos mandos castrenses a mediados de enero pasado —decidida en forma drástica y rápida por el presidente Betancur en actuación que le valió un masivo respaldo ciudadano— radicaba en la diferente perspectiva frente al fenómeno de la persistente guerrilla colombiana.

El detonante fue el discurso televisado del ministro, general Fernando Landazabal, anunciando que las Fuerzas Armadas estaban decididas a "aniquilar" a los grupos guerrilleros —unos 16.500 hombres— que operan en distintos

puntos del país.

"Esa es la única forma de alcanzar la paz", añadió el general, en abierta crítica a la estatal Comisión de Paz que mantiene un difícultoso pero no infructífero diálogo con los jefes guerrilleros.

Este episodio es sintomático de la envergadura de la tarea en que se encuentra empeñado el presidente Betancur, al buscar, por un lado, neutralizar la histórica violencia política organizada por medios que no la ahonden en términos irreversibles, a la vez que no se la deja impune en desmedro de la institucionalidad en proceso de consolidación.

Por ello es que frente a la violencia —fenómeno en que se dan elementos puramente políticos hasta elementos de neto carácter policial como la actividad de los narcotraficantes, con una ambigua zona de conjunción de ambos ingredientes— el gobierno de Bogotá implementa medidas diferentes aunque complementarias que van desde la amnistía concedida por el presidente Betancur en noviembre de 1982 a la que se han acogido unos 1.500 alzados en armas (algunos asesinados u obligados al exilio por la acción de grupos paramilitares) y la acción dialogante de la Comisión de Paz, hasta la acción militar en las zonas guerrilleras y la aplicación de una recientemente sancionada ley antiterrorista, aprobada para combatir la ola de secuestros y asaltos provocados por el ejercicio de la violencia de diversa paternidad.

Esta ley, aprobada el pasado enero por el Congreso después de prolongados debates, establece la constitución de un cuerpo de jueces especiales que se encargarán de investigar y juzgar en forma más expeditiva a las personas acusadas de secuestros, extorsión y terrorismo, en lo que no configura la típica actividad de las guerrillas y busca hacer primar la legalidad por sobre la venganza privada.

Esta lucha por el predominio de la institucionalidad democrática encuentra profundos elementos antagónicos en el propio seno de la sociedad y la reciente campaña ha sido rica en hechos de violencia electoral —no menos de diez muertos— a la vez que numerosos candidatos son impugnados por ser financiados por el narcotráfico o por realizarlo directamente ellos mismos.

En otra perspectiva, la reciente crisis militar superada por el presidente Betancur, además de los ingredientes internos, se nutría igualmente con discrepancias en el plano externo. El síntoma formal se expresó en el rechazo castrense a una eventual reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba, a la vez que un corresponsal de prensa desempolvaba en Panamá un mapa en que Nicaragua aparecía anexando unos cayos y archipiélagos bajo soberanía colombiana desde principios de siglo, lo que motivó que los altos mandos le hicieran al presidente una exposición sobre la posibilidad de que Nicaragua invadiera el archipiélago colombiano San Andrés, siendo en esa eventualidad Estados Unidos el único apoyo con que contaría Colombia.

"El denominador común de todas las exposiciones, fue enmarcar los distintos tópicos dentro del conflicto Este-Oeste", dijo la revista "La Semana" publicada en Colombia.

En cambio, Betancur lucha por acentuar las posibilidades de que la conflictiva centroamericana no sea ganada por la dialéctica antagónica Este-Oeste y esta hipótesis no es puramente altruista: "Únicamente si logramos una solución para Centroamérica, podrá nuestro continente dedicarse a resolver sus grandes problemas económicos y sociales, al desaparecer un conflicto perturbador y costoso". De allí la vigencia del grupo Contadora, que cuenta con el respaldo no sólo de las democracias occidentales sino también de los países socialistas, con algunos de los cuales, como Cuba, tenemos la voluntad de trabajar en paz", enfatizó el mandatario.

En medio de hondos conflictos internos y externos, Colombia está buscando un camino propio, independiente en el ámbito internacional y que le permita superar los lastres del pasado sin una fractura social como la que viviera hace algunas décadas.

EXCLUSIVO EL DIA

El Drama Libanés

La Salida de los Partiquinos

Desde Londres

LA última vez que los infantes de marina de EE.UU. dejaron Beirut, en setiembre de 1982, el barco portaba orgullosamente un estandarte: "Misión cumplida".

No lo estaba, por cierto: a los días de su partida el ejército israelí ocupó Beirut occidental y sus aliados cristiano libaneses penetraron en los campos de refugiados de Sabra y Chatilla para masacrar a las familias de los guerrilleros palestinos cuya evacuación supervisaron los infantes de marina.

Sin embargo, esta vez los marines se van de Beirut sin siquiera la ilusión de un éxito, dejando a 265 muertos detrás de ellos. El presidente Reagan trata de distraer la atención de los norteamericanos respecto a este fiasco, diciendo que los "marines" se quedarán en los barcos en la cercanía de la costa y que incluso podrían volver a la vez que reafirmar a viva voz la voluntad de EE.UU. de usar la fuerza militar si es necesario en otra parte, en el Estrecho de Ormuz. Pero los marines saben que fracasarán.

SEÑORES DE LA GUERRA Y PADRINOS

Incluso ahora comprenden débilmente, que no había forma de triunfar. La tarea que tenían, que era ayudar a establecer la autoridad del presidente Gemayel en el resto de Líbano, era literalmente una "misión imposible". Como explicaba la semana pasada Walid Jumblatt: "El problema de nuestro país es que todos nuestros líderes son señores de la guerra y padrinos, y yo soy uno de ellos".

Fue la milicia drusa de Jumblatt, junto con las fuerzas chilitas de Nabih las que tomaron el control de Beirut occidental de las tropas de Gemayel a comienzos de febrero, y quienes efectivamente rodearon a los marines. Jumblatt y Berri operan actualmente con el apoyo sirio, pero con un propósito propio: evitar que los cristianos maronitas, trabajando a través del régimen ostensiblemente imparcial del presidente Gemayel, tomen el control de todas las diferentes comunidades de Líbano.

Después de casi nueve años de guerra civil, todas las agrupaciones religiosas, políticas y tribales de Líbano —incluso los anteriormente sumisos y oprimidos chilitas— están tan bien armadas y organizadas para la autodefensa, que es imposible que ninguna de ellas consiga la dominación de todas las otras. Ese es el motivo por el cual la tarea de los marines era sin esperanzas: estaba basada en la falsa suposición de Washington de que el ejército libanés, bajo el mando cristiano maronita, podía tomar el país.

NI SIQUIERA BEIRUT

Nunca se las pudo arreglar para tomar siquiera todo Beirut, y ahora está en un estado de casi ruina. Pero ninguna otra milicia está en condiciones de imponer su voluntad en las otras partes del país que incluso están libres de la ocupación extranjera. (Más de la mitad de Líbano está ocupado por los ejércitos sirio e israelí). Y después de tantas matanzas, una cooperación voluntaria entre las comunidades rivales es casi imposible.

La desesperanza en Líbano es profunda aun entre los aparentes triunfadores del más reciente round de batallas. Walid Jumblatt, al confesar que sus

guerreros drusos asesinaron a los prisioneros cristianos tomados durante la captura de Beirut occidental, explicaba: "Hay tanto odio que a veces me resulta difícil controlar a mis hombres, y esto me hace pesimista respecto a una reconciliación real".

"Francamente, no creo en absoluto que debamos ser independientes", agregó. "Deberíamos convertirnos en una provincia de Siria como lo éramos antes (1918). Sería mejor y más seguro para todo el mundo".

En términos de una solución ideal, Jumblatt podría muy bien tener razón, pero Israel nunca lo verá de esta forma. Incluso en su actual estado de desaliento y de desesperación financiera, Jerusalén iría de nuevo a la guerra para evitar que esto ocurriera, sobre la base de que ya tienen suficientes fronteras con Siria. Y verdaderamente, Damasco no muestra interés en tomar Líbano a pesar de sus reclamos formales al país.

Toda la estrategia del presidente sirio Hafez Assad respecto a Líbano en los últimos dos años, ha sido impedir el intento de EE.UU. de crear un gobierno pro occidental, pro israelí y controlado por los cristianos. El principal propósito de Washington era extender el control de Gemayel, mientras se mantenía ligado al tratado de paz firmado con Israel el 17 de mayo de 1982 —a menos de un año de la invasión israelí— y esto, por supuesto, perdió a Gemayel.

Siria apoya a cualquiera y a todas las fuerzas libanesas que se oponían al tratado, o que le teman a la dominación de la minoría cristiana, o que resienten la influencia de EE.UU. Había bastantes de estas fuerzas y la humillación militar y el aislamiento político de Gemayel vinieron juntos. Y si acepta el tipo de compromiso a que lo están forzando ahora los sirios, incluso la milicia falangista de su propia comunidad maronita lo abandonará.

FIN DEL ACUERDO LIBANÉS-ISRAELÍ

Ya sea que Gemayel se quede, o que sea reemplazado por alguien nominado por los sirios como el tambaleante viejo líder cristiano, Suleiman Franjleh, hay tres cosas que están claras. El tratado libanés-israelí está liquidado (un hecho que los israelíes aceptaron tácitamente hace seis meses atrás, mucho antes que Washington lo reconociera); los ejércitos israelí y sirio se quedarán indefinidamente en Líbano; y el país seguirá dividido y continuarán las luchas de las milicias rivales.

Esto le sirve tanto a Israel como a Siria, que no están ansiosos por tener otra guerra entre ellos ahora. Así como Siria hubiese ido finalmente a la guerra para impedir el plan de Washington de convertir al régimen de Gemayel en un gobierno central fuerte y pro occidental, si medidas menos drásticas hubiesen fracasado, también Israel peleará para impedir que Damasco monte un fuerte régimen pro sirio en Beirut.

Sin embargo, Assad es demasiado inteligente para intentar esto, de modo que Líbano seguirá siendo débil, dividido y devastado por brotes periódicos de salvajismo intercomunal. Algunos partiquinos se han ido de Beirut —los estadounidenses, italianos y británicos de la "Fuerza Multinacional"— pero el espectáculo continúa.

Gwynne Dyer

Continuamos con la presentación del Capítulo II del plan económico del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, identificado como "Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque a la inflación".

ORIGEN DE LA INFLACION Y SUS TRASTORNOS

EL DEFICIT FISCAL Y SUS CONSECUENCIAS

La hiperinflación constituye el más fuerte obstáculo al desarrollo del país, al pleno aprovechamiento de su ingente potencial productivo y al mejoramiento del ingreso y su equitativa distribución. Está llegando este fenómeno a una fase sumamente crítica. Se impone un esfuerzo supremo para contenerlo y conseguir la normalidad financiera y monetaria, lo cual es indispensable para reactivar la economía, aumentar los salarios reales y acrecentar los gastos sociales más urgentes.

Conviene mencionar los hechos más importantes de esta hiperinflación originada en el sector público, que requieren la urgente atención del gobierno:

—Un déficit fiscal que alcanza al 14% del producto bruto debido a la sobreexpansión del sector, a la falta de pagos de impuestos y al desorden en las empresas del Estado.

—Deuda impaga de la Tesorería por \$a 12.000 millones a fines de 1983 sin recursos para hacerle frente inmediatamente.

—Falta de programación del presupuesto para 1984 y de informaciones esenciales.

—Inflación de aproximadamente 20% para setiembre, octubre y noviembre de 1983, con una proyección de más del 30% al 10 de diciembre de dicho año.

—Deuda externa de U\$S 43,8 mil millones a fines de 1982, que incluye deudas de empresas del Estado del orden de U\$S 10 mil millones y atrasos de pagos comerciales y financieros al exterior por más de U\$S 2.900 millones.

—Paralización de importaciones de insumos esenciales por insuficiente disponibilidad de cartas de crédito para el sector privado.

El país entero está cada vez más consciente de ello. Y el país entero tiene que cooperar en la solución impostergable de este problema. Gran desafío para el nuevo gobierno y gran oportunidad de enfrentarlo y dar impulso decisivo al desarrollo de las ingentes fuerzas productivas de Argentina. El gobierno ha afrontado este desafío con gran confianza y profunda convicción y ha preparado las grandes líneas de un programa de acción inmediato después de un cuidadoso examen de los hechos que ha venido realizándose de tiempo atrás. Tal examen se presenta primero a manera de punto de partida del programa, cuyos principales elementos se desarrollan en este informe. Este programa tiene que perseguir objetivos claros y una estrategia definida para lograrlos, así como los instrumentos necesarios para su aplicación.

La inflación argentina resulta de un complejo de factores entre los que se destaca un serio y reciente déficit fiscal. Es indispensable atacar vigorosamente el déficit y dominar los otros factores hasta su total desaparición.

El déficit fiscal de caja representó en el último trimestre de 1983 el 14% del producto global. Esta cifra refleja, por un lado, el lento crecimiento del producto en varios años y su descenso posterior (con una leve recuperación en 1983); y por otro, el crecimiento de los gastos y la ineficiencia en la administración en las empresas del Estado. Pero esta explicación no basta, por cuanto ha habido una evasión considerable de impuestos cuya gravedad se ha acentuado con medidas de exención impositiva a amplios sectores que pueden pagar impuestos. Evasión de impuestos a la que se añade una impresionante regresividad del sistema impositivo.

Además del crecimiento del déficit, se ha producido una seria distorsión en la composición del gasto público.

La elevada relación entre el gasto público y el producto lleva a un desequilibrio fiscal perturbador que no puede cubrirse en forma no inflacionaria, como en otros países, por insuficiencia de ahorro. Lo que importa, desde el punto de vista de la inflación, es la magnitud de su desequilibrio con respecto a los recursos. En virtud de la recuperación del producto global y su crecimiento sostenido será posible acrecentar ciertos gastos públicos y darles mayor eficacia, en donde fuere aconsejable. De todos modos, el crecimiento posible de ciertas líneas del gasto público no deberá considerarse aisladamente, sino en relación al aumento del consumo global de la población, la acumulación de capital reproductivo exigido por el crecimiento de la economía y el incremento de las contribuciones de la población para afrontar tales gastos sin causar déficit.

El déficit se ha cubierto con la emisión del Banco Central. Esta no ha sido la única fuente inflacionaria. En efecto, el Banco Central además ha inyectado en la economía una cantidad considerable de dinero por medio de la Cuenta de Regulación Monetaria. A través de esta cuenta el Banco Central ha compensado a los bancos del altísimo efectivo mínimo que les imponía, a fin de contrarrestar los efectos inflacionarios de la emisión de dinero provocada por el déficit fiscal con la restricción crediticia a la actividad privada.

En el año 1983, la creación de dinero por las dos formas mencionadas ha llegado al 75% del total.

LA RESTRICCIÓN CREDITICIA A LA ACTIVIDAD PRIVADA

El Banco Central se ha visto, en un dilema incoercible frente a la expansión monetaria originada en el déficit fiscal; restringir el crédito a la actividad privada con desastro-

Programa Económico Radical

Reactivación y Contención Inflacionaria

sas consecuencias o responder a las mayores necesidades de esta última dando más intensidad a la inflación.

En efecto, el alza de los precios y de los tipos de interés requiere aumentar el capital de trabajo de las empresas, aparte de lo que exigen el aumento de su producción y el reajuste de salarios. Si se restringe el crédito sobrevienen dos consecuencias muy serias: se frena la actividad privada, perjudicando el empleo; y las empresas encuentran crecientes dificultades para pagar parte de sus intereses a los bancos, acrecentando así sus deudas.

Si, por el contrario, el Banco Central expande el crédito para responder a la necesidad de un mayor capital de trabajo, las empresas pueden seguir desenvolviéndose y pagar la carga creciente de intereses, pero a costas de una más intensa inflación, sobre todo si el reajuste de los salarios se agrega a los costos y precios justamente con los costos financieros. Asimismo, a estas fuentes de expansión del crédito se agrega el efecto de ciertas inversiones y operaciones especulativas financiadas con crédito bancario. Por donde se mira, no hay solución de carácter monetario a la inflación proveniente del déficit fiscal; la única solución racional es reducir el déficit hasta su completa eliminación.

A falta de una enérgica decisión de combatir el déficit, el Banco Central ha venido optando por restringir el crédito y consiguientemente la actividad productiva y el empleo. Como la carga de intereses traía crecientes dificultades a las empresas, aquél decidió aliviarlas subsidiando las tasas de interés como se dijo más arriba. He ahí como se ha seguido en este y en otros aspectos el concepto del Estado prescindente y subsidiario y se ha terminado por convertirlo en Estado subsidiador.

Además de las consecuencias que acaban de mencionarse, la proliferación del número de entidades financieras y de sucursales y la limitación de algunas categorías de entidades para realizar ciertas operaciones más rentables, junto con la restricción crediticia, han sido factores determinantes del creciente costo operativo del sistema financiero, lo cual ha recaído también sobre las empresas. Este costo operativo es ahora del 18% anual, o sea de alrededor de cuatro veces lo que fue en otros tiempos; y constituye un elemento importante en las altas tasas reales de interés.

Conviene explicar este hecho. Cuando las instituciones financieras dilatan ordinariamente su cartera de préstamos, parte del dinero vuelve a ellas en forma de depósitos a plazos, de ahorro o a la vista.

La hiperinflación ha bajado la proporción de los depósitos con respecto al producto global de la economía, lo cual, sumado al aumento de efectivos mínimos, redujo sensiblemente la financiación disponible para la actividad privada. La proporción de depósitos es ahora muy baja, a saber: alrededor del 9,5% respecto al P.B.I., cuando en tiempos relativamente normales era muy superior. Es lo que se ha llamado la desmonetización de la economía, agudizada por la referida hipertrofia del sistema. También ha contribuido a ello el hecho que en el curso de la inflación han desaparecido prácticamente los depósitos a la vista, transformados en depósitos a corto plazo por los cuales los bancos no pagaban intereses anteriormente y ahora tienen que pagarlos a fin de atraer dinero hacia ellos.

Junto con el hecho extraordinario de la proliferación de instituciones financieras y de sucursales a fin de captar el dinero del público, se ha acrecentado notablemente el empleo de personal en los bancos y además se observa a entidades que han subido de un modo inusitado las remuneraciones especialmente de los directores y del personal directivo.

PERVERSION DEL SISTEMA FINANCIERO

Este afán de competencia desmedida llevó a muchas instituciones, viejas y nuevas, a ofrecer altas tasas de interés —garantizadas por el Estado— y a tratar de resarcirse mediante créditos exagerados en sus montos y en sus costos, otorgados a firmas insolventes con gran sentido de imprevisión. Por cierto que una eficaz inspección de bancos pudo haberlo evitado, pero no fue así; y este poderoso instrumento del Banco Central dejó de emplearse regularmente. Parece haberse creído que las leyes del mercado podían sustituir una indispensable regulación bancaria.

Pero no es eso solamente. Las empresas han caído en la práctica de agregar los intereses impagos a la cuantía de sus deudas capitalizándolos, y muchas instituciones financieras han considerado estos intereses devengados pero no percibidos, como ganancias reales, y los han distribuido en forma de dividendos, en vez de crear prudentes reservas.

Frente a reglamentaciones crecientes del crédito y, sin un atractivo para la captación de depósitos a fin de dar crédito al sector privado, se accedió al desarrollo de un mercado crediticio no institucional. Allí grandes empresas con recursos transitorios, que de otro modo estarían como depósitos a la vista, se prestan entre sí a elevadísimas tasas de interés. El así llamado "mercado interempresario" acrecienta los riesgos crediticios y debilita el sistema y, si se extiende a firmas de escasa solvencia, puede conducir a la quiebra total de la confianza en el mercado. Todo esto tendrá que desaparecer con el cambio que se vaya produciendo en la política monetaria y financiera.

Conviene una reflexión final acerca del problema de los altos intereses. Hubo momentos, hace algún tiempo, en que el Estado competía en la demanda de fondos a cualquier precio a fin de financiar su déficit, acentuando el alza de las tasas de interés a fin de cubrir el déficit fiscal. Después se acudió lisa y llanamente a las emisiones del Banco Central.

Como quiera que fuere el alza de precios que la inflación trae consigo hizo subir desmesuradamente las tasas de interés. Para evitar el éxodo al exterior de los recursos financieros creados inflacionariamente, agravando así la escasez relativa de depósitos, fue necesario fijar tasas de interés que siguiendo la inflación retengan tales recursos en el país. El éxodo, en un mercado abierto, alcanzó en ciertos momentos proporciones considerables. En algunos casos los recursos así radicados en el exterior sirvieron de base a préstamos en dólares a favor de los mismos residentes locales tenedores de tales depósitos, lo cual dio lugar después a operaciones de salvamento a las que se hará referencia más adelante.

La experiencia demuestra que no es posible evitar persistentemente el éxodo referido mediante el control de cambios, pues cuando las variables se encuentran en desequilibrio se crean inmediatamente operaciones de mercado negro que, además, incitan a falsas declaraciones de importadores y exportadores, añadiendo en esta forma nuevos y peligrosos elementos de perversión al sistema.

Se ha tratado, a veces, de fijar tasas negativas y los resultados adversos no han tardado en presentarse en desmedro de las tenencias de divisas propias del país o las provenientes de créditos externos.

No cabría mencionar este hecho sin recordar ciertas operaciones de sentido contrario. Recuérdese, en efecto, que en tiempos no muy lejanos las altas tasas reales de interés estimularon a ciertas empresas comerciales o financieras con vinculaciones en el exterior, a tomar fuera del país préstamos en dólares que se convertían en pesos, los cuales, a su vez, se prestaban internamente a muy altas tasas y copiosos beneficios. La seguridad que daba el Banco Central acerca del tipo de cambio dio gran impulso a estas operaciones. Como bien se sabe al modificarse las tasas de cambio y al reducirse las reservas de divisas del Banco Central surgieron dificultades muy serias a los deudores y el Banco Central decidió realizar operaciones de salvamento, que extendieron los plazos de pagos al exterior y libraron a aquéllos de grandes pérdidas, cargándolas en última instancia al Estado y, en consecuencia recayendo sobre todos los habitantes del país.

Todos estos hechos que caracterizan la perversión del sistema obligan a su completa reforma sustituyéndolo por otro establecido sobre la base de la racionalidad.

FORMAS REGRESIVAS DE DISTRIBUCIONES DEL INGRESO

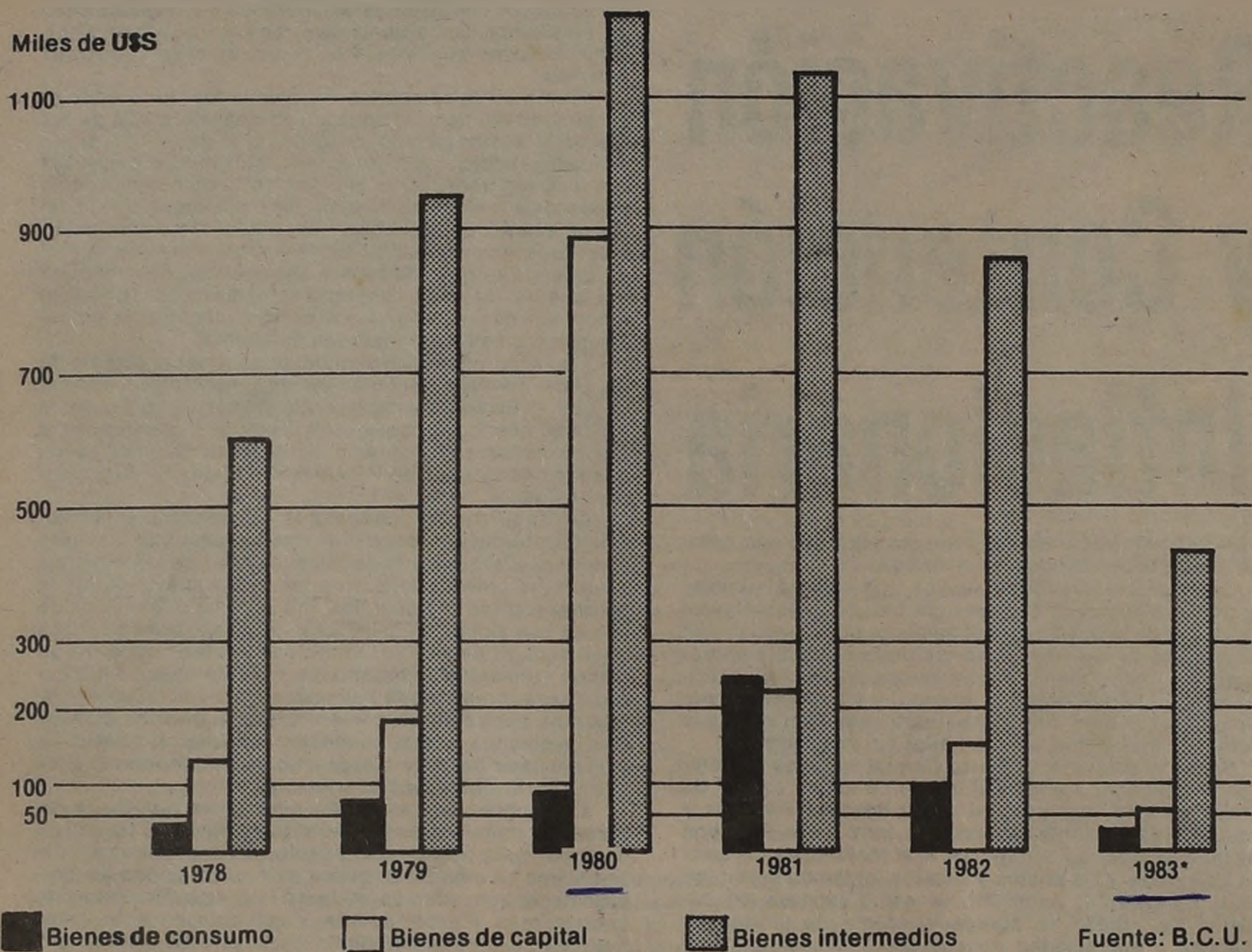
El aumento exorbitante y la distorsión de las tasas de interés y del tipo de cambio han sido otras de las formas de redistribución regresiva del ingreso que ocurrieron mientras sufrían los salarios reales y los gastos sociales. Pequeños grupos disfrutaron de estas operaciones. Trátase de una forma de redistribución regresiva del ingreso que se agrega a las que provienen del alto costo operativo de los bancos, la distribución de ganancias inexistentes y las provenientes de créditos con fines especulativos mientras se restringen los de carácter productivo.

Estas formas regresivas de distribución del ingreso tuvieron muy serias consecuencias, sobre todo cuando mediante la sobrevaluación del signo monetario se estimularon las importaciones, especialmente de bienes que respondían a la demanda de esos grupos sociales favorecidos. La sobrevaluación no sólo tuvo éstos y otros efectos tan desfavorables en el balance de pagos sino que desvió el crecimiento de la demanda interna hacia el exterior, con serio desmedro de la industria y desaliento de las exportaciones manufactureras que habían venido adquiriendo gran amplitud.

Fue también muy serio el efecto de esta evolución regresiva de la distribución del ingreso sobre la construcción inmobiliaria, especialmente de viviendas de lujo en el exterior y financiadas en buena parte con préstamos en dólares o con ganancias provenientes de la especulación.

Estas formas regresivas de distribución del ingreso se han agravado por la evolución también regresiva del sistema impositivo a que se hace referencia más adelante. A pesar del deterioro de la economía del país, ciertos grupos privilegiados han obtenido ventajas considerables mientras aumentaba el desempleo visible y oculto y se comprimían los salarios reales. La riqueza financiera de estos grupos se ha acrecentado notablemente y lejos de estar ligada al crecimiento de la economía se ha beneficiado con la recesión inflacionaria.

IMPORTACIONES POR DESTINO ECONOMICO



Fuente: B.C.U. *Información a setiembre de 1983

Análisis de Las Importaciones Uruguayas

¿Qué Compramos y a Quién lo Hacemos?

LA economía uruguaya ha registrado desde mediados de la década del setenta un proceso de creciente apertura al exterior, como resultado de la estrategia implementada tendiente a insertar nuestro país, en el circuito económico y financiero internacional a efectos de que se beneficiara de los progresos derivados del dinamismo que había caracterizado a la economía mundial en los años de postguerra.

Esta situación queda de manifiesto al considerar la evolución del coeficiente de apertura, definido como el cociente entre el intercambio total (exportaciones más importaciones) y el Producto Bruto Interno (PBI). Esta relación fue menor al 20 por ciento hasta 1973, momento a partir del cual se eleva rápidamente hasta llegar a alcanzar el 31,2 por ciento en 1977, y luego permanecer en un entorno del 30 por ciento hasta 1981, (29,4%). En 1982, el coeficiente de apertura se redujo sustancialmente (22,4%) en virtud de las dificultades experimentadas por las corrientes comerciales, que ya se hicieron muy notorias hacia el tercer y cuarto trimestre de dicho período. Seguramente se ha ubicado en niveles inferiores para el pasado ejercicio, atendiendo a la contracción drástica de las importaciones y a un modesto incremento de las exportaciones, con lo cual la caída del volumen total del intercambio disminuyó más rápidamente que el Producto Bruto Interno, (caída del 5 por ciento).

Está claro en nuestra opinión, que la vertiente del Comercio Exterior constituye una variable clave para la economía uruguaya que se encuentra sumamente restringida por la estrechez de su mercado interno que limita sus posibilidades de progreso. En consecuencia, la economía nacional deberá seguir esforzándose por aumentar constantemente esta relación que, seguramente, significará un mayor dinamismo productivo y comercial que mucho beneficiará a la sociedad en su conjunto.

MAYORES COMPRAS

El crecimiento de los montos totales exportados fue seguido por un incremento muy considerable del nivel de Importaciones. Así se asistió a un aumento

constante de las compras externas que se fundamentó en diversos factores. En primer lugar hubo un aumento de la inversión que requirió la adquisición de crecientes montos de bienes de capital; se dio un crecimiento muy importante en los niveles productivos que determinaron incesantes aumentos de la necesidad de insumos intermedios; también se dio el alza de los precios de petróleo que fue haciendo prioritario el monto de divisas destinado a ese rubro y que rápidamente se convirtió en el ítem más significativo; finalmente, es necesario reconocer que se produjo un aumento del nivel de ingresos global de la economía que acompañado con políticas que abarataron el costo de la moneda extranjera permitió a los uruguayos incrementar las compras correspondientes a los bienes de consumo. Se produjo una especie de apertura de los consumidores uruguayos a la posibilidad de un nivel de adquisición muy superior al que había mantenido el grueso de la población en las últimas décadas y entonces, se observó que las importaciones catalogadas como "Bienes de Consumo" se incrementaron aceleradamente y en 1981 alcanzaron un pico máximo de 257 millones de dólares, que representó un 15,6% de las compras totales de nuestro país.

Todo este comportamiento está íntimamente relacionado con la evolución global de la economía que conoció tasas de crecimiento del nivel de actividad muy significativas y francamente superiores a las existentes en los períodos precedentes.

El monto total de adquisiciones externas alcanzó un máximo absoluto en 1980, cuando llegó a los 1.680 millones de dólares, frente a un nivel de ventas externas de sólo 1.059 millones de dólares. Esta evolución en rezago de las exportaciones frente a las importaciones ha llevado a calificar el proceso como una apertura en base a las importaciones, en lugar del clásico proceso de apertura de la economía liderado por un flujo creciente de ventas al exterior, síntoma de un dinamismo productivo y una capacidad de competencia creciente.

ESTRUCTURA

Se ha producido entonces, una variación en la

estructura de las importaciones que respondió a la evolución de la economía. Algunos rubros han acrecentado su trascendencia, en tanto otros han declinado su participación, y ello a su vez, ha variado según los períodos.

Dividiendo las compras externas en tres grandes capítulos: "Bienes de Consumo", "de Capital", e "Intermedios", es posible observar que los primeros tienen una evolución hasta 1981, ejercicio en que representaron un 15,6 por ciento del total, frente al 5,5 por ciento verificado por ejemplo en 1978, (período preciso en que se implanta la "Tablita", con sus consecuencias sobre la paridad cambiaria). Ya en 1982 su participación se vuelve por debajo del 10 por ciento y en los primeros tres trimestres de 1983, representaron otra vez el 6 por ciento de las compras totales. La contracción de las compras correspondientes a este rubro fue muy significativa y está mostrando su alto grado de superficialidad.

En el capítulo de Bienes de Capital, en cambio, la situación no es igual. En general se podría decir que la economía uruguaya alcanzó un cierto nivel de importación de este ítem, que giró en torno al 15 por ciento de las compras totales, con un máximo en 1980 de 16,4 por ciento. En los 9 primeros meses de 1983, su participación se ha reducido al disminuir también el monto de divisas destinado a este concepto (10,2%).

Finalmente el capítulo de bienes intermedios, compuesto por elementos básicos para el funcionamiento de la economía uruguaya, como es el petróleo, suministros industriales, repuestos, etc. ha mantenido su trascendencia como principal componente. Sin embargo, en los primeros años de la década del setenta su participación significaba casi un 80 por ciento, y esta fue cediendo importancia en favor de los restantes capítulos (en 1981 fue del 69,5%), para volver a recuperar su participación en el pasado ejercicio (83,7%). Se aprecia claramente entonces, que es mucho más factible comprimir importaciones en los capítulos de bienes de consumo y de capital, que en el de bienes intermedios, en función de su calidad de insumos básicos para el funcionamiento económico.

PROVEEDORES

El análisis de las importaciones no estaría completo sin la consideración del conjunto de los proveedores con que habitualmente cuenta nuestra economía y que nos permitirá observar la estrategia comercial seguida en la materia por las diferentes conducciones económicas de los últimos años.

Si agrupamos a los proveedores en tres grandes bloques: América, Europa y "Otros", tenemos que en 1979, las compras al primer grupo equivalían al 54 por ciento del total, al segundo 22,8% y al tercero el 23,2 por ciento.

En 1981, la estructura era la siguiente: 56,2%, 21,1 y 22,7 por ciento. En el pasado ejercicio la situación ha mostrado variantes, que muestran un cambio en la estructura de las compras. Han descendido las adquisiciones que se realizan dentro de América (47%), manteniéndose las de Europa (20%) y aumentando considerablemente el grupo denominado "Otros", que pasó a representar el 32 por ciento del total.

Dentro de América, el grueso de las compras se realizan por intermedio de ALADI, donde Argentina y Brasil son los principales interlocutores comerciales. Igualmente se aprecia una sensible disminución de las compras a esos países.

También existe un comercio interesante con EE.UU. en materia de adquisiciones.

En Europa por su parte, el grueso de compras se concreta con el Mercado Común, representando casi el 70 por ciento de esa agrupación.

CONCLUSIONES

La economía uruguaya experimentó un aumento constante de las importaciones a medida que se produjo un avance significativo de la actividad interna en el período posterior a 1975. Esta evolución alcanzó un máximo en 1981, para luego, afectado por la profunda crisis mundial, iniciar un proceso de contracción del nivel de compras externas, por la disminución del crecimiento económico en atención a la necesidad de generar excedentes de divisas para atender los compromisos externos que se hicieron más y más significativos.

La contracción se ha hecho mucho más significativa en aquellos bienes de menor necesidad, tipo bienes de consumo y en menor medida, en los de bienes de capital, ya que la importancia de los insumos intermedios lo hacen de más difícil eliminación. A su vez, en materia de política de proveedores, se ha producido un aumento de la importancia de compras a los países del globo, ajenos a las zonas de América y Europa. Fundamentalmente se ha verificado una disminución de la participación relativa de América, que pasó a menos del 50 por ciento del total.

La Deuda Externa de América Latina

¿Quién es el Acreedor de Última Instancia?

DURANTE la reciente visita a Washington del grupo de periodistas uruguayos invitados por el BID, tuvimos la oportunidad de mantener un extenso diálogo con el Sr. Jorge Espinosa, asesor de la presidencia del Banco en lo referente a la problemática del endeudamiento externo de América Latina.

La magnitud de esta situación ha llevado, incluso, a que en la próxima Asamblea Anual de Gobernadores del BID, que se realizará durante la última semana de marzo en Punta del Este, se haya dispuesto el mantenimiento de una reunión a nivel de representantes de gobierno a efectos de analizar y evaluar la evolución de esta problemática, considerándose también un documento especialmente preparado por el organismo crediticio regional, donde se procura un conocimiento detallado del tema y se plantean algunas posibilidades básicas de acción.

Jorge Espinosa es, sin duda, un experto en el tema y ha trabajado arduamente en la confección de ese documento que se presentará en la 25ª reunión anual de gobernadores. Su enfoque de la crisis de la deuda es, entonces, sumamente interesante y denota un conocimiento pormenorizado de sus causas, la evolución posterior hasta la crisis y sus posibles consecuencias.

"Hemos llegado al punto —explicó Espinosa— en que el velo financiero de la ficción 1975-82 se ha corrido y muestra la realidad. El problema de la alta y concentrada deuda de América Latina no es sólo un hecho económico que requiere una atención especial, fundamentalmente, en función del volumen de la deuda, sino en atención a sus derivaciones y efectos. El verdadero problema es el costo de la deuda y su proyección sobre la economía del deudor.

Ahora bien, si las exportaciones pudieran crecer en forma dinámica, las amortizaciones también podrían aumentar en forma acelerada. Sin embargo, el problema surge cuando a la primera variable se le aplica una contención que la deja estancada o en disminución (tanto por caída de los precios o de los volúmenes negociados).

Por varios años, 1975-81 hubo condiciones de expansión de las exportaciones regionales. Existió, también, una situación de cierta facilidad para acceder al mercado crediticio que permitió la expansión del gasto interno (más en consumo que en inversión) sostenido por la absorción del crédito internacional, sin condicionalidad en su aplicación. Los países de América Latina expandieron los déficit corrientes de sus Balanzas de Pagos hasta los 39.000 millones de dólares en 1981, frente a los U\$S 4.000 millones en 1973 y U\$S 14.000 millones entre 1973-74, luego del primer "shock" petrolero.

Esta situación fue posible de sostener por el acceso a la oferta crediticia flexible.

La demanda de recursos de América Latina surge como consecuencia de que la región en su conjunto siguió un esfuerzo premeditado o forzado de desarrollo y crecimiento empujado por la acción del Estado.

La década de los sesenta es fundamental pues ofrece un marco externo favorable al desenvolvimiento de América Latina. Así hasta los años 1973-74 es una historia de crecimiento económico acelerado, de fuerte ritmo de inversión, de expansión de la frontera productiva y la eficiencia. Fue este un período de progreso, desbalanceado pero con tasas de crecimiento del PBI interesantes.

En este período el gasto en formación de capital fijo (inversión) fue un elemento protagonista que creció más rápidamente que el gasto en consumo. Presumiblemente sería éste el factor que habría estado generando una tendencia a los déficit externos.

En ese lapso encontramos experiencias de apertura en los países industrializados y de programas de cooperación económico-financiera en las naciones subdesarrolladas. Se produce, entonces, una transferencia de recursos financieros para sostener esa brecha, con más del 50 por ciento de la asistencia concedida por entidades financieras oficiales, aspecto que resulta muy

favorable desde el punto de vista de la negociación.

Por otra parte, más del 31 por ciento del flujo de capital externo llegó en la forma de inversión directa (el llamado capital de riesgo). Así se llegaba a casi un 80 por ciento de crédito en condiciones muy ventajosas y quedaba un 20 por ciento para el crédito privado, procedentes de bancos internacionales o de préstamos para la exportación. Las estadísticas muestran que hasta 1972/73, la banca privada internacional tenía una participación relativamente reducida. (La misma llegaba a 15 puntos del 20 por ciento antes mencionado).

Esta historia es interesante pues permite constatar que la economía latinoamericana funcionó con un nivel de crecimiento económico acelerado y que tuvo un factor ideal de complementación por la vía del financiamiento externo favorable tanto por su composición como por sus condiciones.

El costo de este financiamiento —a pesar de que las exportaciones de América Latina no fueron muy dinámicas (crecieron menos que el PBI en términos reales)— se mantuvo en el 15 por ciento de las mismas (intereses más amortizaciones, o sea, el servicio de la deuda en relación a las ventas externas).

NUEVA EXPERIENCIA

De 1974 en adelante, vivimos una nueva experiencia. El cambio en la economía mundial se refuerza y se sucede aceleradamente. Hay un factor que alcanzó una incidencia voluminosa y decisiva. Evidentemente, nos estamos refiriendo a la cuadruplicación de los precios del petróleo, que es responsable directo del incremento del 40 por ciento en el déficit de Balanza de Pagos (que pasó de U\$S 4.000 a U\$S 13.000 millones). Esta problemática afectó incluso a México, que en esa época aún era importador neto de crudo.

La absorción de recursos de las economías externas, derivada de esta nueva exigencia, no fue realizada para impulsar el crecimiento. La brecha externa se amplió y el crecimiento económico se frenó.

Luego, en el período 1976/77 se produjo todo un esfuerzo de las naciones ricas, nuevamente sincronizado, para aplicar políticas de recuperación económica impulsadas por la "locomotora" estadounidense. Es, entonces, que las exportaciones de América Latina, que habían caído dramáticamente en 1974/75, se recuperan rápidamente en los años subsiguientes. De 1975 a 1981 las ventas externas de la región crecen en forma acelerada, el mayor ritmo de crecimiento de los últimos 20 años, tanto en términos de volúmenes como de valores. Se produjo, además, una transformación en la estructura de las exportaciones, ya que las manufacturas regionales alcanzaron un ritmo de comercialización superior al de las materias primas. Simultáneamente, un nuevo factor aparece en la escena. Se comienza a tener acceso al crédito de la banca privada internacional (eurodivisas).

CONSUMO

Mayores ingresos corrientes por exportaciones en alza y crédito bancario no condicionado determinan que la economía de América Latina comenzara a incrementar su ritmo de actividad económica y de gastos. Lamentablemente, es el gasto en consumo el que dinamiza la demanda, mientras que la Inversión Bruta crece, pero a menor ritmo que aquél.

Dentro de esta tendencia, el sector público es un elemento adicional al gasto. El déficit en cuenta corriente llega a los 39 mil millones de dólares en 1981 y es financiado merced al acceso al crédito internacional privado fácil.

Sólo en 1981, entonces, América Latina movilizó del mercado financiero internacional (privado y público) desembolsos de crédito por 70 mil millones de dólares. Con el surplus respecto del déficit en cuenta corriente se concretó un incremento de las reservas internacionales de los países. Las RI eran un símbolo de éxito económico y financiero y una excelente tarjeta de presentación ante la banca privada internacional

para obtener nuevos créditos.

Este proceso alcanzó la cúspide en 1981, conjuntamente con la confianza de los banqueros privados. Es en este ejercicio cuando la aparición de diversos factores — "crack" petrolero de 1979, recesión de los años 1980-1981 y caída de las exportaciones de la región— determinan una reversión de la tendencia en términos de confianza y las primeras consideraciones de perspectivas poco favorables para el continente. Cuando se percibió claramente las dificultades de estos países en materia de divisas, los banqueros internacionales cerraron las llaves del crédito y se precipitó la crisis

QUIEBRA DE EXPECTATIVAS

La contracción de los flujos crediticios, conjuntamente con la caída de las exportaciones, llevaron en franco descenso la capacidad de pago de todos y cada uno de los países latinoamericanos. Los primeros problemas aparecieron en Bolivia y Costa Rica en 1981 y el detonante definitivo fue México, en agosto de 1982.

Los gobiernos aplicaron drásticos programas de ajustes que llevaron a su mínima expresión las importaciones, aun de los bienes no prescindibles.

Aparece en escena, entonces, el Fondo Monetario Internacional. Y entre sus condiciones de disciplina se limitan las posibilidades de emitir para financiar los déficit presupuestarios de los gobiernos. Llegó la hora de contraer el gasto público que implica, en una primera etapa, paralizar definitivamente la inversión pública, de gran importancia en el total de la inversión de las economías regionales.

Esa es la historia de 1982/83. La reducción de la inversión acentúa la contracción del '81 llegando en 1982 a una caída del PBI de América Latina del 1 por ciento, producto "per capita" del 4 por ciento. En 1983, el producto global disminuyó entre un 3 y un cuatro por ciento y el "per capita" en casi el 6 por ciento. La región retrocedió, entonces, a niveles de 1978/79, con la pérdida de tiempo y recursos en términos de desarrollo y calidad de vida que ello implica.

LAS PREOCUPACIONES FUTURAS

Evidentemente, América Latina deberá aplicar políticas de ajuste con rigor y disciplina. Pero es necesario que estas políticas sean cuidadosamente definidas. Debemos evitar la repetición de excesos y desperdicio de recursos. Debemos procurar los medios de que la escasa disponibilidad financiera de los próximos años, sea utilizada en fines reproductivos, que aseguren un incremento real en la capacidad de cada país de generar mayores divisas. Será necesario retornar a la ortodoxia económica y asegurarse la compatibilidad entre las condiciones de financiamiento externo y las inversiones a que sea destinado, al igual que en relación a su flujo de fondos.

Ahora bien, es necesario tener presente que estos aspectos constituirán una enorme restricción a las políticas económicas de cada país.

PERSPECTIVAS

Las proyecciones más minuciosas llevan a vislumbrar que será muy difícil la reconstrucción de la capacidad de pago de América Latina, ya que el lastre del pasado es enorme (más de 330.000 millones de deuda). Entre el 70 y 90 por ciento de este stock adeudado está contratado a tasas flexibles de interés que siguen de cerca la evolución de los costos financieros de los mercados internacionales. Por eso la política monetaria y fiscal de Estados Unidos — que mantiene una relación comercial muy importante con nuestro continente y en virtud de la dependencia de estas naciones de su relación con el dólar— es un factor clave.

América Latina tiene en la tasa de interés un dato sobre el cual no puede influir. Debe funcionar y acomodarse a sus efectos. Pero si suponemos un nivel del 10 por ciento (eliminemos por un momento los puntos porcentuales adicionales que exigen los bancos privados por diversos conceptos: comisiones, mayores riesgos, gastos administrativos, etc.) para el ejercicio

1984 estamos hablando de un nivel de intereses, solamente intereses, sin considerar amortización, de 35.000 millones de dólares. Esa enorme carga fija surge de deudas históricas y no significa una opción de nuevos recursos para la región que podríamos movilizar para el crecimiento y el desarrollo económico y social.

¿COMO FINANCIAR ESA CARGA FIJA?

Es evidente que el pago de semejante factura de intereses parece irrealizable. Las exportaciones de América Latina, que llegaron a los 96 mil millones de dólares, se encuentran comprometidas en una tercera parte por lo menos. El resto de las disponibilidades de divisas, aproximadamente 60 mil millones de dólares, ¿para qué alcanzan?

En realidad, no alcanzan para mucho. Son, en definitiva, el monto total de importaciones de bienes de consumo y bienes intermedios que concretó la región en 1980-1981.

Aceptar esa cifra como limitante implicaría, entonces, no importar bienes de capital y no reponer la maquinaria obsoleta y desgastada, con las consecuencias que ello determinaría para la región.

Ahora bien, está claro que cualquier esfuerzo adicional de crecimiento económico plantea la necesidad de recursos externos adicionales. Estos podrán provenir exclusivamente de un incremento de exportaciones o un aumento de los créditos externos. Pero éste tiene una contrapartida que es el aumento de la deuda. Entonces, llegamos a la conclusión de que parece inevitable que la región, para mantener su nivel de estancamiento actual, requiere créditos externos para el pago de intereses y cooperación de la comunidad internacional para refinanciar el principal. La única alternativa disponible es no aceptar el estancamiento y buscar el crecimiento, para lo cual se requiere una nueva expansión del endeudamiento externo en los próximos años.

Llegó la hora de buscar la racionalidad económica en América Latina. Se requiere aunar esfuerzos de cooperación con la comunidad económica internacional para reprogramar, a largo plazo, las deudas que están vencidas actualmente y movilizar finalmente recursos adicionales.

EL DESAFÍO

El desafío es enorme. Es imperiosa una efectiva cooperación intrarregional en materia de comercio y financiamiento. Debemos aumentar nuestra capacidad de convicción para conseguir de los interlocutores una posición constructiva frente al problema.

Instrumentar medidas de reactivación tanto en las naciones industrializadas como en las subdesarrolladas, conjuntamente con el manejo de políticas de financiamiento preestablecidas a efectos de complementar el esfuerzo del sector real.

Existe un punto que no admite dos opiniones. Los recursos están, existe extrema necesidad de usar esos recursos. El problema está en la órbita financiera.

En el manejo de la deuda se impone una refinanciación de vencimiento. Claro que los latinoamericanos debemos comprender que esta postergación no puede ser indefinida, pues ello iría contra las propias necesidades y posibilidades de existencia de los bancos, que tienen pasivos exigibles.

Se impone, entonces, recurrir a lo que podríamos llamar el crédito de última instancia. Pero, ¿quién será el acreedor de última instancia? Se me ocurre que la solución debería provenir del conjunto de gobiernos de los países industrializados. La expansión monetaria que se exigiría de estas naciones tiene un riesgo inflacionario. Pero el mismo no es muy elevado en función de la tremenda recesión existente y la alta capacidad ociosa de las economías poderosas. No existen muchas alternativas más, dadas las necesidades de los deudores y acreedores, la limitación de recursos y el entorno internacional en el que debe desplegarse la solución instrumentada.

Desde 1961*

El BID Financió en Uruguay Por U\$S 450 Millones

EL Banco Interamericano de Desarrollo es una institución financiera internacional creada en 1959 para contribuir a acelerar el proceso de desarrollo económico y social de sus países miembros de América Latina.

Actualmente cuenta con 43 miembros que se subdividen en dos grupos: regionales y extrarregionales.

En el primero se incluye a: Argentina, Bahamas, Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. En el segundo: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

Uruguay es uno de los países fundadores del Banco y participó en las reuniones preparatorias que culminaron con su creación.

Desde 1961 a la fecha, nuestro país recibió un total de 43 préstamos para 35 proyectos (un proyecto puede requerir más de un préstamo) que en valores nominales acumula 510 millones de dólares.

Las autoridades del BID estiman muy posible que antes de la realización de la Asamblea Anual, se puedan aprobar dos nuevos préstamos por un total de 46 millones de dólares (destino municipal) con lo cual se llegaría a un total de 45 préstamos para 36 proyectos con un monto nominal de 556 millones de dólares que representan un costo total de 1.000 millones de dólares en proyectos.

Algunas comparaciones estadísticas permiten describir la modalidad de operación del BID respecto a nuestro país. La misma ha sido, sin duda, muy favorable. Del costo total de los proyectos cofinanciados, el BID ha aportado fondos por el 48 por ciento aproximadamente, cuando la media para la región es del 29 por ciento. Si comparamos el total financiado con los km² de superficie estamos en una relación de 2.018 dólares, contra 1.126 dólares para el resto de América Latina.

ESTRUCTURA SECTORIAL

La información utilizada se basa sobre la cifra inicial de 510 millones de dólares correspondientes a 43 préstamos (se excluye el que aún no ha sido aprobado).

De ese total, el neto realmente utilizado asciende a 483 millones de dólares (existen sobrantes de algunos proyectos).

Su distribución por sectores es la siguiente:

Transporte y comunicaciones ..	U\$S 164 millones
Saneamiento	U\$S 127 millones
Industria y Turismo ..	U\$S 76 millones
Energía	U\$S 56 millones
Educación	U\$S 36 millones
(El préstamo de la Universidad de la República fue cancelado)	
Agricultura	U\$S 11 millones
Desarrollo urbano y preinversión	U\$S 23 millones
TOTAL	U\$S 483 millones

Un breve repaso interno por cada uno de los sectores permite destacar:

Transporte: el BID ha contribuido a expandir la infraestructura del país (más de 600 kms. de caminos). En 1965 y 1968 Ruta 26; en 1970 Fray Bentos-Puerto Unzué; 1974 mantenimiento de caminos; 1979 accesos a Montevideo; 1984 rehabilitación vial (U\$S 56.); Ruta 2, 100 kms.; Ruta 14, 55 kms.; Ruta 18, 35 kms.; 15 km. acceso Este a Montevideo; 26 kms. Ruta 15.

Comunicaciones: Planta externa de teléfonos, microondas (1.500 k.); sistema de radio costero (11 estaciones).

Saneamiento: 1961 Arroyo Pantanoso; 1965 Laguna del Sauce; 1967 agua potable y alcantarillado interior; 1977 Paso Severino y 1981 saneamiento costa de Montevideo. Respecto a este proyecto se podría agregar que participa la Intendencia Municipal de Montevideo, insume un préstamo de 78 millones de dólares que fue concedido en 1981 y la primera etapa de las obras debería terminar en abril de 1987. Incluye 14 kms. de intersecciones de desagüe, vertederos, rejas, canal que se introduce en el Río de la Plata, etc. El objetivo es evitar la contaminación de las aguas del Río de la Plata que bañan la costa de la capital.

Industria: El proyecto más importante se firmó en 1983, "Programa de reactivación de industrias de exportación", por 49 millones de dólares. Se busca financiar y reconstruir el capital de trabajo de tipo permanente con el adicional de permitir la financiación de insumos de origen nacional (excepción a las normas del BID). Ocurre que la industria uruguaya de exportación utiliza insumos de origen nacional en un 90 por ciento del total.

Entonces, un programa de reactivación requería el financiamiento de este tipo de insumo. Su desembolso es en función de los pedidos. Se estima que se utilice todo en uno o dos años.

Reunión en Punta Del Este

¿Cuánto Cuesta; Qué Nos Deja?

EXISTEN opiniones encontradas en torno a la importancia que puede revestir para Uruguay, el actuar como país sede de la Vigésimoquinta Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Es lógico que así sea, por la carencia de un pormenorizado informe sobre el significado, organización, exigencias, costos y beneficios que un encuentro internacional de estas características involucra.

En atención a esa necesidad, procuramos exponer ordenadamente los aspectos básicos inherentes a la Asamblea de Gobernadores del BID en referencia a su sede, Punta del Este, del 26 al 28 del corriente mes.

Utilizaremos para ello la información proporcionada por el secretario del BID, nuestro compatriota Cr. Jorge Elena.

ESTIMACIONES Y COMPOSICION

Como antecedente preliminar, digamos que a la reunión anual 1983, que se desarrolló en Panamá, concurrieron 2.100 personas.

Las estimaciones preparadas por los encargados de la organización, sitúan el número de participantes en la reunión de Punta del Este, en un entorno de 2.200 y 2.500 personas. (A fines de febrero se habían registrado 1.700 personas, lo cual mostraba un incremento de casi 300 personas respecto a los registros previos de Panamá, en igual fecha de 1983).

El desglose o composición de los participantes sería el siguiente:

- 1.000 banqueros privados e invitados especiales. La composición por países —hasta la fecha indicada— era la siguiente: EE.UU. 250; Argentina 200; Japón 150; Uruguay 60; Brasil 60; Reino Unido 50; Canadá 50; Francia 50.
- 260 a 300 miembros de delegaciones oficiales de los 43 países miembros;
- 73 observadores especiales de 33 organizaciones internacionales;
- 200 funcionarios administrativos (la mayor proporción contratados en el país sede).
- 90 componentes de la delegación del BID;
- 150 periodistas, de los cuales 64 internacionales y 90 locales;
- 200 a 300 acompañantes. Esta cifra, que es variable, históricamente se acerca a ese nivel y está compuesta principalmente por esposas de los asistentes a la reunión.

BENEFICIOS

El Cr. Jorge Elena reseñó los beneficios que devengan para el país sede. a) Oportunidad de promoción del país, que depende fundamentalmente, de la ima-

gen que se logre formar en los visitantes, esencialmente en los periodistas;

b) oportunidad para el sector privado empresarial y banquero de entrar en contacto con similares de otras partes del mundo y representantes de gobierno;

c) la experiencia que recogen los funcionarios que se contratan en el país sede cada año. En Uruguay se contratarán 120 personas, para cuya selección se presentaron 1.300 aspirantes.

d) beneficios económico financieros. Las estimaciones de caja son las siguientes: —Presupuesto del BID para la reunión, U\$S 950.000 de los cuales ingresan a Uruguay sólo 500 mil dólares, ya que los 450.000 dólares restantes corresponden al gasto de pasajes;

—Gastos de alojamiento equivalente a U\$S 500.000 (hoteles fundamentalmente);

—Compras y gastos generales que ascenderían a U\$S 800.000 lo que indica un promedio cercano a los 350 dólares por persona.

—Gastos extras que fueron estimados en U\$S 200.000.

La sumatoria de estos conceptos indicaría que ingresaría a nuestro país una suma cercana a los 2.000.000 de dólares en divisas. Por su parte, el Gobierno uruguayo se hace cargo del costo de la organización (infraestructura, vehículos, equipamientos, etc.) que tiene un tope máximo fijado en un millón de dólares, con la particularidad que esta cifra se gasta en moneda nacional y no requiere el desembolso de divisas.

La contraposición de ambas estimaciones dejaría como saldo, siempre en opinión del alto funcionario del BID, un surplus de un millón de dólares como beneficio neto para nuestro país.

Evidentemente todas estas son estimaciones previas, muy atendibles en función de la consideración de la experiencia histórica en torno a este tipo de reunión internacional, pero que indudablemente deberán ser contrastadas con la realidad, para determinar en qué proporción se cumplieron o que, en el mejor de los casos, se superen los resultados previstos.

De cualquier forma, en nuestra opinión existe un beneficio adicional, trascendente. El mismo radica en la posibilidad de promoción de una zona particularmente dotada de bellezas naturales como es Punta del Este y sus alrededores. Es una oportunidad inmejorable de llegar a un público (banqueros estadounidenses, japoneses, europeos, etc.) al que difícilmente se pudiera alcanzar de otra forma. Este beneficio, que no es cuantificable en dinero, de ser bien aprovechado podría deparar muy amplios avances futuros para el principal balneario de nuestro país.

E.B.

Tiene de un año y medio a dos de gracia y una tasa de interés accesible (un punto y medio por debajo del valor de mercado). Los fondos son administrados por el BROU y la Unidad Asesora de Promoción Industrial. Se paga en moneda local por parte de los industriales uruguayos. El BROU desembolsa directamente contra factura de proveedores.

Energía: Boya petrolera (1972), líneas de transmisión de la Central Hidroeléctrica de Salto Grande, ídem

de Gabriel Terra a Melo y Salto Grande a Artigas. Hay que recordar que no están incluidos los préstamos del BID a la obra binacional de Salto Grande (aproximadamente 375 millones de dólares).

Educación: 1970 expansión y mejoramiento de la educación técnica (4,5 millones de dólares) y en 1981 préstamo de 30 millones de dólares a la Universidad de la República que finalmente, en enero de 1984, fue cancelado por nuestro gobierno.

Libertad de Prensa

Al clausurar por tres ediciones consecutivas un vespertino que se edita en la ciudad de Montevideo, el Poder Ejecutivo ha adoptado una acción atentatoria contra la libertad de prensa, y como tal debe ser rechazada y condenada con la máxima energía.

Se trata de un ejemplo más de la total discrecionalidad con que las actuales autoridades han interpretado y manejado sus relaciones con los medios de comunicación de masa, al margen de las normas y prácticas de Derecho y aún de decisiones políticas, pretendiendo manipular información o con intención de influir en la formación de opinión pública.

No han existido límites a los recursos e ingenio a que ha apelado la autoridad constituida en estos años para intervenir, presionar o coaccionar empresas, instituciones o personas que ejercen la sana y fundamental tarea, en toda sociedad civilizada y participativa, de informar y mantener informados a sus conciudadanos, amparados en derechos legítimos consagrados en la Constitu-

ción y las Leyes de la República.

Por ello si bien no tendría que sorprendernos esta nueva sanción contra un órgano de prensa, no dejaremos en denunciar cada una de esas acciones que reniegan del marco jurídico y cuya dilucidación, de existir presunción de violación a alguna norma, es de estricta competencia de la Justicia ordinaria.

Corresponde por último al poder reflexionar sobre el magro resultado de su cosecha hasta el momento. El cúmulo de restricciones y sanciones si algo ha logrado es alimentar esas usinas de rumores y oleadas de expectativas que quedan en suspenso y tanto preocupan a las autoridades por su carácter impredecible y aleatorio, pero que tienen una sola faceta clara: mayor desprestigio para el régimen.

En este caso en particular le han brindado a una publicación, brillante o no, pero cuya oficialidad es notoria, hasta un sesgo de respetabilidad y ¿por qué no? sorpresa.

La Gravedad de Una Denuncia

NADIE ha puesto en tela de juicio la seriedad de la Comisión para los Derechos Humanos, en general, y su actuación en el caso particular de la denuncia pública que se ha visto obligada a formular para aventar las posibilidades de un posible atentado contra el Doctor Hugo Batalla.

Más aún; todo indica que en este caso la publicidad ha sido el instrumento imprescindible para que un repudiable hecho no pudiera concretarse, por haberse alertado a la opinión pública en tiempo y forma.

Que a esta altura de los acontecimientos sea necesario llegar a tales medidas para que conspiraciones criminales aborten, es un síntoma sumamente preocupante y las propias autoridades tienen que compartir tal afirmación.

Si un ciudadano, en el ejercicio de su profesión y por cumplir, debe enfrentar peligros y debe ser resguardado por procedimientos extremos y, en cierta manera, insólitos y extraordinarios, como parece ser el caso del Dr. Batalla, algo sigue funcionando mal, muy mal, en nuestra convivencia, hasta transformarse en un elemento patológico que habla mucho más y de manera mucho más clara que cien discursos y todos los esfuerzos retóricos que transporten.

Más allá de nuestra obvia solidaridad con el Dr. Batalla, más allá de nuestro reconocimiento a la acción puntual y alerta de la Comisión, queda vibrando ominosa en nuestra vida comunitaria, la amenaza que ha pendido sobre la integridad de aquel y que ha llevado a la Comisión a una denuncia rotunda. Denuncia, entre paréntesis, que nadie ha contradicho ni desmentido.

Sólo cabe esperar que esas fuerzas antisociales, que viven y actúan en la oscuridad porque no osan, por definición, la luz pública y sus imperiosas exigencias, comprendan de una vez por todas que éstos son otros tiempos y, en ellos, la impunidad no tiene cabida.

Definiciones

EL Uruguay de su mejor historia es el Uruguay liberal.

Cuando las controversias políticas dejaron de dilucidarse por el camino de la lucha armada, la República asumió con naturalidad el mandato artiguista.

Esa forma de vida hizo la grandeza nacional.

Los partidos, embriones de las ideas que fueron chispas de los primeros fogones libertadores, renacieron por una toma de posición definitiva respecto a su papel: un estado social en que las ideas fueron produciendo grandes transformaciones, basadas en el concepto que la única forma de desarrollar a una nación es dignificar en todas las formas a los individuos que la componen.

Batlle fue el arquitecto de esa hermosa concepción.

Y Batlle ha sido el más señalado liberal en el Uruguay de este siglo.

Humanista. Pluralista. Fanático del

derecho y la justicia social. Respetuoso hasta los detalles menos salientes de las voluntades que el pueblo expresa cuando participa y cuando vota. Tolerante. Demócrata, en definitiva. Porque si hay que decir con una sola palabra el significado del vocablo "liberalismo" no ha de precisarse más que decir "Democracia".

Que es, dentro de una convivencia pacífica y sin necesidad de agregarle otros calificativos, la única manera de que la soberanía repose en la nación y a la vez la única forma de decidir lo que una nación debe ser.

Si a la vez, por una sola frase, pudiera explicarse qué es liberalismo, no habría nada mejor que decir con Artigas: "Ofendería vuestro honor y el mío si pasase a resolver por mí cosas que sólo a vosotros están reservadas".

Es tan sencillo que cuesta entender porqué no se asimila.

¿La Solución Está Cerca?

HEMOS recogido, destacándolas por su importancia, las declaraciones del comandante en jefe de la Armada, vicealmirante Rodolfo Invidio, respecto a las gestiones que se vienen llevando a cabo para acordar las condiciones del cese de este ya excesivamente dilatado período de excepción.

Los juicios del alto jerarca castrense —que, es válido recordarlo, ha mantenido siempre una actitud de optimismo respecto al buen resultado de las conversaciones— traen un poco de alivio a la presente situación, tan afectada por razones de diverso orden.

"Estamos muy cerca del acuerdo con los grupos políticos", ha dicho el vicealmirante Invidio y aunque ha estimado prudente no incursionar en ningún detalle, eso transmite a la población no sólo el alivio a que nos referimos antes, sino que se añade a otros hechos concretos que aunque insuficientes todavía apuntan a establecer la decisión de atender el compromiso que se asumió ante la nación cuando se fijó el cronograma.

Claro que ello se desvanece un poco —y sería mucho más si no se adelantara esa actitud de confianza— cuando se indica que el cumplimiento del cronograma depende de la coincidencia final, sin que el pueblo sepa todavía cuales son esta vez las exigencias de las Fuerzas Armadas y el gobierno para llegar a ella.

Nos permitimos llamar particularmente la atención sobre este aspecto, porque más allá de nuestro anhelo de que efectivamente se obtenga y pronto la concordancia, siempre queda flotando para los ciudadanos la sensación de que sólo podrá ser participe de la salida institucional si sus representantes acceden a las condiciones que se les expongan.

Naturalmente que cabe confiar, a esta altura, que las radicalizaciones y exigencias atípicas que se plantearon en el diálogo del Parque Hotel y más todavía las propuestas que el pueblo rechazó en 1980, no podrán operar ya a modo de valla de la salida democrática.

Pero un rápido sondeo realizado por esta página una vez recogidas las declaraciones del vicealmirante Invidio —sobre todo en lo que tiene que ver con el Partido Colorado— nos dan la pauta de cierto grado de sorpresa, porque en realidad el diálogo con sus representantes no ha sido ni amplio ni debidamente formalizado, subsistiendo algunas diferencias sensibles a propósito

de algunas enmiendas constitucionales que en la instancia anterior habían sido objeto de rechazo.

Concretamente se nos ha expresado desconocer el tenor de las gestiones que se han llevado a cabo en los últimos días frente a la dirigencia nacionalista y si ha quedado acordado algo tras ellas, sobre todo en el árido tema de las desproscripciones que aunque no son todo, —ni siquiera acaso lo más trascendente, habida cuenta de que junto con ellas hay que tratar nada menos que una posible reforma Constitucional.

Está de más decir que nuestra ambición y la de la ciudadanía toda es respaldar el optimismo del vicealmirante Invidio hasta que se transforme en realidad, pero así como lo hace él respecto a los detalles de la negociación en curso nos guardamos nuestra propia cuota de reserva a efectos de no inducir a actitudes públicas que pudieran después ser motivo de una honda frustración.

Hemos dicho que la elección, por estar absolutamente ajena a los avatares del acuerdo que se procura para otras cosas, tiene el valor imponderable de hacer imprescindible ese acuerdo.

Es, diríamos, la última instancia dentro del gran margen de paciencia que el pueblo uruguayo ha puesto de manifiesto.

Desde 1980 viene bregando por la salida —su salida— y eso es también ya un tiempo excesivo.

Sobre todo porque sus directivas soberanas están muy claras y nadie debe arriesgarse a contradecirlas.

El tema de las desproscripciones es de tremenda importancia pero como decimos líneas arriba es sólo una parte del asunto. Dejar de una buena vez el forcejeo por ellas y dictarlas con el buen sentido y la grandeza que la población espera, será un gran motivo de distensión. Pero los dirigentes no podrían, a su precio, admitir enmiendas que no hallarían consenso público y hasta podrían ser objeto de observaciones en los cuerpos que tendrán, a la postre, la palabra definitiva.

Por todo esto abramos todavía un paréntesis de prudencia, pensando en ese pueblo que a esta altura de los hechos más que mensajes de optimismo y buena voluntad precisa la contumacia de las cosas logradas.

Para no inferirle nuevos desengaños.

Y para que la unidad nacional florezca sobre un terreno donde ya no quede una sola incertidumbre.

Ausencia Fecunda

ASUMIO días pasados el nuevo Director Nacional de Trabajo quien fue investido en su función por el Director General del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Se trata de un cargo de especial relevancia en las circunstancias que vive la República ya que el frente laboral, contrariamente a lo acontecido en esta última década, y para sorpresa de muchos, ha resurgido con inusitado vigor a la vez que ocupa la atención privilegiada de la opinión pública por la justicia de muchas de sus reivindicaciones aunque a veces también por la fuerza de sus planteamientos.

Es por tanto la Dirección de Trabajo una responsabilidad cuyo ejercicio demanda estrecha colaboración con el titular de la cartera y obviamente es una vacante que se ha llenado con un hombre de su total con-

fianza, o por lo menos así indica el sentido común.

Justamente por ello llamó poderosamente la atención la ausencia del ministro en la ceremonia que concentró masivamente a la prensa en la citada oficina burocrática cuyo protagonismo ahora le exige tacto, respuesta y ductilidad.

Adicto a las cámaras, a los micrófonos y a los titulares, salvada la premisa de un quebranto de salud, se explicó que a veces para ser fecundo es preciso estar ausente.

No sabemos si ello debe interpretarse como que sin su presencia todo sigue igual —o mejor— o si está concentrado elaborando un nuevo farrago de desplantes retóricos, tan conocidos como agotadores.

Pero que el silencio es fecundo, es fecundo y lo disfrutamos.

A 80 Años

La Guerra Del Cuatro (VII)

DIJIMOS que Batlle tuvo noticia de las gestiones de paz iniciadas por los revolucionarios, a las 9 y 45 de la noche del 10 de setiembre. En el primer momento hubo una conversación del Sr. Lorenzo Cabello con el comandante Joaquín Machado y a raíz de la misma, el mencionado en primer término, se trasladó al campo revolucionario con el Dr. Vicente Ponce de León y el Sr. Prudencio Soria. Como establecimos en la nota anterior, Escayola apuntó en las constancias de su diario, la presencia de esa Comisión los días 9 y 10 de setiembre. También hablamos del combate de Curticeiras, en el que intervinieron las GG.NN. al mando de Machado.

A esa acción se refiere el Sr. Machado al final de su diálogo con el presidente.

El alto interés de la conferencia telegráfica de Machado con Batlle, justifica su transcripción: "Machado" —Transcribo a Vuestra Excelencia la carta que hoy he recibido y que dice así: "Señor Comandante don Joaquín Machado. Livramento. Setiembre 10 de 1904. Estimado Comandante: Conversando con el señor don Lorenzo Cabello sobre los sucesos que afligen a nuestra desgraciada patria, este amigo nos hizo saber que Ud. le había manifestado propósitos patrióticos sobre la conveniencia de terminar cuanto antes el conflicto sangriento que arruina a la República y suscita los odios de la familia oriental. Como los firmantes, abundamos en los mismos sentimientos, nos ofrecimos para hablar con Ud. y trasladarnos al campamento del ejército nacionalista si fuera necesario y convenir con los jefes de dicho ejército los medios de dar por concluida la lucha actual.

Esta conferencia fue celebrada y como encontramos en Ud. a un ciudadano afanoso de la paz y deseoso de intervenir en una solución levantada, nos trasladamos al campamento y de la conferencia realizada con los jefes de la revolución, traemos las seguridades que ellos abundan en los mismos propósitos y desean entenderse directamente con el Presidente de la República pero para ello piden una suspensión de armas a fin de convenir con las personas que se nombren las bases sobre las que se ha de llegar a una leal y permanente condición que cierre para siempre el período de la guerra y abra el de la evolución democrática y el de la relación de los partidos en el poder. Nos hacemos portadores de ese pedido debidamente autorizados por los señores jefes del ejército nacionalista; esta carta no tiene otro fin que hacérselo saber, aprovechando la oportunidad que se nos brinda para saludarlo, poniéndonos a sus órdenes. Vicente Ponce de León. Prudencio Soria". Espero su contestación.

Presidente —"Yo quisiera suspender las operaciones inmediatamente para que no se derramara una gota de sangre más.

Ud. que me ha tratado mucho sabe que no soy hombre de odios partidarios y que soy uno de los más ardientes y convencidos amigos de la paz. Todas mis ideas y todos mis sentimientos me llevarían a ordenar inmediatamente la suspensión de las operaciones.

Pero esa suspensión sería una gran imprudencia y podría aumentar grandemente la efusión de sangre en vez de disminuirla si no se efectuase sobre las bases de arreglo ya conocidas y aceptadas. Trasmítame esas bases y si ellas son aceptables yo me apresuraré a hacer que cesen las hostilidades".

M. —"Me dicen ellos que no conocen las bases que Saravia trataba con la comisión; por la conversación que han tenido con ellos es que hay seguridad de hacer la paz; ellos la desean. Si Vuestra Excelencia me autoriza yo podría ir al campamento de ellos, pues no hacen cuestión de jefaturas, piden levantamiento de interdicciones, piden amnistía general, hablan de un acuerdo electoral a las próximas elecciones para tranquilizar al país, comprometiéndose a entregar todo el parque y el armamento como se comprometen a no moverse del sitio

en que están hasta que esto termine. Basilio Muñoz se mandó empeñar con Basilio Saravia para que pusiera su influencia a favor de la paz; lo único que se trasluce que pedirán es que la jefatura de Cerro Largo no vaya a manos de un Muniz y desean vaya a manos de un colorado. Creo, señor Presidente, que en dos días que el ejército de V. Excelencia estuviera parado podría concluir estas negociaciones; yo me comprometería a salir mañana de madrugada y pasado mañana Vuestra Excelencia tendría las bases definitivamente".

P. —"Tengo que consultar y pensar. La noche es larga y disponemos de toda ella para arreglar este asunto".

M. —"Muy bien, señor Presidente. ¿Puedo retirarme a mi cuartel?"

P. —"¿Tiene mucho que hacer? Ande por ahí cerca, porque de un momento a otro tendré que hablar con usted".

M. —"Muy bien: estaré a media cuadra de aquí".

P. —"¿Y qué se dice de Saravia?"

M. —"Basilio Muñoz le mandó decir a Basilio que está mejor, debido a esto es que me hablaron sobre la jefatura de Cerro Largo, que querían a un colorado. Para darle una idea, Señor Presidente, como está esta gente, Basilio Muñoz me mandó decir ayer por el doctor Cabello y Ponce de León, que antes de ayer estuvo dos veces por escribirme para pedirme que no lo hostilizara, que era un derramamiento de sangre inútil, que no lo hizo porque no sabía como tomaría yo ese pedido. Estoy por aquí cerca puede llamarme cuando guste".

P. —"Muy bien, hasta luego". (En realidad hacía 8 horas que había fallecido Saravia).

Poco después el Presidente comunicó la novedad al Ministro de Guerra y Marina, General Eduardo Vázquez, que estaba en Tranqueras al comando del ejército que dio la batalla de Masoller.

La parte pertinente de la conferencia telegráfica es la siguiente:

"Presidente. Ahora le diré que de Rivera me hacen proposiciones de paz, proponiéndome un armisticio. Yo he contestado que el armisticio sólo lo concederé cuando se hayan aceptado las condiciones que ponga debiendo efectuarse ese armisticio en forma que no pueda perjudicar las operaciones del Gobierno. Voy a trasmitir ahora a Rivera mis bases. Hágalas tomar al paso en esa oficina y me manifiesta las observaciones que crea conveniente."

LAS BASES

Son las 12 y 45 de la noche cuando el Presidente comunica al comandante Machado lo siguiente: "Las bases que aceptaría son éstas:

- 1o. Amnistía general;
- 2o. Legalidad electoral: dependiendo los acuerdos de las deliberaciones de las Comisiones Directivas de los partidos;
- 3o. Levantamiento de las interdicciones;
- 4o. Acatamiento a la autoridad legal por las fuerzas levantadas en armas contra ella;
- 5o. Entrega real y efectiva por esas fuerzas de todas sus armas y parque al Ministro de la Guerra que se trasladará al lugar del desarme con ese objeto;

6o. Si estas condiciones fueran aceptadas las fuerzas en armas acamparán en el paraje en que se produzca la aceptación y la comunicarán al Jefe del Ejército del Sud, el cual acampará a una legua de distancia suspendiéndose desde ese momento las hostilidades;

7o. Durante todo el tiempo anterior al desarme las fuerzas alzadas en armas contra el Gobierno no deberán recibir incorporaciones, ni armas, ni municiones, ni caballadas, bastando el conocimiento de la aproximación de estos elementos de guerra, para que se declaren rotas las hostilidades;

8o. Por ningún motivo podrán las fuerzas alzadas en armas contra el Gobierno mudar de campamento, ni ponerse en marcha sin el acuerdo del general en jefe del ejército del Gobierno.

Puede manifestarse, además, a los Sres. Vicente Ponce de León y Prudencio Soria, que accediendo a su indicación de designar un colorado y no un miembro de la fracción municipalista para jefe político del Departamento de Cerro Largo, sería designado un colorado que diera a todos cumplidas garantías."

(Batlle designó, después de la guerra, al mismo Joaquín Machado como Jefe Político de Cerro Largo).

A la 1 de la mañana del día 11, Vázquez hace saber al Presidente su acuerdo con las bases, pues significaban "casi un sometimiento".

COMUNICADO A GALARZA

A las 12 y 40 del 11 de setiembre, las gestiones fueron puestas en conocimiento del Coronel Galarza, que comandaba el ejército que perseguía a los rebeldes.

El texto de la comunicación es el siguiente:

"A Cnel. Galarza. Rivera. He autorizado a comandante Machado para que indique a insurrectos bases de paz que yo aceptaría si me fueran propuestas. El comandante Machado ya ha trasmitido esas bases a comisionado de los insurrectos. Las bases son las siguientes: (Se trasmito el texto ya conocido). Si fuerzas insurrectas manifestaran estar dispuestas a hacer paz con estas condiciones deberán acampar inmediatamente y V. S. podría acampar a una legua de distancia, suspendiendo hostilidades, no debiendo desde ese momento fuerzas insurrectas recibir contingentes, caballadas ni elementos de guerra, bastando el conocimiento de aproximación de incorporaciones, caballos o elementos de guerra para recomenzar las hostilidades y también recomenzar, si fuerzas insurrectas cambiaran de campamento o iniciaran marcha sin el acuerdo de V. S. Si quisieran hacer el desarme ante V. S. solamente no habría inconveniente. Saludos - Batlle y Ordóñez".

A las 2 y 40 de la tarde el Presidente hace saber a Galarza, que se le remite vía Rivera el material que ha pedido para el puente que le permitirá pasar el Río Negro si prosigue la persecución de los revolucionarios.

Más tarde arregla con Vázquez lo relativo al tendido del otro puente sobre la desembocadura del arroyo Malo, por donde cruzará el ejército del Norte. Le expresa que ha optado por ese punto, al tener informes de que allí existen buenas pasturas y de que se saldrá en las proximidades de los mejores pasos sobre el arroyo del Cordobés, que permitirán dejar Durazno para entrar en Cerro Largo. La confección del puente ha sido confiada al Ing. Soudriers y 48 horas después, el Presidente está preguntando si se iniciarán los trabajos.

Como puede verse no era en vano que Batlle había establecido que el armisticio debía efectuarse de modo "que no pueda perjudicar las operaciones del Gobierno".

El día 15 de setiembre, cuando el ejército revolucionario está internado en el Brasil, el Gobierno autoriza a los ciudadanos nacionalistas Mauricio Rodríguez, Temístocles Ortiz, Antonio Paseyro e Ignacio Mena a viajar a Rivera para buscar contacto con los revolucionarios y colaborar en las gestiones de paz.

LAS CONFERENCIAS DIRECTAS

Según consignó Escayola en su diario, Basilio Muñoz había tenido una primera entrevista con Basilio Saravia el 15 o 16 de setiembre.

Érale habla de la casa de un tal Pintos, mismo en la línea sobre Aceguá, como el

lugar en que se realizaron esos contactos.

La misma versión da Escayola en anotación del 22 de setiembre.

A esa altura era muy baja la moral de lo que quedaba del ejército nacionalista. He aquí parte de lo que dice el diario de Escayola el 17 de setiembre: "A las 4 p.m. pasamos a nuestra tierra campando a una legua de la línea. Lluve una garúa fuerte pero calma a la hora. A las 5 p.m. sale el parque que debía mudar el campo a 40 cuerdas y ante tal movimiento las divisiones con la excepción de la 2ª y 13ª tocan a ensillar y huyen desatinadas bajo un torrente de agua dejando los carros de bagajes quebrados en las cañadas ¡ha sido una vergüenza!"

El 20 el Presidente de la República recibió del Sr. Pedro Manríquel Ríos, que ejercía la Secretaría de Galarza, el siguiente telegrama:

"Sr. Presidente de la República: En este momento tiene lugar una conferencia entre el jefe del ejército revolucionario, señor Basilio Muñoz (hijo) y el Coronel Basilio Saravia asistiendo yo a esa conferencia en representación del Coronel Galarza. Asistieron también a la misma el comandante Manuel Blisen y el comandante Yarza del ejército revolucionario. Creo un hecho la celebración de la paz".

Al día siguiente Muñoz, que había aceptado en principio los términos de Batlle, avisó que los revolucionarios podrían proponer bases ampliatorias.

Esas contrapropuestas, de once puntos, contenían desde reforma constitucional hasta jefaturas políticas. Tenían como propósito la futura propaganda. Después de la guerra se publicaron bajo el título de "El programa de la revolución, las verdaderas bases de paz". Dice Escayola que la propuesta fue entregada a Galarza por José Francisco Saravia, hijo de Gumersindo, que estuvo con su tío Aparicio desde el principio de la guerra.

Basilio Muñoz le dijo a Batlle en el telegrama del 23 de setiembre: "Puede quitar o modificar lo que juzgue conveniente a las bases ampliatorias propuestas por los jefes revolucionarios, en la seguridad de que todo ello será aceptado por el que suscribe. La paz es obra grande y patriótica y la haremos".

El Sr. Batlle y Ordóñez dirigió al Sr. Muñoz esta contestación: "He recibido su bien inspirado telegrama. Congratúleme por nuestro país de las felices disposiciones que manifiesta para la celebración de la paz.

Crea que sólo un profundo convencimiento de que no hay otro camino para alcanzar la tranquilidad definitiva que todos anhelamos es lo que me obliga a no hacer otras concesiones que las que le comunicaré al Coronel Galarza y que al proceder así lo hago en cumplimiento de un deber ineludible. Lo saluda su compatriota. José Batlle y Ordóñez".

De esta manera el presidente rechazó formalmente las contrapropuestas.

LAS BASES AMPLIATORIAS

En su lugar comunicó a Galarza las bases ampliatorias siguientes:

"Entrega real y efectiva por esas fuerzas de todas sus armas y parques al señor Coronel Galarza.

Incorporación al ejército de los jefes y oficiales amnistiados.

Una comisión mixta, nombrada por el Gobierno y los insurrectos, distribuirá la suma de cien mil pesos entre los jefes, oficiales y soldados de las fuerzas rebeldes.

El Gobierno incluirá entre los asuntos de las sesiones extraordinarias la reforma de la Constitución quedando el Poder Legislativo en completa libertad para decretarla o no y a sancionar, en el primer caso, las reformas que juzgue conveniente.

No serán perseguidas como autores de delitos comunes las personas que han cobrado impuestos por cuenta de la insurrección".

A pesar de un incidente que tuvo como teatro Nico Pérez, Galarza y Basilio Muñoz se reunieron en Lechiguana de Aceguá el 24 de Setiembre. Dirigieron al Presidente de la República un telegrama en el que se manifiesta la conformidad del jefe revolucionario con las bases trasmitidas.

Sin embargo, la situación anárquica del ejército revolucionario, hizo vivir diez días más de incertidumbre.

Libro-Homenaje a Julio Cortázar

Julio Cortázar murió antes de que la editorial Nueva Nicaragua terminase de imprimir el libro-homenaje "Queremos tanto a Julio" (paráfrasis de la obra del propio escritor argentino "Queremos tanto a Glenda"), en el que aportan textos, veinte famosos literatos latinoamericanos.

En estos días Managua difundirá el texto, recopilación, homenaje múltiple, como le llama la agencia de prensa Nueva Nicaragua.

"Si el destino nos negó un mínimo espacio de tiempo, que era el que necesitábamos para entregarle el libro a Cortázar, el pueblo nicaragüense supo igualmente en su momento expresarle a Julio su reconocimiento, cariño y gratitud por quien se desprendió de sí mismo y apoyó a la revolución hasta sus últimas consecuencias", declaró Hugo Nino, responsable de producción de la editora.

Entre los autores de los textos están el mexicano Juan Rulfo (de quien Gabriel García Márquez ha dicho que era el merecedor del Nobel de literatura), los uruguayos Mario Benedetti y Eduardo Galeano, el brasileño Jorge Amado, la salvadoreña Claribel Alegria y también los escritores-políticos Tomás Borge, ministro del Interior de Nicaragua y Sergio Ramírez Mercado, miembro de la junta de gobierno de esa nación centroamericana.

La obra está dedicada íntegramente a Julio Cortázar.

Boll Necesita Dinero

HEINRICH Boll, escritor alemán que obtuvo el Premio Nobel de Literatura, se ha manifestado dispuesto a vender sus archivos personales a la Biblioteca de la ciudad de Colonia, porque necesita dinero. Entre los documentos, según consigna la agencia AFP, hay cincuenta mil cartas de personalidades de Alemania, entre las cuales figuran Walter Schell, Gustav Einemann, Willy Brandt y el conocido novelista Günther Grass.

La venta de los archivos de Boll se concretaría en una cifra equivalente a un millón de dólares, de modo que la Municipalidad de Colonia, de efectivizarse el negocio, pagará al escritor unos tres mil dólares mensuales, hasta el final de su vida.

Un Lorca Inquietante

Una edición pirata de los "Sonetos del amor oscuro", de García Lorca, ha convulsionado al público lector de Granada, ciudad natal del poeta. Los poemas no se habían publicado hasta ahora en forma de libro, debido a la negativa sostenida siempre por la familia del poeta, deseosa de ocultar las referencias de Lorca al amor homosexual.

Las circunstancias vuelven todavía más llamativa la aparición de una edición pirata, en cuyos ejemplares no aparece ni el nombre de Lorca ni el de su editor. La tirada —once sonetos en veintidós páginas— llegó por correo y desde luego procedente de un remitente anónimo, a profesores, críticos, poetas y estudiosos en general de la obra del autor granadino. Alguno de ellos sostiene que el volumen contiene un poema inédito: el que comienza "¡Ay voz secreta del amor oscuro!" Otros han calificado al conjunto como un prodigio de pasión, entusiasmo, felicidad y tormento: un ardiente monumento al amor —comenta la agencia EFE— en que la primera materia es ya la carne, ya el corazón, ya el alma del poeta en trance de destrucción.

Entretanto, se especula con la posibilidad de que algún familiar de Lorca —descontento con la decisión de sus mayores— haya decidido difundir los "Sonetos del amor oscuro".

Exclusivo EL DIA

El Dorado, de Cabo a Rabo

Por Mario Vargas Llosa

CUANDO, a mediados de 1976, Jonathan L. Kandell oyó hablar por primera vez de la Marginal de la Selva, el proyecto lanzado por Belaúnde Terry a principios de los años sesenta —conectar a los países de la hoy amazónica mediante una carretera que correría del noroeste al suroeste, a lo largo de unos cinco mil kilómetros, por el espinazo de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, con enlaces a Venezuela y Brasil— había pasado de la realidad concreta al reino de los vagos deseos. Quienes la recordaban, hablaban de la Marginal como una generosa utopía, aplazada indefinidamente por las dificultades. Pero a Kandell esto, en vez de desanimarlo, lo espoleó, pues, sin más, decidió, por su cuenta y riesgo, recorrer la imaginaria arteria para ver las tierras que ella hubiera debido atravesar y los hombres que las habitan. El resultado es *Passage through El Dorado* (Nueva York, William Morrow and Company, 1984), un apasionante y documentado testimonio sobre la revolución que está ocurriendo, de algunos años a esta parte, en el interior selvático de América del Sur. Como, en los últimos años, he censurado a veces las frivolidades y los infundios que inspiran nuestros países a ciertos polígrafos extranjeros, me alegra, en esta ocasión, aplaudir la seriedad y el talento de un periodista norteamericano que ha explorado nuestra realidad a fondo y describe su endemoniada complejidad sin disimular sus lacras ni rebajar sus méritos.

¿Qué impidió el poblamiento de la región amazónica, inmenso territorio que aún ahora se conserva, en grandes secciones, virgen? Kandell revisa los mitos tejidos al respecto, empezando por el de "la inextricable geografía". Las dificultades del medio no impidieron la audaces travesías de los conquistadores españoles, ni las entradas de los banderantes portugueses, ni la instalación de las misiones jesuitas en el Beni y el Paraguay, ni, más tarde, la explotación cauchera. En verdad, más que una razón geográfica o económica, la falta de integración de la Amazonia con la periferia urbanizada del Continente parece haberse debido a una mentalidad o prejuicio, teorizado por Sarmiento en el *Facundo*, que identificaba el "Interior", "la provincia", con la barbarie, algo a lo que la civilización, personificada por la ciudad, debía volver la espalda, pues de allí sólo podía venir el atraso, la regresión al salvajismo.

En tanto que la tierra virgen se asociaba, para los pioneros del Norte, con la noción de la pureza, la regeneración por el trabajo, las costumbres sanas y frugales, el conquistador no vio en la naturaleza sino la posibilidad de la aventura y el botín. Eso es, exactamente, lo que representa el mito de El Dorado, áurea ciudad perdida en el dedalo verde que incluyó la codicia de tantos expedicionarios. Con la excepción de las misiones jesuitas, el hombre americano no fue a la selva con la idea de echar raíces, trabajarla, "civilizarla", sino, simplemente, con la de arrebatarle lo más rápidamente sus tesoros y marcharse. A lo largo del diecinueve y del veinte, los intentos de conquistar la Amazonia —flebre del oro, fiebre del caucho— no son colonizadores, constructivos, sino, más bien, operaciones de pillaje y devastación. La historia del "boom" del caucho —que Jonathan L. Kandell resume con vivacidad, haciendo desfilar la riqueza, el sufrimiento y el desperdicio que significó, así como el curso épico de sus protagonistas, entre ellos el novelesco Julio C. Arana— es un buen ejemplo. La bonanza indescriptible que trajo se extinguió sin dejar huella, pues los caucheros jamás se preocuparon de invertir sus cuantiosos beneficios en proyectos agrarios, comerciales o industriales con cierta garantía de permanencia.

Las evocaciones del pasado amazónico sirven a Kandell de trasfondo con el que contrasta la realidad presente. Porque, según las hormigueantes páginas de su libro, hoy, por primera vez en su historia, por caminos diversos, la Amazonia experimenta una transformación que está integrándola al resto del Continente. Este proceso está lejos de ser armónico, sensato, e, incluso legal. Pero acusa un dinamismo extraordinario y, ya sea que lo promueva una política estatal o tenga un carácter espontáneo y anárquico, en los cinco países que Kandell visita da la impresión de ser irreversible.

La actitud tradicional, puramente "extractiva", predomina en los campamentos petroleros de la selva peruana, entre el Pastaza y el Tigré, en los que Kandell inicia su recorrido. La tecnología más avanzada ha sentado sus reales en la maleza, de la mano de unos curiosos personajes de existencias esquizofrénicas: veinte días enclaustrados en la jungla y diez en Miami, Houston o Cincinnati adonde son llevados prácticamente sin pisar siquiera Lima. La expedición que Kandell lleva a cabo, acompañando a un grupo de científicos que deambulan por la selva, un poco a la buena de Dios, tratando de identificar lugares aconsejables para nuevas perforaciones, muestra que la ciencia más avanzada no está reñida con la adivinación y la magia. Como las que el periodista tiene ocasión de experimentar en la siguiente etapa de su viaje: una noche de brujería y ayahuasca en las inmediaciones de Iquitos.

Brasil es el país que se ha empeñado más en desarrollar la Amazonia, sin dejarse desanimar por los reveses que han merecido a veces sus esfuerzos. Kandell reviviera la costosa e inútil empresa del tendido telegráfico, que nunca llegó a funcionar y la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré, heroica hazaña que significó el sacrificio de ingentes recursos económicos y humanos y que prestó servicio apenas unos pocos años y, en el presente, los tremendos perjuicios que en algunos casos han traído las carreteras transamazónicas a las comunidades indígenas. Pero Kandell muestra también, en los capítulos más emulsionantes de su libro, cómo en la vasta región de Rondonia, fronteriza con Bolivia, la cruzada brasileña por llevar a cabo el desarrollo económico mediante asentamientos agrícolas enhebrados por nuevos caminos, ha tenido éxito, e, incluso, alcanzado dimensiones insospechadas. Su relato nos enfrenta a un mundo en ebullición, una realidad en plena mudanza, como debió estarlo el Oeste norteamericano entre 1860 y 1870, con la inundación de inmigrantes de todo pelaje, empeñados en conseguir un espacio para instalarse y trabajar en los nuevos territorios.

Abusos, violencias, crímenes se codean con heroísmo, abnegación y audacia y el silencioso trabajo de hormiga de algunos justiceros que, en medio del caos, tratan de que la ley y la moral replacen a la ley de la jungla en el mundo que está naciendo. Los héroes malvados suelen ser siempre más atractivos que los bienhechores, tanto en la literatura como en la realidad. Pero Kandell se las ha arreglado para que el personaje más fascinante de su libro —y aparecen, en él, decenas de ellos— no sea el apoteósico rey de la cocaína —el boliviano Roberto Suárez— sino el humilde Capitán Silvio, del Instituto de Colonización y Reforma Agraria, en Rondonia. Escogido casi al azar para esta función que todos creían nada más que retórica, el oscuro Capitán Silvio, por un sueldo miserable, fue capaz de librar una guerra desigual con pistoleros, caciques políticos, latifundistas, empresarios corruptos, sus propios jefes, a impedir que las tierras nuevas fueran birladas a los hu-

mildes agricultores que eran sus legítimos dueños. Además, consiguió que el Instituto distribuyera los nuevos lotes por estricto orden de llegada y en las dimensiones fijadas por la ley. La historia del Capitán Silvio, atravesando incorrupto ese mundo violento, y muriendo en la miseria y el olvido después de haber cumplido su deber (sin que nadie se lo agradeciera), resulta conmovedora, un saludable contrapeso a la de tantos bribones con éxito que desfilan por *Passage Through El Dorado*.

El príncipe de ellos es Roberto Suárez, principal productor y distribuidor de la cocaína boliviana, cuya historia va construyendo Kandell, aquí y allá, mientras merodea por el Beni, las selvas del Chapare y las prósperas calles de Santa Cruz. Con un ejército de guardaespaldas europeos, reclutados por el nazi Klaus Barbi, escuadras de aviones artillados, un movimiento económico de unos 500 millones de dólares anuales, el frondoso personaje es —entre otras cosas— el motor más decisivo en el "desarrollo" de la Amazonia boliviana. El narcotráfico da más trabajo, según Kandell, que la ganadería y la agricultura juntas (y ambas han tenido un incremento notable en la región). Su visión de las selvas del Chapare, recorridas por intermitentes hilas de cargadores que —verdaderas procesiones de hormigas— acarrean sobre la cabeza, desde las plantaciones de la altura, las hojas de coca, hasta los laboratorios donde se transforma en pasta básica, tiene cierto nimbo de ciencia-ficción. Las sustancias químicas de los laboratorios clandestinos son tan abundantes que, en un recorrido en lancha por el Mamoré, Kandell advierte las aguas, la vegetación y el mismo aire contaminados. El precio de este "desarrollo" es, desde luego, muy alto. El señor Suárez y sus socios y colegas disponen de una tecnología muy moderna y de un capital que puede corromper al poder político, judicial y militar casi sin estorbo. La historia del golpe de estado del general García Meza y el entonces coronel Arce Gómez, en julio de 1980, traquado entre dólares y miasmas de estupefacientes, produce verdaderos escalofríos. ¿Qué puede impedir que, el día de mañana, la Amazonia peruana, donde cada día se registran hechos sintomáticos del poder creciente del narcotráfico, se conviertan en una fuente de corrupción y envilecimiento del país entero como ha sucedido con el Beni y el Chapare en Bolivia?

El libro de Kandell termina donde debía terminar la Marginal: en el Paraguay, junto al estrepito de la represa de Itaipu, construida en el límite paraguayo-brasileño. El progreso indiscutible que ha traído ya esta ambiciosa construcción no está exento de abusos, inmoralidades y sufrimientos múltiples, que Kandell registra y sopesa, tratando, en cada ocasión, de hacer el balance pertinente. Su testimonio deja un regusto ambiguo, en el que, a la vez que uno se exalta con el esfuerzo pionero que está transformando de raíz una región hasta ahora desamparada, se angustia comprobando cómo ese progreso entraña, en lo inmediato, y a veces para enormes conglomerados humanos, despiadadas injusticias. Aunque, a todas luces, *Passage Through El Dorado* ha sido escrito pensando en un público norteamericano, cualquier latinoamericano que lo lea, aprenderá —de una manera vivida, seductora, fascinante— que, en pleno final del siglo XX, la aventura y el mito siguen todavía vigentes, como una promesa de signo ambiguo, pues, a diferencia de la oposición que formuló Sarmiento, la barbarie parece ser un componente irreductible de la civilización, un lastre del que no podrá nunca desprenderse.

J. P. Sartre; La Vida Como Ejercicio de la Libertad

SARTRE por Mauricio Wacquez, Editorial Barcanova, Barcelona 1981, 127 págs.

LA INFANCIA

Jean Paul Sartre, uno de los pensadores más representativos y comprometidos con su tiempo, nació en París el 21 de junio de 1905. Muerto su padre cuando tan sólo contaba con dos años de edad pasa a vivir con su madre en casa de su abuelo Carlos Schweitzer en Alsacia. Este pasará a ser la figura masculina que regirá sus primeros años y en su biblioteca el pequeño Jean Paul hará su primer contacto con el mundo de los libros el cual ya nunca abandonará. La temprana muerte de su padre hará que éste gravite poco en la vida del filósofo quien resumirá su vida del siguiente modo: "Jean Baptiste quiso entrar en la escuela naval para ver el mar. En 1984, en Cherbourg, oficial de marina y ya consumido por las fiebres de la Cochinchina, conoció a Anne-Marie Schweitzer, se apoderó de esta gran niña abandonada, la desposó, le hizo un hijo al galope, yo, y trató de refugiarse en la muerte". De él le quedaron muy pocas cosas, un retrato colgado encima de la cama y algunos libros que heredará más tarde. "Como todos sus contemporáneos hacía malas lecturas. En los márgenes descubrí garabatos indescifrables, signos muertos de una pequeña iluminación que estuvo viva y danzante alrededor de mi nacimiento. Vendí los libros; ese difunto me concernía tan poco".

De este modo su infancia transcurre bajo la égida de su abuelo y en contacto directo con su biblioteca la cual configura su mundo. "Nunca he arañado la tierra, ni buscado nidos, nunca hice un herbario ni lancé piedras a los pájaros. Pero los libros han sido mis pájaros y mis nidos. Mis animales domésticos, mi establo y mi campaña: la biblioteca era el mundo atrapado en el espejo: tenía su extensión infinita, su variedad, su imprevisibilidad".

LA ROCHELLE

En 1916 su madre se vuelve a casar y eso significa el abandono de la casa de su abuelo y su traslado a la Rochelle. Con ello, su padrastro el Sr. Mancy le arrebató no sólo a su madre, sino también a su abuelo y por qué no decirlo también, la biblioteca. Todo esto configura una pérdida que coincide con su entrada en la adolescencia.

En la Rochelle Sartre se enfrenta con un nuevo mundo agresivo y hostil. En adelante se referirá a ese período de su vida como "los tres o cuatro años peores de mi vida". Y nuevamente pasan a jugar su papel los libros, pero ya no como los habitantes de su edén sino como un refugio contra la infelicidad y la violencia. "Mi refugio era ese; las palabras, es decir, los libros. En ese tiempo mi vida en el liceo de La Rochelle estaba constituida, por una parte por la violencia y el aislamiento, por otra, en ciertos días, por ejemplo el jueves y el domingo en que me consagraba una jornada entera a los libros... Es evidente que entonces eso representaba algo parecido al centro de realidad; el resto aparecía un poco como fenómeno...; no les otorgamos demasiada realidad pues era un mundo en el cual era desdichado".

Como vemos ya en los primeros años de su vida se manifiesta el hombre solitario encerrado en "las palabras" que marcará toda la primera etapa de su vida y que tendrá su exposición más clara en "La náusea" que aparecerá en 1938. Esta posición individualista perdurará con sobresaltos hasta aproximadamente 1950; de modo que algunas de sus obras más famosas y entre ellas "El ser y la nada" publicado en 1943 fueron producidas en ese período.

EL VUELCO AL SOCIALISMO

Sin embargo se producirá un acontecimiento que dividirá su vida en dos; la Segunda Guerra Mundial. La experiencia de la guerra marcará su vida y su obra que en adelante mostrará un inequívoco signo político. A propósito dice: "Fue ahí, si usted quiere, cuando pasé del individualismo al socialismo. Es ese el verdadero viraje de mi vida: antes, después. Antes, eso me llevó a obras como La náusea, en la que la relación con la sociedad era metafísica, después me llevó lentamente a la Crítica de la razón dialéctica".

A partir de ese momento su actitud social y política se ha afirmado. Publica numerosos libros y estrena obras de teatro en las que se transparenta una clara posición democrática de izquierda. Se produce su acercamiento al P.C. sin que nunca se dé sin embargo una adhesión plena.

Dicha relación por momentos más cercana, por momentos más distante, dará lugar a una cantidad importante de artículos y controversias con intelectuales comunistas en los que Sartre mantiene siempre la necesidad de mantener la autonomía de sus pensamientos. En ese período se produce su distanciamiento con Camus por motivos ideológicos y su participación en el congreso de Viena de 1952 de los pueblos por la paz. En 1954 visita la U.R.S.S. viaja durante el cual enferma. En 1958 toma parte activa por la independencia de Argel dando su apoyo al F.L.N.; en 1964 rechaza el Premio Nobel; en 1967 preside el tribunal Russell contra los crímenes de guerra en Vietnam y en 1968 toma parte activa junto a los estudiantes en los acontecimientos de Mayo Francés.

Como podemos ver toda la segunda parte de la vida de Sartre está signada por la asunción de un compromiso político y social que mantendrá hasta el día de su muerte el 16 de abril de 1980. Este giro se refleja en todos sus escritos del segundo período y en la obra más importante del mismo: "La crítica de la razón dialéctica".

LA CRITICA DE LA RAZON DIALECTICA

En primer lugar llama la atención el sitio que ha pasado a ocupar en el marco de esta obra el existencialismo. Ya en las primeras páginas de la crítica Sartre alude explícitamente a la filosofía Marxista, frente a la ideología —como por ejemplo el existencialismo— y dice que estas últimas existen parasitariamente, dependen y son deudas de esta filosofía única. Ahora bien, el marxismo es una visión del hombre y de la historia en tanto relación práctica con la realidad. Para hacerse verdaderamente operativo, necesita de una antropología, de una fundamentación ontológica de sus fenómenos. Y será según Sartre el existencialismo el que proveerá una tal fundamentación. El existencialismo aparece así como la única aproximación válida a la realidad humana, en tanto que el marxismo se constituirá como la única interpretación válida de la historia. "Esto explica el imperativo de Sartre en la Crítica por fundar una "antropología estructural histórica".

Si esta antropología tiene un objeto —es decir un ser al que se aplica— descubrimos que tiene también una verdad que no puede ser otra que una verdad en devenir, una verdad histórica. Además de ser devinente, dicha verdad debe ser totalizante. "Esta doble exigencia —dice Sartre— define ese movimiento del ser y del conocimiento que desde Hegel se llama "dialéctica". Pero si historia y verdad vienen a totalizarse en ese proyecto de dialéctica, entonces la verdad y la historia deben ser totalizantes. Ahora bien, la razón es una relación entre el conocimiento y el ser. Por lo tanto, la historia (el ser) y la verdad (el conocimiento) totalizante deben poseer una relación de doble movimiento, deben poseer una razón. ¿Pero cuál ha de ser esta razón? ¿La razón positivista de las ciencias naturales? ¿O bien una razón exclusiva de la antropología? ¿Existe una razón dialéctica?

EXISTE UNA RAZON DIALECTICA

El establecer la legitimidad de la razón dialéctica y con ello la validez de la antropología sólo es posible si se pueden abordar los problemas humanos de forma que "se inscriban en la totalidad sintética de sus significaciones y de su referencia a la totalización en curso"; si podemos establecer que "todo conocimiento parcial o aislado de esos hombres debe sobrepasarse hacia la totalidad". Con ello el objetivo de la obra será crítico en la medida en que tratará de determinar la validez y los límites de la razón dialéctica oponiéndose a la razón analítica de Kant y a la razón positivista de Comte.

UN ENFOQUE CONJUNTO

La obra de Mauricio Wacquez de la cual hemos esbozado una parte mínima, desarrolla un enfoque conjunto de la vida de Sartre y de la evolución de sus ideas. Dicho enfoque va desde su nacimiento hasta su muerte constituyéndose de este modo en una visión sintética que oficia de introducción al pensamiento y a la vida de Sartre. El objetivo del autor no ha sido ni dar un detalle pormenorizado de la vida del filósofo ni realizar un análisis profundo de sus ideas fundamentales; sino tan sólo el de motivar al lector a una lectura de las obras de Sartre. Y creo que en efecto tal objetivo ha sido logrado.

Carlos E. Caoral

Releyendo

Por Jorge Albistur

Modos de Afirmación

DESDE siempre, las corrientes y movimientos literarios se han afirmado —cuando no, directamente, definido— sobre la base de una negación de lo anterior. Así, nadie podría caracterizar al realismo sin hacer referencia al romanticismo y sería igualmente imposible explicar los ideales de la poesía parnasiana, sin estudiar lo que Leconte de Lisle negaba en Víctor Hugo. ¿Por qué el "boom" de la narrativa latinoamericana habría de escapar a esta norma general? No es responsabilidad de sus mejores representantes, pero sí de los corifeos críticos que acompañan a toda promoción, el haber establecido la comparación entre los narradores de la década del 60 y los americanos anteriores, para considerar —según un viejo equívoco en los estudios sobre estética— cuántos pasos adelante se han dado en estos últimos años, como si en el mundo del arte, que es mundo del espíritu, fuese posible progresar jamás.

Pero ha llegado la hora de abandonar los esquemas e intentar un balance justo. Porque así como, hoy en día, nadie que quisiera elogiar al parnasianismo se pondría a atacar al romanticismo, así también parece razonable que el "boom" sea estudiado sin devaluar a la anterior narrativa del continente. Ha sido un lugar común, sin embargo, en esa crítica que se vuelve compañera de ruta de movimientos triunfantes, deprimir en todo lo posible al llamado costumbrismo, regionalismo o realismo latinoamericano. Víctima de esta subestimación han sido "las seis de la fama", seis novelas escritas todas antes de 1940: "La gloria de don Ramiro", del argentino Larreta; "Los de abajo", del mexicano Mariano Azuela; "El hermano asno", del chileno Eduardo Barrlos; "La vorágine", del colombiano Eustasio Rivera; "Don Segundo Sombra", del argentino Güiraldes y "Doña Bárbara", del venezolano Rómulo Gallegos.

Conviene ver despacio cómo se ha juzgado a este "realismo". Un punto de vista corriente, expuesto por ejemplo en páginas de José Donoso, es suponer que este "realismo" se limitó a una labor de mimesis, considerando que todo el hacer narrativo consistía en reproducir lo más fielmente posible la "realidad". Bastaría tomar a los narradores del grupo de Guayaquil, que se formó en Ecuador hacia 1920, para apreciar todo lo que Donoso aparentemente ignora sobre lo anterior al "boom". Pero dejemos a este grupo y, como las novelas escapan a la dimensión de una columna, hagamos rápida referencia a un cuento de Rómulo Gallegos. Hemos elegido "Marina", de 1919: el momento pues, en que América acaba de abandonar la experiencia modernista.

El solo título dice mucho. "Marina" es un cuadro o figura y cualquier creador sabe la distancia que hay entre la realidad y la representación artística; con su título, Gallegos la subraya. Es probable que algún lector recuerde el cuento, desenvuelto en "tierras por donde ha pasado el soplo de las maldiciones bíblicas".

Un hombre yace muerto, mientras su mujer horriporada observa cómo crece monstruosa e implacablemente el vientre. Los hijos de la miseria juegan por allí y ni siquiera sirven para avisar en la aldea cercana. La pobre mujer teme una tormenta, porque ha oído decir que las exhalaciones son almas desprendidas de los cuerpos que mueren. Tres cabras negras exploran el horizonte con tozudez inquietante, mientras el vientre se abulta siniestramente bajo la mala colcha de retazo. Al fin estalla la tormenta y cuando vuelve la calma, sobre el mar caen exhalaciones.

Utilizando términos más o menos rigurosos, apenas si habría aquí hablar de realismo: no hay mimesis alguna y, por el contrario, todo el cuento revela un afán de "componer", en el cual la imaginación juega mucho más que la observación. Edmundo Aray, sin embargo, un venezolano vocero del "boom", atribuye a Gallegos y a su generación un "realismo de quien pasea en buena cabalgadura", un "realismo de forastero", hecho del "regodeo en las curiosidades".

Es forzoso confesar que este juicio es casi una acusación y hecha de no muy buena fe. Parecería que Gallegos, por ejemplo, ve a la miseria de su país pero a la cómoda distancia a que puede ubicarse un intelectual de clase media acomodada, un profesor que jamás habrá de mezclarse en las tribulaciones de los desheredados y habrá de verlas como un excelente asunto pintoresco.

Puede que Aray lo haya olvidado, pero no los lectores en general. Durante las dos dictaduras que le tocó vivir —la de Juan Vicente Gómez y la de Marcos Pérez Jiménez— Rómulo Gallegos terminó exiliado, víctima de su vocación democrática. Pero algunos hombres del "boom" han preferido callar estas cosas, porque en algún momento —ya no después— juzgaron oportuno estrenar la imagen del escritor militante, que toma a la literatura de ficción como herramienta de cambio. Cambio para América, propuesto desde Europa.

La Metáfora Subterránea

Mercedes Rein: *Casa vacía* (novela). Editorial Arca, Montevideo 1983. 222 pp. N\$ Distribuye Arca.

Esta primera novela de Mercedes Rein —más conocida por sus cuentos— *Zoologismos*, sus adaptaciones teatrales de las cuales es sólo un ejemplo *El herrero y la muerte*, sus traducciones del alemán de las que resultan notables sus versiones de Brecht, sus ensayos, su tarea docente, se lee de un tirón, sin hesitaciones y sin dificultades. Sin embargo, ese carácter bienvenido de novela que "entretiene", que se deja leer gustosamente, que hace respirar sus personajes y su habla tan uruguaya esconde, en su subsuelo, una clave de interpretación metafórica que —y ése es el mayor mérito de la novela— no resulta impuesta ni disociada del conjunto de lo narrado y de sus virtudes de materia narrable. Se trata de una síntesis metafórica de Uruguay de estas últimas décadas: la analogía se puede establecer con una naturalidad que no hay más remedio que calificar como compleja, porque la carnadura de los personajes, el entramado de las situaciones, la tipología social, habilitan a reconocerlos como pertenecientes a este país en situación de crisis aguda, pero a su vez ese reconocimiento viene organizado con la suficiente — indispensable — movilidad, esfumaduras, imprevistos, virajes, como para que la analogía se cumpla sobre una realidad en movimiento de la que se pueden apresar sus grandes líneas pero no para congelarlas en una interpretación puramente alegórica, de mera reconstrucción intelectual.

"*Casa vacía*" toma como centro a una familia en deterioro, tema que la dramaturgia nacional ha desarrollado hasta la saciedad. Sin embargo, en manos de Rein, esa fórmula se reactualiza y ofrece la posibilidad de una "unidad móvil" de una caracterización donde intuición y concepto se alternan, frente al lector sin forzarlo a un chequeo aritmético, lineal, de las situaciones ficticias con las situaciones externas al texto. Rein empieza por mezclar el hilo parental, lo que significa someter al lector a un primer tanteo de reconocimiento e investigación del terreno. La familia que convive toda junta en una casa está formada por un matrimonio más los parientes de cada uno, y hasta por los "restos" más o menos indistinguibles de lazos casi olvidados. Pero es una familia sin centro, autoridades o jerarquías, es, más bien, un amasijo.

Durante un buen trecho de la primera parte de la novela puede no saberse a ciencia cierta quién y qué relación mantiene cada personaje con el otro. Asentada sobre la base predominante del diálogo —para el cual Rein tiene un probado, eficaz "oído"— los tres primeros capítulos avanzan al ritmo de las conversaciones, interferencias, agresividades, reclamos y acotaciones de todos sobre todos.

Esas tres primeras divisiones, pertenecientes a la primera clasificación de "Inviernos", funcionan como presentación y exposición de situaciones, personajes y conflictos, a la vez que como gran mirada sinóptica sobre "aquellos años tan distantes hoy, tan sin pena ni gloria, en los que 'no pasaba nada' y estaba ocurriendo todo". La descripción de "aquellos años" no es, sin embargo, producto de una ubicación temporal precisa. Sin fechas ni puntos de apoyo cronológicos, es ante todo un clima, una manera de ser, "nuestro estilo de vida" tan manido —para su defensa como para su caricatura— el que es presentado por Rein con un trazo rápido y levemente jocoso, con una agilidad que el diálogo construye y sustenta mientras las situaciones se van distorsionando, y todos los tipos humanos que conviven en esa casa muestran sus aspectos descolocados, su potencial inverosimilitud, su cuestionada viabilidad.

La novela asume, desde esa presentación medio farsesca y sin embargo totalmente realista, el movimiento de un descenso. La segunda división "Rachas primaverales", completa el cuadro de distorsiones familiares y agranda las referencias sociales al incorporar otros personajes conectados con las historias personales de la familia. El desfibramiento de ese grupo sin centro, de esa anti-familia heteroclitia y sin embargo típica, se sigue operando en "Verano bochornoso" hasta instalar el descenso en "Otras estaciones". La diáspora familiar se establece sobre la base de un desplazamiento en el espacio que implica un corte en el tiempo. Son, en efecto, "otras estaciones" en las que derivar la emigración económica a Australia, la búsqueda de una solución a la vida en la costa y una playa llamada Aguas Blancas y en las cuales esperar que el tiempo, en cierta medida, se rehaga y les ofrezca alguna chance de transfiguración. Es, hay que advertirlo, un tiempo tomado en su estricta delimitación familiar: la proyección al tiempo histórico se hace, precisamente, por la potencialidad analógica con que esa curva descendente representada por la familia —sin nombre, por otra parte— se conecta con los hechos de una colectividad de la que la familia es parte pero que casi nunca es nombrado como tal. La dimensión englobadora está presente por alusión,



por el decurso de esas vidas paradigmáticas. El intermedio representado en "Otras estaciones" y en "Veraneantes" se empieza a llegar a la "Estación final", un punto muerto trágico y conclusivo, que culmina después que cada uno de los personajes fue quedando por el camino y el adulto más viejo muere, y todo se desmembra en un final tan abierto que deja campeando la duda de la finalísima sobrevivencia de un niño.

Mimetizándose con la anarquía familiar, y luego con la diáspora igualmente desordenada, es que Mercedes Rein

construye la subterránea estructura de su novela. Bajo la aparente acumulación de situaciones reiterativas y de personajes que parecen no tener fin ni finalidad, la escritora teje su trama significativa, que la abundancia de hechos y detalles anecdóticos puede hacer creer inexistente, o sepultada bajo el conjunto de estímulos inmediatos. Justamente, el primer nivel de inmediatez del texto es el que asegura que la prosecución de la lectura se haga en su disfrutable sentido horizontal pero se vaya, simultáneamente, elaborando en un sentido vertical. El pesimismo, o por lo menos, el melancólico desfibramiento de toda verdad fija y no momentánea, es el que signa el ritmo de la narración. Cuando ella se instala en la playa, cuando los años pasan y los niños crecen y mueren, la marea negra contamina la vida y la naturaleza, los personajes regresan y se vuelven a ir, y la abuela sigue impertérritamente unida a un sentido fundamental de la existencia la novela alcanza su mejor definición, cumple serenamente con sus propósitos. Hay "de todo" en estas 222 páginas leídas como narración anecdótica; pero tras el cúmulo muchas veces gozoso de anécdotas, hay experiencias humanas, definidas no tanto por la descripción que de ellas se hace como por la estructuración que las vuelve significativas. No hay, en ese sentido, "literatura" como sinónimo de bellas palabras, de poesía del lenguaje. De lo que se trata es de sintetizar ese cúmulo de lugares comunes llamado "lo uruguayo", y desde el lograr que se expanda una crítica mordaz y también melancólica a nuestro ser perdido. Cuando en medio del conjunto de personajes y situaciones el lector cree sentir que pierde pie, la autora sale en su ayuda con una forma del discurso explicitador —cartas, cuadernos de apuntes, testimonio de vecinos— que vuelve a poner todo en su sitio sin hacer sentir la coerción del recurso. La fluidez del habla, el ir hacia adelante de los hechos —una paradoja, en verdad, del movimiento de la novela que contradice el movimiento de la vida de sus personajes—, la subterránea voluntad de analogía, es la manera que tiene Mercedes Rein en esta *Casa vacía* de hacer literatura. Valga, para terminar —y terminamos solamente por razones de espacio este ejemplo: "Juan Antonio regresó del Club el día de las elecciones internas, a las tres de la madrugada. Entró al comedor y se sentó en una silla, junto la mesa, a la luz de la pantalla amarillenta que derramaba su luz mortecina sobre la frutera con dos bananas negras y un limón. Rosario salió del dormitorio vistiendo su bata rosada. Apoyada contra el marco de la puerta lo observó en silencio. La vejez, como una lluvia de cal fina, caía silenciosamente sobre ellos".

A. Migdal

Entre el Realismo y la Mística

El curandero místico, por V. S. Naipaul; Seix Barral, 1983; 251 págs.

El curandero místico es la tercera obra de V. S. Naipaul traducida al español que recibimos en el transcurso de estos seis últimos meses. Antes habíamos reseñado *Una casa para Mr. Biswas* (Seix Barral, 83) y *El regreso de Eva Perón y otras crónicas* (Seix Barral, 83), reseñas ambas en las que se había señalado que este escritor nacido en Trinidad y Tobago, y radicado hace más de tres décadas en Inglaterra, era casi desconocido para los lectores del Río de la Plata a pesar de su éxito en Estados Unidos y en Gran Bretaña.

Sin embargo, gracias a este "bombardeo" (que bienvenido sea) de obras suyas que está llegando a nuestras librerías, ya no podremos ignorar por mucho tiempo más la brillantez de sus descripciones, el talento en la creación de sus personajes —tanto centrales como secundarios— y la calidad de su narrativa clara y personal.

Sus escenarios son siempre países del Tercer Mundo, así como sus personajes. Su tema preferido: la India (país del que proceden sus padres) y la colonia hindú en Trinidad, a la que conoce muy bien según demuestran sus trabajos tanto de ficción como periodísticos. A esta esfera de su narrativa que tiene como escenario a Trinidad y como personajes a los hindúes que allí residen, pertenecen *Una casa para Mr. Biswas*, *Miguel Street*, *El sufragio de Elvira* y —muy anterior cronológicamente a todas ellas— *El curandero místico* (1957).

HINDUES EN TRINIDAD

Por contarse entre sus primeras

novelas este libro representa una piedra fundamental de esa temática a la que antes nos referíamos.

En su personaje central (el "pundit" Ganish) y en su ascenso de maestro a curandero, de curandero a místico y de místico a miembro del Consejo Legislativo, V. S. Naipaul, vierte las costumbres de un pueblo muy particular insertado dentro de la sociedad de Trinidad.

Es la inocencia y el carácter simple de esta colonia hindú lo que la hacen admirar a Ganish cuando éste, que sabe leer y escribir, anuncia que va a publicar un libro (aunque no se trate de otra cosa más que de un folleto titulado "Ciento una preguntas y respuestas sobre la religión hindú"), y lo que muda esa admiración en casi reverencia cuando el "escritor" se convierte en curandero "del alma". Su prestigio crece hasta que el personaje se ve convertido en filósofo e invitado especial en reuniones religiosas.

Este vertiginoso ascenso se debe no sólo al pueblo tan particular que lo rodea sino también, según el autor, al destino y a las circunstancias. "Hasta sus enemigos le fueron útiles" nos dice la voz narradora. "Sin los ataques de Narayan, Ganish no se habría decidido a entrar en política, y hubiera continuado siendo un místico, con resultados poco afortunados".

Todas las escenas y personajes incluidos en el libro son hindúes a excepción de un breve pasaje de aguda ironía, cuando Ganish, ya como miembro del Consejo Legislativo, es invitado por el gobernador británico a cenar a la Casa de Gobierno. La descripción de esta recepción se vuelve un fresco de tonos brillantes en el que el motivo central es el

enfrentamiento de razas distintas expresado a través del choque de las costumbres a la hora de sentarse a la mesa.

PROFESIONAL DE LA PLUMA

Pero al igual que esta escena en casa del gobernador podríamos referirnos a varias más que constituyen retratos excelentes de momentos o gestos que parecen literalmente "fotografiados" por las palabras. Las descripciones de los años escolares de Ganish —un hindú dentro del británico Queen's Royal College en Port of Spain—, del ceremonial de su casamiento con Leela, o de la imagen de ésta cocinando en cucullas con los ojos enrojecidos y llorosos por el humo, resaltan por su lenguaje despojado de adornos, atractivo en su sencillez.

Pero esto se debe fundamentalmente a que la prosa de Naipaul, en sí misma, carece por entero de elementos superficiales o gratuitos.

La transformación del personaje central es narrada en una elegante linealidad que alcanza su equilibrio y profundidad gracias al riguroso tratamiento que el autor dedica a los personajes secundarios. Ningún detalle sobra, ningún personaje es ocioso, todo parece funcionar como una perfecta y acéltada maquinaria narrativa. La ironía, la prosa, el tratamiento del tema, la fluidez del relato, la magia que envuelve al lector hasta llegar al punto final: todo nos señala que estamos ante la obra de un señor que ha hecho de la buena literatura una profesión. Y que, sin duda, es un profesional de primera.

Cecilia Ceriani



"La canción del pirata", por Fernando Quiñones. Finalista Premio Planeta. 1983. Barcelona, 1983, 345 págs.

La lectura de esta novela permite formarse una idea —nada infundada, por cierto— de cuáles son los relatos que interesan a los jurados del Premio Planeta. Se trata, antes que nada, de una novela que sea pura acción, llena de incidentes, lances y peripecias de todo tipo, con gran cantidad de personajes; se busca, además, el toque de prestigio de alguna profundidad en medio de una sucesión de hechos que, apenas se observe con cuidado, resbalan sobre la superficie.

Quiñones anduvo bien ubicado, sin duda, con su larga narración de título solicitado a Espronceda, que desenvuelve las aventuras de un pícaro en el siglo XVII: hombre hecho a los mares para conquistar el mundo conocido. El argumento aseguraba el dinamismo requerido en este tipo de relato —que debe parecerse en algo a la superproducción cinematográfica— en tanto la condición del pícaro y su vieja identidad literaria, garantizaba la seriedad necesaria para que nadie mirase demasiado a la novela como lo que efectivamente es: un trabajoso "pastiche", en el que la cantidad no disimula las muchas flaquezas de calidad que aflojan por todas partes el tejido total de la obra.

EL DELIBERADO ARCAISMO

Quiñones, narrador gaditano, no es propiamente un desconocido. Sus relatos más destacados se han incluido en los volúmenes "Cinco historias del vino", "La gran temporada", "La guerra, el mar y otros excesos", "Sexteto de amor ibérico", "El viejo país" y "Nos han dejados solos". Estuvo cerca del Premio Planeta en 1979, con la novela "Las mil noches de Hortensia Romero". Tentó suerte también en el campo de la poesía y el teatro y dio pruebas de una atinada afinidad al flamenco —y especialmente al canto gaditano— obteniendo, en 1977, la máxima distinción por sus programas musicales en la Radio y la Televisión Española.

Este es el hombre que, para armar una novela picaresca ambientada en el siglo XVII, comienza por fingir la existencia de un redactor preso. En pórtico cervantino, se escucha la voz de quien —estando en calabozo y con los pies encadenados— dirá la verdad "sin adobos ni afeites". Pues el "pastiche" empieza, naturalmente,

Un Trabajoso "Pastiche"

en el plano del lenguaje, debe abandonar este libro todo aquel que se sienta incapaz de disfrutar de un artificio extremo, consistente en contrahacer —en los días que corren— los giros de un "Buscón" o un "Guzmán de Alfarache". El lector que no tenga interés en esta especie de torneo, cuya meta es mantener el relato en un aire totalmente arcaico, hará bien en no pasar de la primera página. De más está decir que, para mejor sostener la ficción señalada, el autor incluye —a manera de acápites a cada capítulo— documentación supuestamente legítima y probatoria de la verdad de lo narrado.

LA EXAGERACION

Cuando, mediante el mero "pastiche", se intenta llegar al alma de las cosas y los seres, bien puede pedírsele a Quiñones algo más que una gesticulación paródica. Porque el novelista aprovecha los viejos e inolvidables pasajes en que la picaresca mostraba la orfandad y el desapego del marginado, para dar por resuelto el carácter de su aventurero en la infancia. Cantueso es parido en la playa grande gaditana, la que mira a Berbería, entre el chillar de las gaviotas. Crece allí en los arrabales, pordioseando, hasta el día en que descubre que el clérigo del lugar es al mismo tiempo su padre. Le toma "tan grandes ascos y enfado", que es a él a quien primero roba en la vida, sorprendiéndose al no encontrar en sus bolsillos —"en hombre de tanta soberbia"— más que nueve reales.

No hay objeciones, en lo fundamental, en cuanto a la eficacia con que Quiñones pinta el bullicio y color local de su almadraza, con claras reminiscencias de "Rinconete y Cortadillo". Pero no hay fuerza bastante para hacer creíble al mozo cuando muere la madre: es

un muchacho totalmente insensible y que cuenta este suceso con la misma persimonia e idéntico gracejo con que relata una travesura. Como intuyendo la excesiva contribución a la literatura de su amañada frialdad, Quiñones escribe de pronto: "Luego me fui acordando de su voz y cayendo en que no todo cuanto me tenía dicho era de hablar por hablar".

La tendencia a exagerar, inextirpable del "pastiche", llega pues a una cuestión sustancial, como lo es el alma misma de los personajes. Mejor ayuda, es claro, en esos retratos con franca inclinación al esperimento en que Quiñones se demora bastante. El de una vieja horrible con los ojos mozos y vivos en un buen ejemplo de esta verdadera estilización de líneas, que el novelista aprendió directamente en los siglos de oro, porque no parece haber recibido influencia alguna —en aspecto tan señalado— de Ramón María del Valle Inclán.

LA MASA PARA UNA MASA

Puesto a señalar cuáles autores han inspirado "La canción del pirata", Quiñones no hace cuestión de calidades, y traza esta lista de "sombras queridas": "Lázaro y Cervantes, Quevedo y Torres Villarroel, Stevenson y Borges, Sabatini, Salgarí, cronistas de Indias". Y tan varia como esta serie de nombres ilustres resulta, según queda dicho, la secuencia de aventuras incansables: amores furtivos, reyertas y fugas, viajes a la India, regresos a España, abordajes y luchas con piratas y corsarios, y hasta un carnaval en Venecia, ocasión para beber elixires eróticos y sucumbir —casi— en escauceos homosexuales. En medio de todo esto, algo de historia convenientemente aderezada, para que el todo resulte más convincente: algunos datos sobre la rivalidad entre Cádiz y Sevilla, como puertos de salida a las Indias, o una escena en que los primeros lectores del "Quijote" comentan la novela.

La suma de aventuras, en fin, no compensa la ausencia de un verdadero nervio central, de modo que el relato va como cansando gradual e irremediablemente. Nada crece ni se transforma, aunque cambian constantemente el escenario y las peripecias. Todo ocurre como si, conocedor de una vieja receta acerca de qué hacer para adormecer al gran público, Quiñones se hubiera resuelto a seguir la fórmula de Goethe: "a la masa, no podéis dominarla sino por medio de la masa".

A la masa de setenta y cinco mil lectores de Planeta, parece haberse dicho este escritor, una buena masa de acontecimientos.

En cuanto a la exactitud en las referencias históricas, ella es totalmente incierta, por lo menos en cuanto tiene que ver con América. Uruguay —así no más, con este nombre, en el siglo XVII— está mencionado, aunque en sorprendente alusión a "una Asunción del Paraguay o del Uruguay". De cualquier modo, esta población sería "el Paraiso de Mahoma", porque tiene "hembras amorosas de lo más lindo". A los españoles, naturalmente, estas bellezas "los atendían y regalaban tanto en cama como en golosina de hojuelas y dulces, para lo que aquellas indias tienen buena mano". Es evidente que Quiñones no se tomó el trabajo de investigar algo sobre las fieras charrúas, bien poco afeitas a la repostería. La novela es la ficción, debe haberse dicho, júbilo y lúdicamente. Y más para los lectores de Planeta.

J. A.

MINUTERO

"El diálogo de los compadres". Así ha titulado Carlos Manini Ríos su reciente trabajo, que pertenece a un género indefinible e intermedio entre la investigación histórica y la pura ficción. El asunto de esta obra —obra de imaginación, al fin— es "Lo que se dijeron Rivera y Lavalleja en las orillas del Monzón el 29 de abril de 1825".

Como es bien sabido, historiadores y cronistas interpretan lo ocurrido en esta ocasión de maneras bien distintas, poniendo énfasis en tal o cual documento y dejándose llevar —en un buen número de casos— por la pasión partidaria. Manini escribe, para explicar su propia posición: "Por mi parte, presupongo que Rivera fue desarmado y que se le miró como prisionero en el primer momento. Reclamó entonces una entrevista a mano con Lavalleja. Lo cierto es que se encerraron en una modesta vivienda del lugar donde permanecieron dos horas." Y más adelante agrega: "Lo que me propongo es penetrar en el misterio de ese diálogo donde está guardada la clave de todo el asunto. Voy a tratar de reconstruirlo." Y mentando a Anatole France en "El Jardín de Epicuro", el cual sostiene que la Historia no es ciencia sino arte, Manini dispone a su "pobre imaginación" en actitud de escucha, para "oir a los dos compadres en aquellas circunstancias, hurgando sus almas y sus maneras."

El autor defiende esta aventura intelectual citando otras parecidas, desde las "Memorias de Adriano", de Marguerite Yourcenar, hasta "Los Idus de Marzo", de Thor ton Wilder. Declara, además, que se ha inspirado en cartas intercambiadas entre los caudillos, o en otras dirigidas a terceros, así como ha tenido en cuenta la documentación que ilumina el episodio del Monzón.

El libro, precisamente, ofrece la "Reconstrucción del posible diálogo" enmarcada entre unos "Antecedentes" y un "Apéndice". Se aprecia bien, así, cuál es exactamente el espacio reservado a la ficción neta, y

cuáles los apoyos históricos. Los "Antecedentes", por ejemplo, analizan muy bien las afinidades que existieron entre Lavalleja y Rivera, aunque reconociendo que "no es posible hablar de una amistad que estuvo cortada por ásperas querrelas, imputaciones de la mayor gravedad y aun enfrentamientos en combate". El autor reconoce, asimismo, que los olvidos y perdones eran acompañados por "súbitos abrazos tan cálidos como habían sido enconados los distanciamientos."

Mención aparte merece la reconstrucción en sí, en la cual —con general éxito— Manini intenta revivir el gracejo del habla gaucha: todo sin excesos de pintoresquismo y sin apartarse demasiado de la verdad esencial.

Manualidades pedagógicas. De gran utilidad, dadas las carencias de un material de este tipo en nuestro medio, habrá de resultar el libro de M. Gonçalves Próspero de Bazzini, titulado "Artes manuales". Se trata de una guía didáctica acerca de cómo aprovechar el milenar arte del plegado, que los japoneses llaman "Origami" y que aparece en cualquier parte de los pueblos orientales. Es de acuerdo a un plan que supone graduar los ejercicios según las capacidades del niño —desde lo más sencillo a lo más complicado— como se procura incentivar su posibilidad creadora.

Gonçalves de Bazzini se apoya en la evolución psicológica infantil según la australiana Alice Lowe, quien concede extraordinaria importancia al período que va de los tres a los seis años. A los tres, se forma el carácter. A los cuatro, "la inteligencia aumenta más que en los trece subsiguientes." A los cinco años, "el 90% del cerebro está desarrollado" y a los seis, "se establecen patrones mentales y emotivos". De ser cierta esta sistematización, resulta obvio destacar la importancia que adquiere la etapa preescolar, verdadera base del futuro ser individual, en casi todo lo que importa.

"La maestra". Impresa en el

Taller escuela de Artes Gráficas de la Dirección Nacional de Institutos Penales, esta novela de Yey Sigaret alcanza a las ciento ochenta páginas de letra bien apretada. Comienza con la aclaración de que su acción transcurre en "nuestra ciudad de Montevideo, R.O. del Uruguay": aclaración esencial, si bien se mira, porque resulta imposible reconocer a "nuestra ciudad de Montevideo" en la mansión donde se ubican las primeras escenas. Yey Sigaret presenta así a su protagonista: "Mayra tendida al borde de la piscina con un diminuto bikini toma el sol indolente tostándose al sol (sic). En una mesita, a su costado tiene cigarrillos, una botella de whisky con sus respectivos ingredientes de picadillos". En el edén vive pues Mayra la bella, apurando su amor como una buena copa y advirtiendo que "nosotras las mujeres somos muy frágiles". "Necesitamos el toque del romanticismo", agrega la bella, para rematar luego así: "Una palabra tierna en un momento adecuado tiene tintineo de mil campanas de distintos sonidos. Nuestro ser vibra, se estremece ante una caricia muda, pero a la vez habla, con la fuerza del huracán y la suavidad del terciopelo."

Como lo bueno suele acabar pronto, Mayra envuvida, de modo que va a consolarse en un crucero a las Bahamas y luego, vía Panamá, a Acapulco. De allí, esta mujer de "nuestra ciudad de Montevideo", encamina sus pasos hacia una oficina docente para reclamar su título. Es que el dolor le ha hecho recobrar su vocación, así que abandona la piscina y se va a una escuela del norte del país donde —es claro— todas son penurias. La novela se disuelve en un jarabe de discursos patrióticos e himnos a la bandera. Al fin, Mayra encuentra el verdadero amor. Quizá preparando este descubrimiento, Yey Sigaret escribe frases sin apelación. Para muestra, baste el botón de "florece las flores", como si pudiesen florecer los camiones o los sillones-cama. Dicho sea de paso: ¡Ojalá no florezcan las novelas de este tipo!.

Premio de Poesía Juan Ramón Jiménez

El premio de poesía Juan Ramón Jiménez, 1984, ha sido convocado por la diputación andaluza de Huelva y a él podrán concurrir poetas americanos y españoles.

Al premio, que está dotado con 6.450 dólares, se podrán presentar trabajos, que deberán ser inéditos y estar escritos en lengua castellana.

El plazo de presentación de originales finaliza el 30 de abril de 1984 y la entrega del premio se celebrará el 29 de mayo del mismo año, fecha en la que se conmemora la muerte del poeta de "La soledad sonora".

Los originales deberán ser enviados a la diputación provincial de Huelva (España), indicando en el sobre "Premio Hispano-

americano de Literatura, Premio de Poesía Juan Ramón Jiménez".

BIBLIOTECA DEL AUTOR NACIONAL

ES EL REENCUENTRO CON

—Paco Espinola
—Jorge Sclavo
—Enrique Estrázulas
—C. Real de Azúa

—J. C. Onetti
y muchos más
SUSCRIBASE



Casa del Autor Nacional

Gilardoni en Casa de Lavalleja

Al Rescate de Nuestro Pasado Musical



En el marco arquitectónico de la Casa de Lavalleja, Eduardo Gilardoni desarrolló un concierto con riguroso nivel artístico. En algunas versiones el concertista hizo amenas y didácticas presentaciones.

EN la Casa de Lavalleja, tuvo lugar el primero de un ciclo de actos en los Museos del Ministerio de Educación y Cultura, con piezas escritas en el Uruguay durante la mitad del siglo XIX, a cargo del clavecinista Eduardo Gilardoni. El programa, que ocupó una hora de extensión, estaba integrado con obras anónimas (Contradanza Inglesa, Contradanza Francesa, Rigodón, 2 Minués Montoneros, Media Caña), de Luis Smolzi (Minué Fúnebre), Peregrin Baltazar (El Paso del Molino, Minué a los Días de Julianita González, Marcha Fúnebre dedicada a la muerte de Florencio Varela) Roque Rivero (Cuadrillas "El Río de la Plata", Vals y Cotillón sobre un motivo de Ricci y 5 piezas: A las paquetas, La oriental expresiva, La argentina sensible, La indecisión, Minué Montonero), Irene Martínez (Minué "El Guardia Nacional") y Antonio Sáenz (El Solitario, El Carnaval, Boleros). Todas ellas pequeñas formas, de origen europeo, que significan un puente de pasaje entre el Salón Colonial y el postromanticismo. Seguramente concebidas para clavecín, por su escritura y adornos, dentro de un período histórico dramático, entre 1839 y 1851 (la "Guerra Grande"), cuyos ecos no alcanzan casi a las veladas en los aristocráticos salones, donde no pocas veces alternaban personalidades de fracciones en lucha, que franqueaban las líneas de combate para asistir a saraos que significaban un rato de esparcimiento para nuestros hombres en armas.

Cierto que algunas piezas evocan graves sucesos, como el asesinato de Florencio Varela, de Baltazar, o el "Minué Fúnebre" de Smolzi, pero el conjunto de partituras que ofreció Gilardoni tuvo un inconfundible parentesco estético, derivado de la formación de los autores, todos ellos llegados a Montevideo entre 1831 y 1837. Algunos argentinos, un sevillano, otro de origen húngaro. Un aire ingenuo, apacible, de noble cuño, se desprendía de las piezas ejecutadas en el amplio segundo patio de la Casa de Lavalleja, colmado de público, dentro de un marco arquitectónico y recuerdos históricos que la música realizaba admirablemente. Antes de algunas versiones, Eduardo Gilardoni se refería concisa y oportunamente al carácter de lo que tocaría, aumentando el interés didáctico del concierto. Es conocida la capacidad y musicalidad del compositor Gilardoni, lo mismo que su sentido del humor, de ma-

nera que el concierto tuvo un riguroso nivel artístico, sin mengua de la amenidad.

Cabe señalar el aspecto "nacionalista" (antes del surgimiento de esa corriente de una música escrita por gente no nacida en el Uruguay, pero incorporada a su ambiente. El argentino Roque Rivero tuvo, por ejemplo, varias alum-

nas orientales, entre ellas Dolorcita Rentaría, Orfila Pozzolo y también Irene Martínez, cuyo Minué "El Guardia Nacional" figuraba en programa.

La mayoría de estas partituras se conservan en el Archivo de Musicología del Museo Histórico Nacional y fue iniciativa del Director Artístico del MEC, maestro Alfredo Nicrosi, incorporarlas a este ciclo que integra "Nuestro pasado musical", que continuará en otros Museos, durante el correr del año 1984 (Casa de Rivera, Casa de Lavalleja, Museo Romántico), con estreno de obras para varios intérpretes, surgidas igualmente de los archivos históricos mencionados. Se trata de una empresa cuya trascendencia se impone por sí sola, al difundir autores prácticamente olvidados de nuestro acervo cultural, dentro de un período muy poco atendido.

Del carácter de las creaciones del período mencionado se ocupó un anónimo cronista que escribió (28 de agosto de 1837), en la revista "Ramillete Oriental de las Damas Orientales", que tomamos de Lauro Ayestarán ("La música en el Uruguay"). Dice así: "La música tiene el mérito de haber sido compuesta sobre una idea americana delicada y dulce como nuestro lindo cielo, respira en ella un encanto secreto y melancólico que afecta el corazón sin afligirlo". "Apreciamos mucho las obras extranjeras, pero no somos de aquellos que por haber oído un aria de Bellini o una barcarola de Donizetti, no pueden soportar luego el canto de nuestros amigos, de nuestros hermanos. Creemos que todas llenan su mérito, y que las producciones de nuestro país tienen para nosotros el doble encanto de ser propias y de hablar nuestro idioma".

Conceptos proféticos, pues es raro encontrar (antes o ahora), quien se ubique en el justo punto de consideración a la producción autóctona, que en su modestia posee un personal e intransferible acento.

Volviendo al programa ejecutado por Gilardoni, el mismo lució excelente de sonido, de estilo, en digitación y estructura.

Se necesita un gran clavecinista para exponer con el interés y garra que corresponde estas piezas hechas en la Banda Oriental hace más de cien años. Dentro de un panorama homogéneo, puede destacarse el "Minué Fúnebre" de Smolzi, la estructura prolija de las "Cinco piezas" de Roque Rivero (la última de las cuales desarrolla el motivo principal del Himno actual del Brasil, cosa curiosa) y las obras de Antonio Sáenz, que cerraron el programa, ante el entusiasmo del público, que supo disfrutar el clima obtenido por nuestro clavecinista.

En suma, un acto infrecuente y valioso, con obras del pasado que merecen ciertamente consideración, donde confluyeron investigación musicológica con una recreación de alto nivel. Merece repetirse.

Carlos Gasset

Recital de Ritchie

La Nueva Ola Brasileña

SIN lugar a dudas es en Brasil donde se produce la mayor parte de la música más rica e importante de nuestro continente. La amplitud de su panorama creativo donde se confrontan y conjugan invariablemente distintos espectros musicales, le han dado a cada uno de sus intérpretes y sus obras, características únicas y originales. Pocos países pueden contar con un panorama tan amplio como el brasileño, donde a sus propias tradiciones folklóricas, se le suman aquellos ritmos que de una u otra forma sirven para enriquecer su acervo cultural. De esta manera, es que tanto el rock, como el

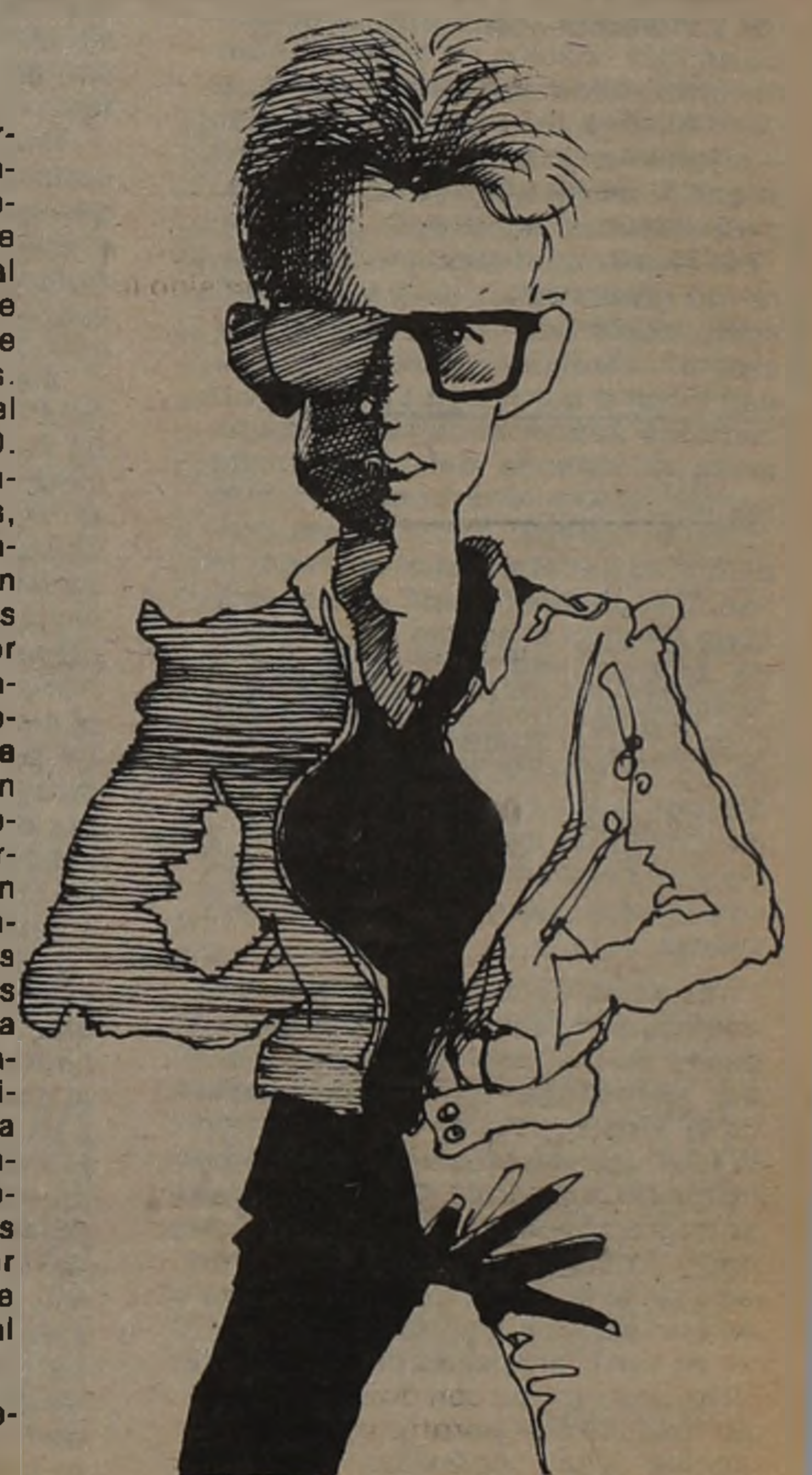
jazz y otros tantos ritmos latinoamericanos, siempre han estado presentes y podemos apreciar la erudición de un Egberto Gismonti, o de Nana Carneiro y más recientemente André Geraisatti; los embates jazzísticos de Hermeto Pascoal, la fecunda tarea desplegada por los baladistas y trovadores como Chico Buarque, Fagner, Milton y los compositores del post tropicalismo como Caetano Veloso y Gilberto Gil. Pero también ha emergido una corriente que tiene como base los lineamientos estéticos del pop y del rock. En un primer momento sus máximos exponentes se reducen a los grupos "Os Mustantes", "Secos & Molhados" y a la exitosa intérprete Rita Lee. Sin embargo, (y sin cuestionarnos la validez musical de cada uno de ellos) hoy son otros vientos los que soplan en Brasil, como así también sucede a nivel internacional, con el surgimiento de grandes grupos (que más allá de toda la infraestructura comercial que puede existir a su alrededor) se constituyen por méritos propios, en la cabeza de vanguardia de los diferentes movimientos musicales, gracias a su originalidad y a su alto valor creativo, tal como hoy sucede con los Talking Heads, Bowie, Peter Gabriel, Culture Club, Trimson. Dentro de los seguidores de esta nueva corriente surge el actual fenómeno de Brasil, Ritchie, embarcado dentro de lo que en un primer momento se denomina como la nueva ola, demostró en nuestro medio que es mucho más que un rostro "lindo" y un cantorcito de temas de fácil comercialización.

De esta manera Ritchie surge como una "ruptura" dentro del panorama musical del país vecino, con una propuesta totalmente nueva y renovadora, por más que ciertas ambigüedades escénicas lleven a veces

peligrosamente al intérprete, a tomar determinadas posturas que bien podrían conceptualarlo como un Bowie del subdesarrollo. No obstante, la exitosa carrera de Ritchie recién está en sus comienzos, tal como quedó demostrado en su reciente presentación en el Palacio Peñarol, donde se reunieron más de tres mil personas. Convertido en un auténtico "pop-star", el intérprete brindó material de su primer LP. "Voo de Coracao", donde cuenta con la intervención del ex guitarrista de Génesis, Steve Hackett. De esta manera escuchamos una serie de baladas y rock & rolls con un sonido nuevo, (enmarcado dentro de los postulados de New Wave) ejecutados por un grupo de músicos brasileños que llevaron el espectáculo adelante con mucha seriedad y profesionalismo. La voz de Ritchie es sumamente rica en matices y de un gran poderío, sobre todo en los rocks. Las melodías son simples y pegadizas, todas perfectamente arregladas como así también cada una de las partes donde surgen las intervenciones solistas de los diferentes componentes de su banda. Entre ellos sobresale la ejecución de su saxofonista Chico Zair, como así también la de su tecladista Lauro Salazar. Entre las composiciones ofrecidas además de la exitosa "Menina Veneno", fueron más que atendibles "Casanova", "Nú olhear", "Prá Voce", "Pelo Interfone" y dos excelentes versiones, una del clásico de Christopher Cross "Salling" y otra del famoso tema de Presley "Swed blue Shoes", con el cual cerró el show.

Como dirían los Stones: "Es simplemente Rock and roll".

Guillermo Baltar



10ª SEMANA

Argentina: los años más dramáticos. Un documento único y elocuente.

La República perdida

centroine

Arte Uruguayo en el Museo Nacional

Diversidad y Atractivo a Través de Distintos Géneros

Los Maestros y Sus Obras (IV)

LA gran muestra de arte uruguayo contemporáneo que se exhibe en el Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales presenta ejemplos seleccionados de escultura, dibujo, grabado, fotografía, tapiz.

LA ESCULTURA

Ya es un lugar común decir que esta disciplina ha sido en nuestro país la más castigada por una serie de circunstancias que no han propendido para que se desarrollara a la par que otras expresiones visuales. No obstante, la muestra deja a la vista la labor de algunos heroicos cultores de esa expresión, entre los que cabe destacar algunas obras de J. M. Ferrari ("El cafetero" y su excelente concepción del Prócer); de Bernabé Michelena; un severo retrato de Moller de Berg, la "Anadiómenes" de Zorrilla de San Martín, donde su discreto juego barroco con los volúmenes alcanza un grado cierto de convicción; el gran torso masculino de Prati; el jinete de Belloni; los retratos de Juan Martín (también excelente dibujante).

En buena parte de ellos puede observarse la influencia de Rodin y de Bourdelle. Pero donde la escultura nacional alcanza mayores niveles de interés es en las obras de Germán Cabrera, Salustiano Pintos, Nerses Ounanián. Las seis de Germán Cabrera permiten visualizar el constante camino evolutivo y ascensional de su propuesta, su interés por experimentar con diversos materiales y su infatigable elaboración de lenguaje cada vez más propio y más alejado de sus orígenes. Cabrera pasa de las creaciones donde la luz resbala por los volúmenes a aquellas en las que su lenguaje escultórico se basa en el manejo de los vacíos y de los plenos, en la utilización del vacío mismo como elemento de elocuencia visual.

Las maderas talladas de Salustiano Pintos aparecen hoy de una pasmosa modernidad. Pintos realiza sus altas columnas talladas como verdaderos "totems", la imaginación e incluso la ingenuidad que revelan sus creaciones y su singular trayectoria, hacen de su figura una de esas raras e irrepetibles en el arte de un país. Salustiano Pintos es un solitario, tanto en lo que tiene que ver con su inspiración cuanto en lo referido a sus técnicas, no puede filiarse su figura a escuela alguna, no tiene precedentes y parece no haber engendrado seguidores. Todo esto es parte del atractivo de su obra que se basa en el tallado de la madera a la que él da un aspecto de pilastra o balaustre, por lo general cilíndrico, que se va levantando a expensas de diferentes formas que se yuxtaponen cumpliendo una especie de ritmo secuencial.

El caso de Nerses Ounanián es el de un artista muy dotado, muy inspirado pero que no llegó a plasmar una obra definitiva. La que puede verse es una de sus más caracterizadoras: una estilizada figura femenina en la que las superficies reverberan, constantemente esgrafiadas, punteadas, etc. y que evoca su lejano origen mediterráneo. De haber vivido unos años más hubiera sido la suya una de las más importantes expresiones de la escultura nacional.

EL DIBUJO. EL GRABADO

Desde los esbozos de Blanes para sus composiciones mayores a los desnudos académicos de su hijo o los de D. Hequet, llegando a las obras apuntes de Nelson Ramos, Nelson Romero, H. Sabat, y tantos otros que lo cultivaron con mayor o menor exclusividad, el dibujo está presente siempre como un sustento insoslayable de otras disciplinas: escultura, pintura, grabado, por ejemplo.

Es destacable la presencia de obras de N. Romero con aportes de su mejor época que revelan el dominio del lápiz para obtener un detallismo minucioso y fresco a la vez.

Eduardo Fornassari muestra una obra que alcanza para caracterizar su garra de dibujante con un sistema muy personal.

En la labor de los grabadores puede apreciarse el trabajo dibujístico puesto al servicio de otra especialidad; esto es notable en las obras de Rimer Cardillo, que tanto confían a la precisión del dibujo en sí mismo; así como lo mismo puede apreciarse en los grabados de Pastor, en los que lucen las calidades aterciopeladas de su dibujo refinado y expresivo.

Las obras en grabado de Afamado, Fossatti, Bresciano, ratifican la calidad que esos artistas han acreditado. Es notable la importancia que alcanzaron nuestros artistas en el dominio de la xilografía, a los ya citados hay que agregar los nombres de L. González y de Antonio Frascóni, el segundo con larga y fecunda carrera en EE.UU., una de las bien venidas sorpresas que depara esta exposición es el encontrarse con dos excelentes xilografías con color de Margarita Mortarotti, una artista ausente de galerías y del medio artístico actuante, que muestran la jerarquía de su obra que ella enriqueció en Brasil bajo las enseñanzas



de Friedlander. Es digno de destacar el trabajo que hace con los ocres y los resultados que obtiene.

Lo que está expuesto de Rolandi y de Cattelani, conecta al espectador con dos artistas singularmente trabajadores en expresiones que les interesaban hace quince años y que hoy resulta oportuno comparar con sus intereses actuales.

FOTOGRAFIA. TAPIZ

La amplitud de la muestra acoge obras fotográficas de Testoni y de Aguerre. Uno de los seductores muros vikin-gos del primero, donde la fotografía es trabajada con relieves escultóricos, testimonia la solidez de elaboración y la imaginación creativa del artista; Aguerre, en cambio se muestra en el límite de la fotografía misma, creando poéticas imágenes que se reducen casi a los perfiles de las cosas.

Brugnini y Aroztegui son los representantes de la pujante tapicería nacional. C. Brugnini está presente con una de sus obras más creativas y a la vez —y paradójicamente— de las que menos asocia el espectador con su manera habitual: no el mundo colorido y un tanto ingenuo de sus tapices más conocidos, sino una sobria estructura —en dos planos— sobre la base del hilo sisal y con poco color. Aroztegui muestra un impresionante retrato, rigurosamente tejido en gobelino, utilizando todos los recursos del tapiz para crear una impresionante imagen del poder, la prepotencia y la fuerza, con una gama cromática extemporánea pero de eficacia pocas veces contemplada.

EL POP NACIONAL

Obras de Ruysdael Suárez, Amalia Nieto, Nelson Ramos, testimonian de qué manera incidió en nuestro medio esa corriente americana que culmina por los años 60. El "Homenaje al Paraguas" de Suárez muestra una postulación que aun hoy resulta de impacto, lo mismo puede decirse de la de A. Nieto ("Homenaje al cubo") agregando que ésta posee el mérito de la permutabilidad que permiten los módulos que la configuran.

La mesa negra de N. Ramos, expuesta en el Instituto Gral. Electric (I.G.E.) hace años, adelanta una prueba de lo infatigable del hacer de este artista y de su postura: tomar para crear todo aquello que ande por el ambiente a lo que ha de sumar su personalidad para obtener obras de real valor. N. Ramos ha transitado por variados senderos sin que la calidad dejara de asistir a sus obras, esa inspiración diversa y su modalidad callada y serena, componen uno de los artistas de mayor peso actualmente en nuestro país.

La envergadura de la exposición que comentamos justifica que estas notas se cierren con la incitación a concurrir hecha a todo el público que desee ver desplegarse ante sí todas las perspectivas del arte uruguayo.

Roberto de Espada

Farándula

Obdulio...

Por Carlos L. Mendive

LAMENTABLES circunstancias me llevaron a conversar con Obdulio Varela en los días en que se estaba recuperando, en su sanatorio mutual, de un accidente sufrido en su hogar.

Para las nuevas generaciones su nombre tiene un significado similar al que tenía para nosotros las figuras de Piendibene, Gradín o Héctor Scarone.

Para los que vivimos su ciclo deportivo, él es el capitán de aquel equipo que nos brindó la locura de Maracaná.

Una de las más lindas y últimas locuras nacionales.

Es que no sólo fue el capitán. Fue, además, el personaje místico de ese cuadro.

No por sus actitudes en la cancha, son bien conocidas y han sido comentadas por la prensa deportiva de todo el mundo las habilidades y argucias de que hizo gala en el partido final con Brasil, sino porque Obdulio es un ser extraño.

No basta definirlo como caudillo, tampoco como huracán, menos aun como un ser inteligente y huidizo.

Pienso que Obdulio es un hombre magnético, con un enfoque muy especial de ver la vida y a los hombres que, además, jugó muy bien al fútbol.

Una noche en que me encontraba conversando con Nicolás Falero, otro crack de aquella época, que también tenía un familiar internado, supe que Obdulio estaba allí. Falero me comentó:

—El que está abajo es Obdulio... ese Obdulio está como siempre... se quiere ir... está medio loco... no puede caminar y se quiere ir... ¡bah!... está como siempre.

A la mañana siguiente se me vio caminando por los corredores de la planta baja. Mi intención era hablar con Obdulio.

No me resultó nada fácil. No por él. El ignoraba mis cortedades e indecisiones para ingresar a su pieza. También las dificultades que tuve para dar con la misma.

No quería preguntar; eso me valió entrar a varias salas para toparme con brazos enyesados o sábanas levantadas que ocultaban los distintos segmentos de piernas fracturadas.

Al ingresar a la última de uno de los corredores, me topé con su figura.

Estaba acostado en la cama más alejada a la puerta; a su lado, un paciente grueso y pelado, bebía agua a través de una cánula sostenida por el hijo de Obdulio.

Confieso que su presencia me intimidó. Algo similar experimenté cuando dialogué por primera y única vez con el Dr. Carlos Quijano.

Al escuchar pasos miró hacia la puerta. Yo ya estaba parado entre las dos camas. Desde allí observaba su torso desnudo, sus piernas cubiertas por un pijama blanco y sobre el extremo de la cama asomaban sus dos pies, desde donde partieron los goles a Ramallet en Brasil y a los ingleses en Suiza.

En ese momento eran simplemente los pies de un paciente mutual.

No sé si tiene importancia la leyenda, tampoco el sinnúmero de anécdotas que se cuentan acerca de su personalidad, pero lo cierto es que Obdulio no es un ser corriente.

Su rostro marrón es pícaro y profundo. Él, además, sabe lo que significa, pero le trata de quitar peso a su personaje a través de su manera de hablar.

Es un incesante creador de imágenes. Simpáticas, profundas y risueñas.

Conversamos apenas unos minutos. Fue un clásico diálogo de sanatorio. Él era un paciente, yo el acompañante de mi padre.

Cuando le expliqué que lo habían sometido a una pequeña intervención en la cabeza, Obdulio me miró con un gesto de asombro, para de inmediato expresarme con un gesto de preocupación:

—¡Cuidado amigo!... esa sí que es una cancha brava...

Vigencia de Bertolt Brecht

LA obra de Bertold Brecht (n. 1898-1956), desde sus primeras piezas estrenadas en 1922, de apasionada rebelión dadaísta —"Baal" y "Tambores en la noche" su primer éxito— que lo ubican en sus comienzos en el expresionismo alemán, período seguido por sus dramas paródicos y grotescos de fuerte contenido político y social como "La ópera de dos centavos" (1928) o "Ascensión y caída de la ciudad de Mahagonny" (1928-29), hasta su plenitud creadora a fines de la década del '30 y en la del '40, es una constante y renovada búsqueda de una forma teatral que refleje una nueva época histórica que él llamaba la "era científica" y que alcanza con "Vida de Galileo" (1938), "Madre coraje" (1938), "La buena persona de Sechuan" (1939), "El señor Puntilla y su criado Matti" (1940), "La resistible ascensión de Arturo Ui" (1941), "El círculo de tiza caucasiano", así como el "Pequeño órgano para el teatro" (1948), en cuanto a sus aportes teóricos, sus momentos culminantes.

La formidable renovación que significó la obra de Brecht en el arte teatral tiene sus raíces en Antoine, en Chéjov, Stanislavski, Meyerhold y Piscator, del que Brecht fue ayudante. Todos estos creadores incorporaron una serie de modificaciones al teatro naturalista que confluyen en lo que será el "teatro épico" de Brecht. Este teatro revolucionario nacido entre las dos guerras mundiales que debía conmovir a la Europa de la segunda posguerra y recibir el apoyo unánime de la crítica mundial, no sólo introduce un radical cambio de punto de vista en el campo teórico, en la concepción de la función del teatro, de la puesta en escena y del actor, sino que se apoya fundamentalmente en una necesidad de crear un arte que contribuya de modo consciente y deliberado a renovar al hombre y a la sociedad, al mismo tiempo que entretiene y deleita al público, aspecto sobre el que Brecht insistirá mucho en sus últimos diez años, modificando una postura excesivamente politizada y casi panfletaria de algunas de sus primeras obras y escritos teóricos.

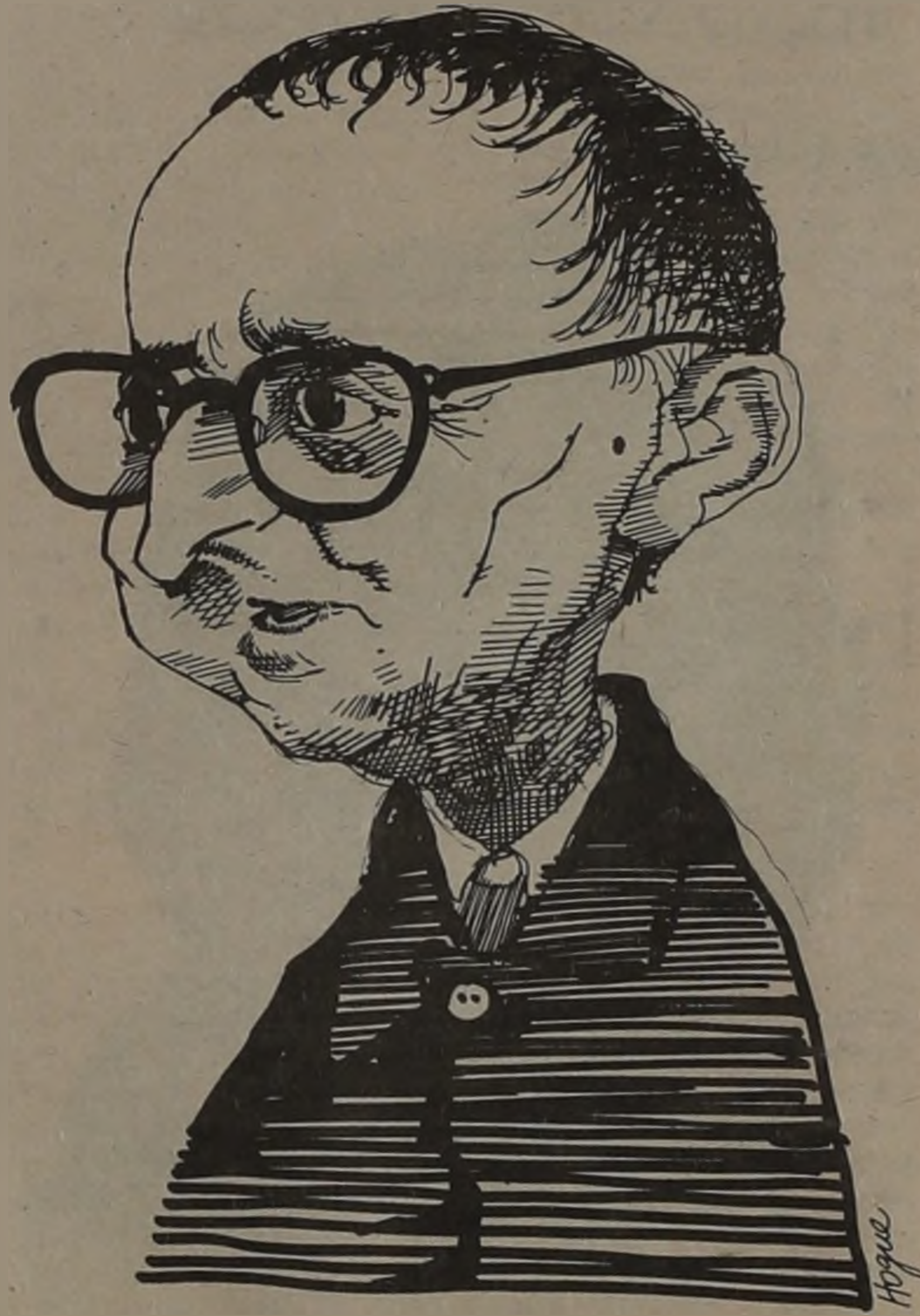
EL TEATRO Y LA HISTORIA

Una de las primeras condiciones de este teatro será la de considerar siempre al hombre en sus circunstancias históricas y sociales, en un proceso continuo que depende de nosotros y no de causas superiores, que por lo tanto puede ser modificado por los hombres mismos. Directamente vinculado con los problemas del hombre contemporáneo en medio de sus dificultades, se trata de un teatro dirigido a la mayoría de los seres, víctimas del hambre, de la miseria, el trabajo mal remunerado y embrutecedor, el sometimiento y la marginación, con cuya causa Bertold Brecht se identifica. Surgido en la primera posguerra, su teatro reflejará, por lo tanto, una situación social convulsionada, cuyas injusticias denuncia e intenta combatir. En un famoso poema ("A los que vendrán después de nosotros") Brecht se refiere a la época que le tocó vivir en estos términos: "Realmente vivimos en tiempos sombríos. / La inocencia es locura. Una frente sin arrugas / denota insensibilidad. El que ríe/aún no ha recibido / la terrible noticia/que está por llegar/¿Qué tiempos son éstos en los cuales/es casi un delito/hablar sobre cosas inocentes/pues implica callar tantos horrores?".

Su teatro será entonces militante, buscará plantear problemas, señalar sufrimientos, abusos e injusticias, más que presentar soluciones o dramas cerrados, obligará al espectador a considerar cuál es la condición del hombre y cuáles sus posibles causas.

EL TEATRO EPICO

Una de las primeras condiciones de esta concepción es la de reconsiderar radicalmente la función del teatro, de la puesta en escena y de la relación con el espectador. Para Brecht el teatro debe despertar nuestra inteligencia, suscitar una reflexión sobre nuestras propias circunstancias históricas y sociales, además de nuestra sensibilidad o de nuestra simpatía. Será un teatro "antidramático" en la medida en que no excitará nuestras emociones con tensiones y conflictos que nos comprometen afectivamente y nos identifiquen con los personajes y sus vicisitudes. Surgirá así un teatro "narrativo" (por eso "épico") que desarrolle una historia, con acciones sucesivas, a través de escenas con relativa autonomía y que pueden ser separadas (teóricamente) del conjunto. Por eso Brecht titula las escenas, inspirándose en los cuadros de las representaciones en las barracas de feria. Esta estructura flexible y dinámica, con gran fluidez en las transiciones entre las escenas, realza la importancia del impulso narrativo mismo que le da su sentido a cada una de las partes. El relato que suele desarrollarse ampliamente en el tiempo y en el espacio (otra característica típica



de lo épico) se articula entonces en sucesivas escenas cuyas conexiones no derivan de una necesidad lógica inmediata (de causa a efecto, por ejemplo) sino del fluir mismo de la historia.

Este aspecto narrativo, reforzado por la frecuente presencia de uno o más narradores, se acentúa también por las intervenciones de la música, las canciones que por un lado apelan al goce estético y a la emoción del espectador pero por otro contribuyen a producir un distanciamiento ya que la música no es un comentario cantado del texto, sino que establece una relación dinámica con éste, llegando a ser a veces su negación, lo que producirá un efecto más impresionante. Pero a su vez esta contradicción, como señala Jacques Desuché tendrá un sentido social, histórico, político, más que puramente estético. (Cf. "La técnica teatral de Bertolt Brecht". Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1968). La función de la música no es entonces puramente afectiva, sino que suscita la reflexión porque fustiga, detona, obliga al espectador a romper el encanto, restituyéndole su libertad. La música además se nutre del canto del pueblo, las canciones de Kurt Weill, de Eisler y de Paul Dessau, tienen un carácter popular y contemporáneo, lo que las vuelve más eficaces para expresar la realidad de nuestro tiempo.

En el teatro épico de Brecht por otra parte, el "héroe" es un hombre común, pertenece al mundo de la vida cotidiana, no se trata de un príncipe, un rey o un ser excepcional e inaccesible. Sin embargo, como en el caso de Catalina, la hija muda de **Madre Coraje** que toca el tambor hasta la muerte para despertar a la población que va a ser sorprendida por el ejército enemigo, estos personajes son capaces de realizar en determinadas circunstancias actos notables. Se trata por otra parte de seres que evolucionan, tienen diferentes facetas, las compulsiones sociales los modifican y estas compulsiones son las que interesa descubrir. El personaje no es una entidad aislada, sino una pieza inserta en el contexto de una sociedad cuyas contradicciones y abusos se muestran, en una permanente movilidad. De allí que aparezcan también coros que incitan al espectador y lo llevan a formularse preguntas.

EL EFECTO "V" O DISTANCIAMIENTO

El teatro deberá mostrar la realidad contemporánea y al mismo tiempo llevar al espectador a reflexionar sobre ella. Por un lado busca deleitar nuestros sentidos y nuestra sensibilidad, por otro nuestro entendimiento. Después de la época de las obras didácticas, Brecht no busca predicar a través del teatro, ni demostrar nada, sino sólo mostrar de cierta manera. Los personajes ya no se plantean problemas sociales sino que los viven, como es el caso de "Madre Coraje". Este teatro para la meditación y la reflexión no elimina en modo alguno ni la emoción ni la poesía. Pero se opone a la sugestión, a la magia que lleva a la pasividad del espectador. Para ello Brecht se apoya en el distanciamiento —el efecto "V", *Verfremdungseffekt*— con las proyecciones, los carteles, los relatos, las explicaciones, aunque en forma cada vez más sutil.

Siguiendo a Piscator, apela a los elementos racionales, y persigue una militancia teatral, pero a través de una técnica cada vez más depurada e indirecta. En "Galileo Galilei", por ejemplo, no critica a la Inquisición ni a la Iglesia, las muestra en su acción contra Galileo.

La acción debe aparecer sobre el escenario como extraña, sorprendente, "alejada" de nosotros, para que pueda despertar nuestra capacidad crítica. En este sentido contribuyen varios elementos: desde el alejamiento en el espacio y en el tiempo, la invención poética, la ironía permanente, los carteles, la iluminación intensa del escenario, las canciones, los relatores (individuales o corales), hasta el **estilo de la actuación**.

El distanciamiento implica una técnica diferente del actor que debe al mismo tiempo que actúa dar a entender que lo hace. No existe por lo tanto una coincidencia entre el actor y el personaje, en una dirección exactamente opuesta a la de Stanislavski, por ejemplo, que exigía una vivencia interior del actor para provocar la emoción del espectador. En una reacción contra todo sentimentalismo, Brecht, continuando a Piscator, exigía del actor una interpretación objetiva, desapasionada. Para lograrlo, muchas veces en los ensayos Brecht promovía el intercambio de papeles y de estilos (irónico, burlesco, cómico, grave) para un mismo personaje. De ese modo el actor enriquecía su visión del héroe y al mismo tiempo lo contemplaba como algo exterior a él.

Sin embargo el actor no debe de ninguna manera suprimir la emoción, observará Brecht: "Impedir que el espectador vibre con el héroe, se identifique con él, no quiere decir impedir la emoción, ni por supuesto, suprimirla, y en el "Pequeño órgano" señala: "Para producir efectos de distanciamiento, el actor tuvo que renunciar a todos los artificios de que se valía para lograr que el público se identificara con sus personajes. Como no pretende hacer caer al público en trance, debe empezar por no caer en trance él mismo. Su musculatura debe permanecer floja... Su expresión oral deberá despojarse de ese ritmo de salmodia litúrgica y de toda cadencia que adormezca al espectador hasta hacerlo perder el sentido de las palabras. Aunque represente a un poseído no deberá dar la impresión de que él mismo lo está ¿cómo si no, han de descubrir los espectadores lo que posee al poseído? En ningún instante deberá llegar a metamorfosearse totalmente en el personaje que representa... tiene que limitarse a mostrar su personaje... Esto no significa que tenga que permanecer frío cuando compone a un personaje apasionado. Pero sus propios sentimientos no deben confundirse con los de su personaje, a fin de que los de su público no se confundan con los del personaje". (Escritos sobre el teatro" Bertolt Brecht. Nueva Visión. Buenos Aires 1970. p. 125-126).

Esta concepción del distanciamiento, llena de elementos contradictorios o muy difíciles de practicar, se opone a la identificación irreflexiva del espectador pero no a la identificación consciente de éste y surgió fundamentalmente como reacción contra el expresionismo y la sugestión que buscaba crear el teatro de Reinhardt, por ejemplo, atrapando al espectador en una magia inmovilizante y contraria a la finalidad removedora que perseguía Brecht.

La importancia del director del Berliner Ensemble, como dramaturgo y como teórico, a pesar de estas dificultades, sin embargo, ha ido creciendo continuamente y es considerado hoy como la figura más importante del teatro contemporáneo, cuya experiencia, de enormes repercusiones, es de los más originales y audaces intentos por revitalizar este arte. Las representaciones de sus obras en Europa se han multiplicado superando en varios casos el millón. Desde hace algunos años empieza a adquirir una importancia cada vez mayor también en América Latina y se suceden las puestas en escena en Brasil, Costa Rica, Venezuela y otros países, sin hablar del nuestro donde ya existían puestas en escenas de sus obras desde los años 50 y era (y sigue siéndolo desde "Galileo Galilei" y "Del pobre B.B.") una presencia frecuente y constante en las carteleras de Montevideo. Como sucede con todas las grandes influencias porque expresan tendencias profundas y generales de la historia, de la sociedad y del arte, existe en gran parte del teatro actual una impregnación de las ideas, las obras y la concepción teatral de Brecht. Su presencia y la de un estilo que encontró en él su mejor exponente, puede descubrirse en todas las latitudes aún cuando no exista un contacto directo con su obra.

Esta difusión y repercusión adquieren aún mayor importancia si tomamos en cuenta que como afirma Bernard Dort "Poner en escena a Brecht no es sólo interpretar un texto, es transformar al teatro" (Citado por Ricard Salvat "El teatro de los años 70", Península, Barcelona, 1974, p. 52), pero también porque significa un esfuerzo por contribuir a una transformación de la sociedad y del hombre, tal como lo quería el propio Brecht.

Bajo Fuego

"Love Story" en Managua

LAS guerras del Tercer Mundo proveen de buen material al cine, entendiendo por "buen material" aquel que convierten en producto rápidamente explotable, con dos o tres aspectos argumentales casi siempre de orden sentimental y una guerra de fondo. En los últimos meses El día que vivimos en peligro de Peter Weir —sobre periodista en la Indonesia de Sukarno— y El caso de un pueblo, de Volker Schlöndorff —también sobre periodista pero en Libano y de índole muy superior. Al lado de esas dos producciones, esta que dirige Roger Spottiswoode y que se llama Bajo fuego, tiene apenas el mérito de declarar como incuestionablemente justa la revolución contra Tacho Somoza: algo que todos sabemos y que el guión de Clayton Frohman se encarga de ir aclarando sólo en la medida en que la historia de amor central lo requiere para sus finalidades románticas.

Periodistas americanos en Nicaragua, entonces. "Guerra interesante y hoteles decentes", como dice irónicamente uno de ellos, harto ya de deambular por el agitado mundo del subdesarrollo y las dictaduras financiadas desde el exterior. Digamos que los primeros tres cuartos de hora de esta película bastante larga parecen querer apuntar a algo más que la mera repetición de la fórmula sentimental conocida. Sin las habilidades de Weir para enmascarar los propósitos comerciales de su romance bajo guerra, ni el desgarrado dramatismo de Schloendorff para examinar la confusión de una guerra interminable, Spottiswoode abre el juego planteando una situación múltiple. Dos hombres y una mujer que conforman un triángulo en vías de concretarse, una guerra que sacude las conciencias, personajes misteriosos relacionados con la dictadura, clima eminentemente "profesional" en esos "hoteles decentes" desde los cuales se siguen las noticias de un pueblo golpeado: de entrada el tratamiento ostenta esa calidez tan conocida de rapidez, agilidad y desprejuicio para hablar y opinar sobre su mismísimo gobierno, aunque siempre se use el "nosotros" y no el "ellos". Estos periodistas conocen las culpas de la larga tradición intervencionista de su país, pero todavía no saben si merece la pena ponerse de parte de los sandinistas. Lo averiguarán a medida que la acción avance y ellos



comprueben el estado en que se hallaba ese pueblo que se levantó contra Somoza. La película prevé, entonces, que el romance siga su curso mientras crecen las conciencias de sus protagonistas. Pero también prevé que eso se haga de acuerdo a la fórmula más convencional y facilonga, por la cual aquella guerra civil que culminó en 1979 se convierte en una aventura que enmarca otra "love story" entre rudo y afónico fotógrafo (Nick Nolte) y bella y adulta periodista radial (Johanna Cassidy). El tercero en discordia (Gene Hackman, siempre excelente) desaparecerá en manos de la Guardia Nacional, con lo cual el argumento se aliviará de ese problema triangular y la acción podrá cumplir con su máximo cometido, que es demostrar que sin esos arriesgados y televisivos periodistas la caída de Tachito no hubiera sido tan fácil.

En efecto, promediando la película, ésta se empieza a poner peligrosamente inverosímil. Como en las más tradicionales "cintas" de muchacho y muchacha, ésta también somete la verosimilitud —no digamos ya la verdad histórica— a las necesidades del romance y de la glorificación del héroe, casualmente norteamericano. Inventando un jefe revolucionario que el sandinismo nunca tuvo de manera jerárquica, el libreto introduce la figura de "Rafael" como polo de atracción argumental. Tras sus pasos se dirigen los periodistas, y en torno a ese emblema ficticio —que es también una manera adocenada y conocida

de interpretar la realidad y fijar sus modelos en la cual se ha especializado el cine norteamericano— es que se desarrollará el resto de la aventura, en la cual la pareja tendrá un papel coprotagónico con el pueblo y los revolucionarios sandinistas. Hay que aclarar, además, que estos últimos son apenas mostrados y nunca individualizados en tanto personajes o personalidades capaces de competir con los protagonistas. Son humildes y sacrificados estereotipos colectivos, que gritan, corren o disparan fanáticamente. Pero por suerte para ellos, allí están los muchachos blancos para poner en orden las cosas, hacer que Tacho huya a Miami y asistir al ajusticiamiento de un francés (Jean Louis Trintignant) mercenario y refinado, que unos minutos antes de morir y en medio de un discurso autocrítico, advierte a quienes quieren escucharlo que todavía está por verse quién tiene razón en esa guerra, y que sólo el tiempo lo dirá. Mensaje subliminal, tal vez, o clave abierta para equilibrar un poco la sandinización de Nolte y Cassidy.

Filmada en México, con música de Jerry Goldsmith que introduce un equivocado sikus en su ambientación sonora, Bajo fuego es una película mediocre cuya única virtud está en defender la acción sandinista en bloque, por lo menos a la altura de julio de 1979. Por lo menos en lo que respecta a la caída de Somoza, una verdad que rompe los ojos.

Alicia Migdal

El Sentido de la Vida

Humor Sangriento

ES la menos redonda de sus películas (Los caballeros de la mesa cuadrada y La vida de Brian); no obstante, El sentido de la vida, del grupo inglés Monty Python convierte al humor, una vez más, en una experiencia desopilante, de mucha imaginación y de excepcional ejercicio de la agudeza. Hay que descontar, en El sentido de la vida, cierto grueso mal gusto, sanguinolento y cruel, y sus características estructurales —siete partes de las cuales falta la sexta— que pueden afectar las expectativas globales de la broma. Pero lo cierto es que la imaginación del grupo dirigido por Terry Jones y libretado por Graham Chapman, John Cleese, Terry Gilliam, Eric Idle, Michael Palin y el propio Jones (es decir, ellos mismos en actuación, ideación y guión) resulta una de las más incitantes en el siempre peligroso terreno del humor. Negro, en este caso, o por lo menos, bastante sanguinario.

La película cuenta con un "corto" o prólogo, y una "mitad", en torno a la cual se disponen sus "partes" con título: "El milagro del nacimiento", "Creando y aprendiendo", "Luchando contra otro", "La Edad Media", "Trasplante de órgano", "La muerte", y entre las que faltaría "Los años otoñales", de acuerdo a algunas informaciones. Combinando el dibujo, el show, el clima expresionista, el estilo de gran comedia musical, y la transitada flemática británica, Monty Python va hilvanando deshilvanadamente esa imposible unidad que explicaría qué cosa es el sentido de la vida, más allá de ciertos lugares comunes por todos conocidos y de la recomendación final de dedicarse al cine violento y sexual que la gente quiere ver. Des-

contando la tosquedad de algunos chistes, hay hallazgos brillantes, como esa lección práctica de educación sexual que un académico profesor imparte a una clase distraída que mira por la ventana un partido de baloncesto, o la discusión que atañe al protestantismo y los anticonceptivos versus la escandalosa fecundidad defendida por el catolicismo; o esa trincherita en que los soldados despiden a su oficial que va a emprender una acción arriesgada, con pastel, platos, servilletas y palabras alusivas.

La permanente rotación de los seis actores en los más diferentes papeles le propone al espectador una especie de sorpresa de la que no termina de reaccionar y que no le permite ubicar a unos y a otros. Disfrazados de los más variados personajes, tanto masculinos como femeninos, los Monty Python se ríen descaradamente de todo y hieren a diestra y siniestra los sagrados valores del colonialismo británico, de la medicina moderna, del mundo de las altas finanzas, de las clases aristocráticas, como antes se burlaban de las aventuras del Rey Arturo o de la vida del propio Jesucristo. La autonomía de cada episodio permite apreciar los desniveles entre unos y otros, los finales trancos o el desfallecimiento, en ocasiones, de la chispa, que debe ser bien difícil de mantener encendida cuando se trata de iluminar la realidad a través del humor. Pero el conjunto ofrece, de cualquier manera, aspectos de una gracia tan surrealista y, sobre todo, una independencia respecto al humor más trillado, que hace que El sentido de la vida aunque no sea encontrado en este filme, ofrezca una oportunidad de diversión que viene escaseando.

Ver y Mirar

TV: Española y Buena

Por Martín González

COMENZO "Anillos de oro" (Canal 4) reciente producción española —es de 1983— que, sobre una precisa definición temática, suma una serie de emisiones unitarias. Vistos ya dos de sus episodios ("El país de las maravillas", "Retrato en sepia") se puede adelantar —con obvia reserva de confirmaciones o rectificaciones posteriores— una opinión.

El motivo de las distintas anécdotas argumentales es el matrimonio y sus alrededores, enfocado con una perspectiva crítica y hasta pedagógica, desde la realidad española de hoy y el cuestionamiento que en ella se hace de lo que hasta hace poco eran rutinas, prejuicios, rigideces y resignaciones.

Aparentemente, el otro elemento de unidad está dado por dos personajes que se repiten en los distintos episodios: una pareja de jóvenes abogados que intentan especializarse en divorcios. El resto es libertad del libreto, en enfoque y estilo, para repasar errores y horrores conyugales desde un punto de vista actual, que toma necesariamente en cuenta la apertura que vive la sociedad española y las rémoras que en ella, y no sólo en ella, se dan.

"El país de las maravillas" muestra a una esposa bloqueada por su doble condición de ama de casa y empleada, que juega a presuntas huidas que sólo son simulacros y a quien un encuentro fortuito (con un actor teatral, de visita a su pueblo) permite tomar conciencia de su situación.

Un largo diálogo pauta ese proceso y enfrenta a la mujer (esposa, madre, nuera y oficinista) con un mezquino mundo cotidiano, del que en definitiva no se decide a salir por el temor a la soledad y a las exigencias, de declinación y de opciones, que la vida recuperada le plantearía.

Participa en ese diálogo el actor, un secundón frustrado pero tozudo que tiene una vocación íntima y por ella sigue adelante, como contraparte de la mujer, cuya "vocación" es externa a ella misma, una forma peculiar de asumir como deber lo que se presume condición femenina inalterable.

Inevitablemente, dado ese planteo, se habla mucho; se practica ese tipo de réplica aguda, presentemente frívola y profunda a la vez, que se confundió durante años —sobre todo, cuando se trata de dialogistas cinematográficos franceses— con talento.

Afortunadamente, esa falla se ve disimulada sea por un buen nivel interpretativo, sea por una dirección muy profesional que sabe, cuando el libreto lo deja ser ágil e imaginativo, sobre todo, para describir la vida de la protagonista.

El libreto de "Retrato en sepia" practica una óptica totalmente distinta. Con el contrapunto entre el presente ciudadano y un pasado pueblerino y declinónico, salen a luz las permanencias de una visión "machista" que antes emergía de manera radical y aceptada, y ahora busca excusas y disimulos, incluyendo los legales.

La historia está contada con franco desenfado, sin temerle a las facilidades de la tradición sainetera ni a la utilización del retruécano como base del diálogo. El resultado, muy español, es divertido y por momentos francamente gracioso, sin que por ello se pierda de vista la intención crítica que parece presidir esta serie.

No sólo la anécdota recordada permite esa eficaz relación entre el humor y el enjuiciamiento, sino también los comentarios que desde el presente —y desde distintos puntos de vista, incluso generacionales— se le hacen.

Pasan así bajo ironías y sarcasmos los viejos fantasmas de la sociedad patriarcal hispánica, como el "honor", la "virginidad", la "decencia", y demás pautas que marcaban la posición femenina en tal sociedad y que aún hoy sobreviven, escondidas en los pliegues de una presunta modernidad.

Con la ayuda de un excelente elenco, encabezado por la soltura de Ana Diosdado, en un doble papel, la dirección de Pedro Masó es generalmente eficaz. Sólo muestra algún desfallecimiento en las idas y venidas temporales de la narración, pero logra captar en lo fundamental el ritmo y el brío que se imponen desde el libreto y, en especial, desde el diálogo. En ese sentido, es muy hábil para utilizar los primeros planos y con ellos subrayar —registrando gestos y expresiones— el dinamismo de las réplicas, así como la devastadora vulgaridad de todos sus presupuestos morales. En otras palabras, lo visual acompaña puntualmente lo verbal, lo apoya cuando corresponde y lo enfatiza o explicita sin pausa.

En ese mismo sentido va la recreación de época, tan sabrosa como justificada en sus brillos de ambientación.

De esa forma se consigue un excelente telefilme, que se puede disfrutar en una lectura superficial, pero que resiste (y sin esfuerzo) otras, más comprometidas y significativas. Por lo visto hasta ahora, "Anillos de oro" es otro ejemplo de dignidad y calidad de la televisión española. Enhorabuena.

